

TECANA AMERICAN UNIVERSITY
Doctorate of Philosophy in Social Psychology



**Actitud de los Estudiantes Universitarios Ante la Vejez, Desde la
Perspectiva del Pensamiento Complejo. Caso UNEFM**

José Esteban Roa Vivas

A handwritten signature in black ink, consisting of several loops and a long horizontal stroke extending to the right.

“Por la presente juro y doy fe que soy el único autor de la presente investigación y que su contenido es fruto de mi trabajo, experiencia e investigación académica”.

Septiembre de 2011

TECANA AMERICAN UNIVERSITY
Accelerated Degree Program
Doctorate of Philosophy in Social Psychology

**Actitud de los Estudiantes Universitarios Ante la Vejez, Desde la
Perspectiva del Pensamiento Complejo. Caso UNEFM**

Autor: José Esteban Roa Vivas

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo determinar la actitud hacia la etapa de la vejez en estudiantes universitarios de nuevo ingreso inscriptos en los Programas Académicos que conforman el Área de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Las actitudes que llegan a mostrar estos sectores de la población ante la senectud humana están viabilizadas tanto por las formas de **pensar, sentir y actuar** que fomenta la sociedad de consumo como por las reflexiones que efectúan ante la realidad social que muestra el anciano y las experiencias que sostienen ante los individuos que atraviesan el componente senecto del vivir. El soporte teórico utilizado para explicar las causas viabilizadoras de la actitud hacia la etapa de la vejez es el de la teoría del pensamiento complejo. En este sentido, fueron revisados autores como Morin, Buenaventura, Piamonte. Esta labor investigativa está enmarcada dentro de la línea de investigación del Programa Doctoral titulada: La Investigación Científica en las Ciencias Sociales: proceso fragmentado y linealizado o complejo y holístico. El presente trabajo fue diseñado a través de los principios fundantes de los estudios descriptivos y transversales. La muestra seleccionada quedó conformada por 72 alumnos (53 hembras y 19 varones). El promedio de edad fue de 17 años. La recolección de la información se dio a través de una escala tipo Likert. La misma presentaba cinco ítems (5) que iban desde estar siempre de acuerdo hasta nunca estar de acuerdo con la afirmación propuesta. La escala quedó conformada por doce (12) afirmaciones. Se concluyó que los alumnos entrevistados tienen una actitud negativa hacia la etapa de la vejez. Las recomendaciones hechas a la UNEFM indican el diseño de estrategias para posibilitar el cambio de actitud ante la senectud.

Palabras clave: Actitud, Vejez, Pensamiento Complejo.

TECANA AMERICAN UNIVERSITY
Accelerated Degree Program
Doctorate of Philosophy in Social Psychology

**Attitude of college students toward old age, from the
perspective of complex thinking. Case UNEFM**

José Esteban Roa V.

ABSTRACT

This dissertation attempts to determine first year college students' attitude before old age. The selected group of students is majoring in health related sciences in the "Francisco de Miranda" University (UNEFM). The attitudes that are shown by the group of students are made viable by the ways of thinking, feeling and acting of a consumerist society and by their reflections which portrait the elder and his social reality while living the experience of going through the old age stage. The theoretical support utilized for explaining the causes that make the attitude viable is the theory of complex thinking. Accordingly, several authors, such as Morin, Buenaventura, and Piamonte were revised. This research constitutes a scientific activity included in the Doctoral Program titled: "Scientific Investigation in Social Sciences: fragmented and linearized process or holistic complex." This paper was defined by the founding principles of the descriptive/transversal research. The selected sample was formed by 72 students (53 females and 19 males). The average age was 17. Collection of data was carried out by the use of a Likert scale. It presented 5 items that ranged from "always in agreement" to "never in agreement" in reference to different proposals. The scale was conformed by 12 statements. It was concluded that the interviewed students have a negative attitude towards old age. Recommendations stress the relevance of designing new academic strategies in UNEFM aimed to change the attitude toward aging.

Key Words: Attitude, Old Age, Complex Thinking.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN.....	2
ABSTRAC.....	3
Introducción.....	8
CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN....	10
1.1 Planteamiento del problema.....	10
1.2 Formulación del problema.....	20
1.3 Objetivos de la investigación.....	21
1.3.1 Objetivo general.....	21
1.3.2 Objetivos específicos.....	21
1.4 Justificación de la investigación.....	22
1.5 Alcances de la investigación.....	25
1.6 Limitaciones.....	28
1.7 Delimitaciones.....	31
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	33
2.1 Marco referencial y antecedentes.....	33
2.2 Bases teóricas.....	37
2.2.1 El hecho social.....	37
2.2.2 Teoría del pensamiento complejo.....	47
2.2.3 La etapa de la vejez.....	65
2.2.4 La actitud.....	70
2.2.5 Vejez y Actitud.....	76
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO.....	82

3.1 Tipo de investigación.....	82
3.2 Diseño muestral.....	82
3.3 Instrumento.....	84
3.4 Procedimiento.....	86
CAPITULO IV: ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.....	90
4.1 Componente cognitivo.....	91
4.2 Componente afectivo.....	113
4.3 Componente conductual.....	137
4.4 Cruce de variables.....	160
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES.....	169
CAPÍTULO VI: RECOMENDACIONES.....	172
6.1 A nivel teórico.....	172
6.2 A nivel práctico.....	174
Referencias bibliográficas.....	176
ANEXO.....	182

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1: Respuestas dadas a la afirmación 1: Piensa usted que la persona en la etapa de la vejez es motivo de aceptación social.....	91
CUADRO 4: Respuestas dadas a la afirmación 4: Infiere usted que la persona en la etapa de la vejez mantiene satisfechas sus necesidades...	97
CUADRO 7: Respuestas dadas a la afirmación 7: Razona usted que la persona en la etapa de la vejez tiene actividad sexual.....	101
CUADRO 10: Respuestas dadas a la afirmación 10: Reflexiona usted que la persona en la etapa de la vejez es productiva desde el punto de vista social.....	107
CUADRO 2: Respuestas dadas a la afirmación 2: Siente usted satisfacción por el hecho de llegar a vivir la etapa de la vejez.....	113
CUADRO 5: Respuestas dadas a la afirmación 5: Establece usted vínculos de afecto hacia la persona en la etapa de la vejez.....	119
CUADRO 8: Respuestas dadas a la afirmación 8: Da usted muestras de aceptación ante las personas en la etapa de la vejez.....	125
CUADRO 11: Respuestas dadas a la afirmación 11: Siente usted a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida.....	132

CUADRO 3: Respuestas dadas a la afirmación 3: Participa usted en actividades planificadas con personas en la etapa de la vejez.....	137
CUADRO 6: Respuestas dadas a la afirmación 6: Busca usted relacionarse con personas de la etapa de la vejez.....	143
CUADRO 9: Respuestas dadas a la afirmación 9: Se integra usted a las actividades donde participan personas en la etapa de la vejez.....	149
CUADRO 12: Respuestas dadas a la afirmación 12: Actuaría usted para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez.....	154
CUADRO 13: Cruce de variables: Afirmaciones (12/5).....	160
CUADRO 14: Cruce de variables: Afirmaciones (1/5).....	162
CUADRO 15: Cruce de variables: Afirmaciones (11/8).....	165
CUADRO 16: Cruce de variables: Afirmaciones (8/9).....	166

Introducción

Generalmente, la actitud hacia la etapa de la vejez es entendida como la concreción psicosociológica que genera el medio social a través de la influencia que ejerce sobre el individuo; en este sentido, son dejadas de lado las interpretaciones y las experiencias que tienen los jóvenes estudiantes ante quienes atraviesan la fase senecta del devenir humano.

Dar cuenta de la actitud hacia la etapa de la vejez en los sectores jóvenes que inician sus estudios universitarios es relevante debido a las implicaciones que tiene para sus estudios y posterior desempeño profesional, más si es dentro de las ciencias de la salud.

Considerar las concreciones intelectivas, afectivas y comportamentales que posibilitan la actitud exige precisar la integralidad de las influencias sociales, las experiencias personales con seres envejecidos y las reflexiones sobre los hechos societarios que efectúan los jóvenes con relación a las personas que cursan la fase añosa del ciclo de la existencia.

Los procederes analíticos y hermenéuticos encaminados a la búsqueda de la conjugación de los diversos aspectos con los cuales está relacionada la actitud hacia la ancianidad en la juventud, y la multicausalidad generadora de los recursos cognitivos, afectivos y conductuales que la viabilizan, permiten que sean superados los modos linealizados y unicausales para entender la realidad psicosocial adscrita a la vejez.

En este sentido, el pensamiento complejo constituye una matriz teórica que posibilita la explicación integrada y multicausal de la realidad psicosociológica relacionada con la fase longeva del vivir en la sección juvenil de la sociedad.

Este enfoque teórico hace hincapié en lo dinámico y entrelazado de los elementos que componen y movilizan el hecho psicosociológico en el envejecer “Asumir la explicación senescente a partir de la complejidad abre las opciones de producir un saber integrado acerca de la diversidad de asuntos y factores que configuran su manifestación e interpretación social” (Escarano, 2010, p. 17).

Se trata, en última instancia, de emprender un trabajo investigativo que tenga como objetivo primordial conocer la actitud hacia la fase añosa del vivir que mantienen los jóvenes que inician sus estudios; especificando los componentes cognitivos, afectivos y conductuales que la constituyen.

La investigación se encuentra estructurada en seis capítulos. Primeramente es planteada la problemática asociada socialmente con la vejez; luego las interrogantes, los objetivos y la importancia del trabajo. El segundo capítulo comprende la revisión bibliográfica y los referentes teóricos. En el tercero son expuestos los lineamientos metodológicos: tipo y diseño de la investigación, muestra, instrumento, procedimiento. El cuarto capítulo hace mención al análisis y la interpretación de resultados. El quinto expone las conclusiones y el sexto las recomendaciones.

CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento del Problema

La etapa senescente de la vida transcurre social e individualmente afectada tanto por los parámetros de comprensión que organizan y estructuran los diversos marcos sociales como a partir de lo que han experimentado e interpretado las personas con relación a esta expresión de la naturaleza humana.

En el contexto actual, el período de la senectud permanece vinculado a una diversidad de eventos societarios y personales que inciden en producir los significados, las afectividades y los comportamientos que son mostrados ante este el mismo. La realidad que llega a representar la longevidad dentro del marco social e individual es la que se encuentra vehiculizada por la especificidad de los contenidos cognitivos, afable y conductuales que son conferidos a este acontecimiento humano; situación a la que no escapan los sectores juveniles.

Los jóvenes constituyen otro factor de primer orden en el desenvolvimiento de la sociedad. Este subsector poblacional no existe al margen de los principios organizadores que rigen el marco social ni apartados de las diversas situaciones societarias que son experimentadas por las individualidades que cursan la etapa de la vejez.

Las variadas escenas críticas que muchas veces enfrenta el individuo anciano son percibidas e interpretadas por este subgrupo societario, afectando la manera de concebir, vivenciar y actuar ante el período senecto del vivir.

De igual modo, los jóvenes no se hallan desvinculados de la influencia societaria. Sus existencias transcurren recibiendo y asimilando el influjo de inteligibilidad que constantemente despliega la sociedad con relación a sus principios fundantes y la fase añosa de la vida.

A la par, este segmento poblacional se mantiene interactuando y conviviendo con personas envejecidas, lo que genera un cúmulo de experiencias que sirven de base para significar, sentir y conducirse ante el componente senecto del ciclo vital.

Todos estos elementos, de forma conjunta, se integran y producen los insumos de sentido, afecto y comportamiento que sirven de soporte para delinear las referencias psicosocietarias viabilizadoras de la actitud frente al período añoso de la existencia.

Dentro de este ámbito situacional, el segmento juvenil va creando las condiciones cognitivas, afectivas y comportamentales que sirven de soporte para producir el hecho actitudinal que muestran ante el período senecto del ciclo vital de la existencia.

Mayormente, los jóvenes divisan en el recuadro societal que el sujeto anciano no goza de tener diversas opciones para participar dentro del marco de la producción; observan que, en la medida en que éste va adentrándose en la etapa de la vejez, se van reduciendo las posibilidades de ingresar y formar parte activa del funcionamiento societario “El joven percibe muchas situaciones de conflictividad en el envejecido como resultado de la negativa social para ingresar a la dinámica de la producción y el acontecer sociológico” (Arosemena, 2009, p. 23).

Al mismo tenor, los que integran el período juvenil de la vida avistan que casi siempre el individuo cursante de la etapa añosa tiene problemas para acceder y permanecer dentro de la dinámica de la sociedad, ello motivado a la carencia de recursos económicos para cumplir los requerimientos consumistas que tiene establecidos el marco societal actual.

Asimismo, aprecian con regularidad que las personas longevas mayormente no consiguen continuar y/o diversificar su educación formal o profesional en dependencias públicas motivado a la existencia de requerimientos, condiciones y prácticas institucionales que resultan difíciles de poderlas cumplir desde la disminución de sus condiciones biológicas y psicológicas “Entre las limitaciones sociales experimentadas por los ancianos está la restricción establecida por la institucionalidad oficial para acceder a la educación formalizada” (Palassola, 2007, p. 61).

Acto seguido, dentro del acontecer societario actual, los jóvenes prestan atención a la asistencia parcial que recibe el envejecido cuando padece

afecciones físicas y psíquicas como resultado del envejecer. Muchas son las veces en la que advierten que los ancianos no obtienen un tratamiento profesional biopsicosocial para atender la multiplicidad de quebrantos biológicos, psicológicos y sociales que trae consigo el desarrollo natural de la etapa de la vejez. Con regularidad perciben que los diversos eventos críticos, a nivel físico y psíquico que enfrentan, son abordados de manera parcelada, sin que haya una asistencia profesional integrada “La atención para la salud del longevo no es emprendida a través de equipos interdisciplinarios formados en la disfuncionalidad natural del proceso de envejecimiento” (Bavelas, 2006, p. 11).

De la misma forma, los jóvenes distinguen con cierta regularidad que los quebrantos físicos y psíquicos que padece el individuo envejecido no son atendidos por expertos profesionales con conocimientos en el proceso de envejecimiento. El no tener la persona anciana una atención especializada para atenuar el decaimiento físico y psicológico, propio del envejecer, conduce en muchas oportunidades a que se vuelva más difícil su desenvolvimiento dentro del marco social y familiar.

Los integrantes de la fase juvenil de la vida entienden que esa asistencia no especializada acaba muchas veces por agudizar mucho más el proceso erosionador que genera el devenir natural de la senectud humana; acrecentándose en ellos preocupaciones por las restricciones que experimentan los individuos cuando se hallan cursando el período senecto del ciclo humano“ El anciano no cuenta con la atención de

especialistas en geriatría y gerontología para hacer frente a la decadencia natural viabilizada por la etapa de la vejez” (Velarde, 2008, p. 93).

Del mismo modo, los jóvenes descubren que mayormente las políticas sociales desarrolladas por el Estado para satisfacer los requerimientos de los sectores envejecidos de la población no están diseñadas desde perspectivas integrales que hagan posible la satisfacción plena de sus necesidades básicas y de autorrealización; fundamentalmente, las iniciativas gubernamentales desplegadas están orientadas a suplirlas más primordiales.

Este proceder político acarrea limitaciones y carencias para la persona longeva debido a que ésta casi siempre no logra obtener los recursos y las condiciones para poder desplegar una vida beneficiosa y fructífera, sumándose este hecho a los demás que ya padece “Las políticas sociales desarrolladas para el sector envejecido tienen la particularidad de no tocar medularmente las expectativas y necesidades de este subconjunto poblacional” (Mazza, 2007, p.48).

Igualmente, los grupos juveniles evalúan que el marco social actual no se caracteriza por mantener opciones recreativas para el disfrute del tiempo libre de las personas mayores. Los jóvenes avistan que el individuo entrado en años no tiene en el ámbito societario las áreas y los ambientes físicos para el esparcimiento y el regocijo; principalmente perciben que los centros recreativos existentes están diseñados para los sectores juveniles de la población.

La insuficiente existencia en la sociedad de lugares para el entretenimiento de las personas longevas conduce a que permanezcan casi siempre en un ambiente sin mayores motivaciones y agrados “Son reducidas las posibilidades de distracción para el individuo envejecido; mayormente el medio social carece de espacios apropiados para su disfrute” (Alcaine, 2009, p. 56).

Otra realidad crítica que perciben los jóvenes, con relación a la ancianidad, es la generación y fomento de prejuicios y creencias negativas hacia la etapa de la vejez por parte de los medios de comunicación social. La juventud observa que muchas veces los medios masivos exhiben imágenes estereotipadas de la senescencia humana; presentando al longevo como un ser pasivo, anacrónico, aislado, retraído, enfermo y cercano a la muerte.

Son imágenes que inciden en el psiquismo de los estratos juveniles de la población y que luego sirven de referencia para que los mismos produzcan las actitudes ante la fase añosa de la vida “Los grupos jóvenes están expuestos a la asimilación de los contenidos estereotipados fomentados por los diversos mecanismos de la socialización” (Ontiveros, 2007, p. 14).

Otro aspecto percibido por los jóvenes es el desapego familiar que muchas veces experimenta el anciano. Numerosas veces los miembros juveniles divisan la desatención que muestran los consanguíneos del longevo, dejando de brindar atención y afecto. Con cierta regularidad

detectan que las personas ancianas se van quedando solas por la partida y/o distanciamiento de sus seres amados, situación que en muchas ocasiones conduce a la incomunicación y/o debilitamiento de los lazos de afecto con sus hijos y/o otros familiares “Entre los integrantes juveniles de la familia circulan las escenas de distanciamiento protagonizadas ante los miembros envejecidos” (Osorio, 2005, p. 63).

A la par, otra manifestación advertida y vivenciada por la población juvenil, es la que tiene que ver con los conflictos intergeneracionales. Mayormente observan y/o experimentan diversas acciones de intolerancia entre ellos y los individuos envejecidos. Básicamente, se presentan conflictos a partir de las diferencias existenciales que mantienen estas dos generaciones; son visiones de la existencia que entran en apremio por las disímiles maneras de pensar, sentir y actuar ante la realidad o maneras de ver la vida; terminando muchas veces estas desavenencias en conflictos y/o rompimiento de relaciones (Mariño, 2008, p. 104).

Las diversas escenas planteadas acerca de lo que perciben, introyectan, reflexionan y experimentan los jóvenes ante los individuos que cursan la etapa de la vejez, se convierten en los insumos cognitivos, afectivos y conductuales que sirven de base para generar la actitud hacia la fase añosa de la vida.

Lo expuesto no niega que se den eventos positivos en el recuadro social que conduzcan a la generación de insumos intelectivos, afables y

comportamentales en los jóvenes que sean de aceptación y valoración del período añoso de la existencia, dando lugar a la generación de actitudes positivas hacia las personas cursantes de la fase senecta del vivir.

Paralelamente, a la problemática expuesta, también deben ser expuestas las repercusiones que tienen para la etapa de la vejez los estudios universitarios emprendidos por los grupos en edades juveniles. Una de las decisiones mayormente tomadas por los sujetos jóvenes es la de iniciar su preparación universitaria. Si estos integrantes del marco social tuvieran una imagen estereotipada de la longevidad, ello podría tener efectos inicuos en la formación profesional, más si esa formación ocurre dentro de áreas del saber vinculadas con las Ciencias de la Salud.

La tenencia de prejuicios y creencias hacia la vejez en los segmentos jóvenes de la población afecta la calidad de la atención prestada al individuo anciano cuando aquellos sean profesionales de la salubridad. Además, la fase añosa de la existencia implica permanecer en un proceso de continua erosión de las funciones físicas y psíquicas, lo que requiere de una permanente atención de profesionales en el campo de la salud.

Este hecho pone en evidencia lo fundamental de la calidad de la atención que debe ser prestada a la persona cuando cursa el componente senecto del ciclo de la vida, calidad asistencial que guarda relación con la visión que tenga el experto de la ancianidad.

Lo argumentado habla de las situaciones que muchas veces enfrentan los individuos entrados en años por vivir en una sociedad cuyos parámetros y exigencias de funcionamiento entran en contradicción con la realidad física y psicológica del período longevo del ciclo humano; situaciones que son percibidas, interpretadas y vivenciadas por los grupos jóvenes de la población.

Asimismo, las actitudes hacia la ancianidad de la vida que muestren los sectores juveniles de la población siempre serán las que viabilicen los contenidos intelectivos, sensibles y de conducta que mantienen introyectados hacia esta manifestación de la vida. Estos aspectos guardan relación con los eventos, circunstancias y situaciones que se hallan generando estos contenidos.

En este sentido, juegan un papel de primer orden los elementos de la actitud hacia la vejez y los diversos factores y acontecimientos que se encuentran produciendo la indumentaria cognitiva, afectiva y conductual que compone y viabiliza a este componente actitudinal en los sectores jóvenes de la población.

Para conocer la diversidad de situaciones relacionadas con la expresión de la actitud hacia la senescencia en los jóvenes estudiantes, se hace fundamental la realización de investigaciones que posibiliten la comprensión integrada de los diversos elementos y aspectos que se hallan relacionados con la expresión de este constructo psicosocial.

Es interrelacionando tanto los contenidos de la actitud ante la vejez que tienen los grupos juveniles como las múltiples circunstancias y causalidades que los generan como pueden ser generadas formas mucho más integradas de comprenderla variable psicosocial que da cuenta de la etapa de la vejez en los segmentos escolarizados que inician sus estudios universitarios.

Dentro de este contexto planteado, los estudiantes que ingresan a la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, en el Estado Falcón, Venezuela, no se encuentran desvinculados de la influencia social ni de los estereotipos que fomenta la sociedad con relación a la etapa de la vejez; además estos alumnos permanecen integrados al medio social y percibiendo las realidades sociales que enfrentan los adultos mayores, aparte de permanecer interactuando continuamente con individuos envejecidos. Todos estos aspectos acaban incidiendo en la producción de la actitud que mantienen hacia la fase longeva del vivir.

Lo considerado sirve de referencia para plantear la realización de una labor investigativa que tenga como finalidad primordial conocer la actitud hacia la etapa de la vejez en los estudiantes que inician estudios universitarios en el Área de Ciencias de la Salud de la UNEFM.

Para la concreción de este objetivo serán ubicados los diversos eventos cognitivos, afectivos y conductuales que sirven de referencia para producir en estos educandos el hecho actitudinal ante la fase senecta del ciclo humano.

1.2. Formulación del problema

A partir de los diversos factores cognitivos, afectivos y conductuales que se hallan relacionados con la generación de la actitud hacia la vejez en los jóvenes que inician estudios universitarios en el Área de Ciencias de la Salud en la UNEFM, surgen las siguientes interrogantes:

-INTERROGANTE PRINCIPAL

¿Cuál será la actitud hacia la etapa de la vejez que sostienen los alumnos que inician estudios universitarios en el Área de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda?

-INTERROGANTES SECUNDARIAS

-¿Cuáles son los elementos cognitivos que se hallan integrando la actitud de los jóvenes estudiantes hacia la etapa de la vejez?

-¿Qué elementos afectivos se encuentran constituyendo la actitud de los jóvenes educandos con relación a la fase longeva de la existencia?

-¿Cuáles son los factores conductuales que están disponiendo la actitud de los alumnos de nuevo ingreso hacia la etapa de la vejez?

La perspectiva teórica desde la cual es abordada la presente investigación es la del pensamiento complejo. A partir de este paradigma serán establecidas las referencias teóricas desde las cuales son fundadas y viabilizadas las expresiones conjugadas de la actitud ante la senescencia de la vida que mantienen los jóvenes objeto de estudio y los diversos

factores que actúan como causas para generar en éstos los componentes cognitivos, afectivos y conductuales que conforman esta variable psicosocial.

1.3. Objetivos de la investigación

1.3.1 Objetivo general:

-Conocer la actitud hacia la etapa de la vejez en alumnos que inician estudios universitarios en el Área de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda.

1.3.2 Objetivos específicos:

-Determinar los componentes cognitivos de la actitud hacia la etapa de la vejez en estudiantes que inician sus estudios universitarios en la UNEFM.

-Ubicar los componentes afectivos de la actitud ante la etapa de la vejez en los alumnos de nuevo ingreso a la UNEFM.

-Identificar los componentes conductuales de la actitud hacia la etapa de la vejez en los educandos recién ingresados a la UNEFM.

1.4. Justificación de la investigación

Son diversas las razones existentes para justificar la realización de la presente investigación. Entre ellas destacan las necesidades de efectuar trabajos investigativos que hagan posible la comprensión integrada de las actitudes en general y de las relacionadas con la etapa de la vejez en particular. Esta diversificación tiene que ver con el desarrollo de prácticas analíticas que hagan posible la integración tanto de los contenidos actitudinales como de los diversos factores que se encuentran generando estos insumos.

Mayormente, las investigaciones psicosociológicas son emprendidas para conocer la actitud hacia la fase añosa de la vida; permaneciendo centradas casi exclusivamente en la búsqueda en los insumos cognitivos, afectivos y conductuales que contienen a esta variable psicosocial, ello sin que sean procuradas indagaciones que traten de precisar las conexiones con los múltiples aspectos que se encuentran produciéndolos.

Ante este proceder científico imperante, resulta imprescindible el desarrollo de estudios que hagan posible el establecimiento de enlaces entre los contenidos actitudinales vinculados a la etapa de la vejez y los diversos hechos y circunstancias que se hallan forjándolos. Ello para facilitar el entendimiento integrado de la realidad psicosocietaria asociada a la longevidad.

De igual manera, esta labor científica se justifica porque tiene el firme propósito de efectuar un estudio de la actitud hacia la ancianidad desde un enfoque teórico que busca la integralidad y la multicausalidad explicativa de la variable psicosocial asociada a la senectud humana.

En la revisión efectuada de los diversos trabajos psicosociales que tratan de conocer y explicar la etapa de la vejez no fueron ubicados estudios que se plantearan el abordaje de los aspectos psicosociales ante la ancianidad desde la perspectiva del pensamiento complejo. El presente estudio abre la posibilidad de entender y dar cuenta de la realidad psicosocial asociada a la senescencia desde una perspectiva teórica integrada diferente a la imperante.

Otra justificación está relacionada con la integración de la diversidad de planteamientos teóricos y metodológicos que permanecen por separado con relación a la causalidad de la actitud hacia la ancianidad. Algunos autores centran las causas de la actitud hacia la vejez en aspectos sociales como la influencia social; otros las ubicaban en las interpretaciones que hacen los individuos con relación a esta etapa del vivir; otras perspectivas las precisaban en las experiencias que los jóvenes sostenían con individuos envejecidos. El presente estudio permite unificar todos estos planteamientos y presentarlos de modo integrado.

Igualmente, la justificación de la presente labor investigativa tiene sus bases en la generación de una propuesta paradigmática que vehiculiza la

superación de los esquemas reduccionistas y unicausales que actualmente guía el desempeño de la psicología social para abordar el estudio psicosocietario de la etapa de la vejez. La tarea analítica que se emprende hace posible dejar de lado los modos segmentados, unicausales y lineales que mayormente son desarrollados para entender la realidad psicosocietaria asociada a la fase longeva del ciclo de la vida.

Asimismo, el estudio propuesto adquiere justificación en la medida en que se plantea la generación de conocimientos integrados en el área psicosocial y considera otras posturas teóricas que muy bien puede servir de soporte para otras ciencias; este sería el caso de la gerontología.

Al mismo tenor, la presente investigación permite tanto hacer aportes integradores para engrosar los saberes gerontológicos ya existentes como para asentar las bases que permitan los estudios de la vejez desde otras ópticas diferentes a las que promueve el positivismo, este sería el caso del pensamiento complejo. Mayormente, no son observados ejercicios investigativos que posibiliten el acercamiento y la complementariedad entre las diversas disciplinas que se plantean el abordaje integrado de los fenómenos psicosociales relacionados a la etapa de la vejez.

De igual modo, este trabajo inscribe su justificación en la medida en que ofrece a las instituciones universitarias una referencia analítica y de conocimientos para que tomen medidas con relación a los aspectos actitudinales que los estudiantes de nuevo ingreso tienen hacia la etapa senecta del ciclo humano, posibilitando el desarrollo de estrategias

pedagógica que hagan posible la educación productiva y de calidad en lo que refiere al saber relacionado con la senectud humana.

A la par, y en un plano mucho más concreto, la presente investigación permite palpar la realidad psicosocial desde la cual los sectores jóvenes que inician estudios universitarios se desenvuelven ante la expresión senescente del ciclo humano; haciendo posible la interpretación de la actitud ante la ancianidad desde los contenidos intelectivos, las experiencias y las interpretaciones que realizan hacia la fase añosa de la vida en un momento determinado del devenir social; vislumbrándose así, si esos contenidos actitudinales tienen una orientación positiva o negativa ante la manifestación senescente del vivir humano.

De la misma forma, esta labor investigativa se halla enmarcada dentro de la línea de investigación del Programa Doctoral: “La Investigación Científica en las Ciencias Sociales: proceso fragmentado y linealizado o complejo y holístico” Esta iniciativa permite continuar una labor científica para lograr el conocimiento integrado de la realidad psicosocial que se halla envolviendo el hecho humano de envejecer.

1.5. Alcances de la investigación

El presente trabajo tiene como objetivo conocer la actitud hacia la etapa de la vejez en una muestra de jóvenes que inician estudios universitarios

en el Área de la salud de la UNEFM. Se busca hacer una interpretación que conjugue los contenidos actitudinales que estos jóvenes tienen hacia el período senescente del ciclo de la vida y los diversos factores que se encuentran produciéndolos.

Entre los aspectos que son considerados como entes causales de los insumos que producen y viabilizan la actitud ante la ancianidad están los contenidos estereotipados que la sociedad fomenta hacia la fase senecta del vivir; las percepciones e interpretaciones que los grupos juveniles hacen de la realidad social vivida por personas que atraviesan el período longevo de la vida; las experiencias que los grupos juveniles sostienen con los individuos que se encuentran cursando el proceso añoso de la vida.

El propósito es conocer la actitud hacia la ancianidad que sostienen los jóvenes de nuevo ingreso a la universidad y precisar los factores responsables de la generación de los componentes que integran y producen esta variable. Este propósito es el que sirve de guía fundamental para orientar la realización de la presente investigación.

En paralelo, la realización del presente trabajo posibilita la comprensión mucho más integrada de la realidad psicosocietaria que se encuentra relacionada con el período senecto del ciclo de la vida; llevar a cabo esta iniciativa permitirá dar cuenta del hecho actitudinal ante la ancianidad desde la integralidad y la multicausalidad de los diversos elementos psicosociales que guardan relación con esta etapa del vivir humano.

Esta intención hace viable la procura del saber psicosocial desde otras perspectivas diferentes a las que son promovidas por el positivismo. La permanencia de este paradigma en la psicología social actual mayormente contribuye a restringir la opción de poder estudiar integral y multicausalmente los diversos aspectos que producen la indumentaria desde la cual se muestra la actitud hacia la fase añosa de la vida. Se trata de deslinealizar la interpretación psicosocietal relacionada con el período longevo de la existencia, de abrir otras posibilidades científicas desde las cuales poder explicar la fenoménica causal y expresiva que se encuentra vehiculizando la realidad psicosocietal que recubre la etapa de la vejez.

Para el logro de este propósito, la investigación toma en consideración los argumentos desarrollados por la teoría del pensamiento complejo. Esta intención no resta contundencia a las implicaciones que tiene para la etapa de la vejez la manera como llega a ser asumida desde la actitud por parte los sectores jóvenes de la población. Asimismo, no deja de lado la importancia del hecho actitudinal en el sector joven que realiza estudios universitarios en el Área de la Salud de la UNEFM.

No cabe duda del impacto que tendrá el presente estudio en el abordaje psicosocietario del período senecto. Tanto el enfoque propuesto como los resultados obtenidos servirán de soporte para plantear otras maneras de abordar el hecho de la longevidad desde el punto de vista psicosocial. El diseño sugerido incidirá en la perspectiva de la psicología de la vejez que se imparte en el ámbito local del Programa Académico de la UNEFM, y en las demás universidades presentes en el Estado Falcón y

en el resto de Venezuela; representando otra manera científica de abordar la realidad psicológica y social contenida en el devenir del envejecer humano.

Asimismo, siendo una investigación transversal que mide en un momento determinado la expresividad de la realidad psicosocial asociada a la vejez, ofrece el panorama actual que presentan los jóvenes universitarios ante el período senescente de la vida. Este corte histórico sirve de referencia para delinear tanto los aspectos cognitivos, afectivos y conductuales que tienen en el presente los alumnos de nuevo ingreso a la UNEFM hacia la senescencia humana como las causas que se encuentran generándolos en estos educandos. El presente trabajo abre la posibilidad de un conocimiento integrado de la realidad psicosocial que, en un momento dado del tiempo, presenta la población joven ante la etapa senecta de la vida en el contexto actual de Venezuela.

1.6. Limitaciones

El trabajo investigativo realizado no está exento de presentar limitaciones. En primer lugar, la postura teórica del pensamiento complejo plantea la necesidad de concebir los hechos psicosociales como una totalidad integrada y en permanente movimiento, lo que conduce a que los mismos sean concebidos como entidades en continua mutación.

El haber sido efectuado un estudio transversal y tener un registro cuantitativo de la actitud hacia la vejez implica que se está registrando una realidad en un momento determinado de su devenir, lo que conduce a que no se precise la movilidad permanente en la que permanece la misma, dejando de lado otras situaciones, eventualidades y dinámicas psicosocietarias que también permanecen produciendo y viabilizando múltiples insumos cognitivos, afectivos y conductuales que alimentan e inciden en la construcción y materialización del hecho actitudinal hacia la ancianidad.

El proceder teórico y metodológico desarrollado limita de alguna forma u otra la comprensión integrada y móvil de los diversos asuntos psicosocietarios posibilitadores del hecho actitudinal hacia la senectud humana.

De la misma forma, el actual estudio posibilitó determinar los componentes cognitivos, afectivos y conductuales que mantienen los sectores jóvenes de la población hacia la etapa de la vejez.

Un conocimiento integrado acerca de la realidad psicosocial ante fase senecta de la vida requiere de tomar en consideración otras variables psicosociológicas como la percepción social, las representaciones sociales, los estereotipos, las creencias y los prejuicios.

En este sentido, el tiempo para la realización de la investigación atenta para evitar que se puedan tomar en consideración a todas estas realidades

psicosociales para posibilitar una visión mucho integral de la actitud hacia la ancianidad humana.

No cabe duda que el lapso establecido para culminar la labor investigativa se convierte en otro factor restrictivo de la productividad investigativa. El establecimiento de un tiempo específico para la entrega del trabajo quebranta la posibilidad para enriquecer y ampliar aun más los aportes que pueden ser efectuados por la investigación realizada.

Al mismo tenor, otra limitante de la investigación estuvo centrada el manejo teórico dado a la etapa de la vejez. Fundamentalmente, la senescencia humana quedó planteada como una realidad biológica y psíquica que genera serias repercusiones para la persona desde el punto de vista socioeconómico debido a las premisas que mueven la actual estructura societaria; sin embargo, no fue abordada desde el punto de vista histórico, antropológico, político, cultural; entre otros, dejando de lado las diversas expresiones que adquiere cuando es tratada desde estos otros ángulos de análisis.

El no tratamiento de la senectud desde diversas perspectivas incide en evitar una comprensión psicosocial mucho más integrada y móvil de esta realidad expresiva del ciclo de la vida. Así, el tiempo acaba convirtiéndose en otra limitante para la integralidad y expansividad investigativa.

Igualmente, otra limitante está relacionada con el uso exclusivo de la metodología cuantitativa. Este proceder condujo a que fuera limitada la realización de los análisis y la diversificación de las conclusiones, evitando un mayor enriquecimiento analítico de los aspectos que se encuentran relacionados con la realidad psicosocial que encierra la etapa de la vejez desde la perspectiva de los jóvenes.

Igualmente, otro factor limitativo en el trabajo realizado fue la falta de estudios psicosociales en el área de la vejez desde la perspectiva de la complejidad, esta limitante restringió la posibilidad de poder realizar mayores contrastes y elucidaciones en la fase de análisis e interpretación de resultados. Mayormente, las investigaciones consultadas estaban centradas en el paradigma linealizado y unicausal del positivismo.

1.7. Delimitaciones

La presente investigación fue ejecutada en la espacialidad que constituye el Área de Ciencias de la Salud. Esta dependencia académica y administrativa está adscrita organizacionalmente a la Universidad Nacional experimental Francisco de Miranda, ubicada en la ciudad de Coro, Estado Falcón, Venezuela.

La realización del estudio abarcó el intervalo de tiempo comprendido entre los meses de Enero-Agosto del año 2010. En ese lapso de tiempo la

universidad se encuentra en pleno funcionamiento académico y administrativo; realizando las labores vinculadas con el dictado de clase y ejecución de trabajos de investigación.

En el trabajo realizado participaron los sujetos de nuevo ingreso a los estudios universitarios que fueron seleccionados en cada uno de los Programas Académicos que constituyen el Área de Ciencias de la Salud; a saber: Medicina, Ingeniería Biomédica, Enfermería y Gerontología; constituyéndose definitivamente una muestra definitiva con setenta y dos (72) alumnos.

La variable psicosocial desde la cual giró la ejecución y culminación investigativa fue la actitud; siendo destacados los diversos componentes que la integran: cognitivo, afectivo y conductual. Otros aspectos considerados e interrelacionados entre sí fueron la etapa de la vejez, los soportes teóricos y los educandos universitarios que inician sus estudios a la UNEFM.

Los objetivos perseguidos estuvieron centrados en determinar la actitud hacia la etapa de la vejez en los alumnos seleccionados; siendo explicados los componentes de la misma a través de las causas que han sido planteadas como motor de la producción de los elementos cognitivos, afectivos y conductuales que constituyen y viabilizan la expresión de esta variable psicosocietaria.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1. Marco Referencial y Antecedentes

A nivel académico, son escasos los estudios doctorales efectuados para conocer la actitud hacia la etapa de la vejez en grupos juveniles; sin embargo, un trabajo investigativo en Venezuela, a nivel de doctorado en la Universidad Central de Venezuela, empleó la escala de Fishbein para determinar la actitud hacia la etapa de la vejez en estudiantes universitarios de la carrera de medicina. Para tal fin, aplicaron a los alumnos la escala diseñada por este autor para identificar las creencias asociadas a esta fase de la vida. La investigación determinó que la muestra de educandos mayoritariamente valoraba y asignaba atributos negativos a la vejez; considerando que la misma estaba caracterizada por los atributos displicentes asignados por la normativa social y la experiencia, concluyendo que mantenían una actitud negativa hacia este componente del ciclo vital de la existencia. (Toledo, 2004, p. 132).

Esta labor investigativa sirve para poner en evidencia a dos de los aspectos responsables de la generación de la actitud hacia la longevidad humana en la población joven: la influencia de la normativa social y la experiencia mantenida con individuos envejecidos. Según la labor científica en referencia, estos dos aspectos conjugados sirven de

referencia para generar los insumos cognitivos, afectivos y conductuales que son asignados al período senecto del ciclo de la vida.

Otro estudio a nivel de doctorado en la Universidad de Belgrano, Argentina, utilizó la escala de Likert para determinar la actitud hacia el proceso de envejecimiento en alumnos cursantes de la Licenciatura de Enfermería. A través de un estudio transversal fueron seleccionados al azar simple sin reposición los educandos que abarcaban los diversos semestres que componen la carrera. La muestra escogida tenía una media de 22,87 años de edad. Aplicada la escala respectiva, se determinó que los estudiantes, en un 52,3% de las respuestas dadas, se inclinaban a responder que estaban “Muy de Acuerdo” con afirmar las diversas categorías positivas que eran adscritas al hecho del envejecer. Se halló una asociación significativa entre las variables cognitivas, afectivas y conductuales contenidas en la escala. El estudio efectuado puso en evidencia la actitud positiva de la muestra hacia el proceso senescente (Pessoa, 2007, p. 244).

Este trabajo sirve como soporte para precisar la versatilidad que tiene la causalidad de los elementos que viabilizan la actitud ante la vejez. En esta investigación queda mostrada la positividad de los múltiples aspectos causales que viabilizan la indumentaria cognitiva, afectiva y conductual conformadora de la actitud positiva ante la ancianidad. No siempre las escenificaciones que experimentan las personas jóvenes con individuos envejecidos son críticas o conflictivas. Son los perfiles que muestran los variados eventos experimentados por los sujetos ante los

individuos envejecidos los que delinear la producción y expresividad de los hechos actitudinales hacia la ancianidad.

Otra labor investigativa emprendida a nivel doctoral tuvo como objetivo registrar y conocer las distinciones psicosociales que aplican los jóvenes a la etapa de la vejez como resultado de la influencia social. Para lograr este fin, se construyó una prueba tipo Diferencial Semántico. Esta técnica resulta particularmente útil para los estudios que se basan en comunicación. El instrumento estuvo compuesto por diez y seis (16) pares de adjetivos que fueron seleccionados por expertos a partir de los conocimientos especializados en el área de la psicología social del envejecimiento; permitiendo discriminar las atribuciones hechas sobre este componente del ciclo de la vida. La muestra estuvo conformada por 380 alumnos de educación universitaria, 43% del sexo masculino y 57% hembras. El promedio de edad fue de 20,16 años. Se fijó una distancia de 7 puntos entre sus versiones extremas para que los encuestados pudieran ubicarse ante cada uno de los pares de adjetivos. La estrategia de recolección de datos consistió en la aplicación de un cuestionario autoadministrado. Para el análisis se codificaron los valores de los peldaños de modo que siempre el valor más alto se asociara con el adjetivo de connotación positiva y el valor más bajo al adjetivo de connotación negativa.

Una vez recolectados los datos se procedió al cálculo de las frecuencias de respuestas, porcentajes de las mismas, medidas de tendencia central y comparaciones entre porcentajes con una Prueba de Diferencias de

Proporciones (alfa: 0.05). Los resultados reflejaron tendencias comunes en las imágenes que tienen los jóvenes sobre la vejez. De acuerdo con la prueba aplicada, se observa un consenso entre los jóvenes estudiantes para calificar a la vejez como una etapa “enfermiza”, “retraída”, “frágil”, “intolerante”, “desvalorada socialmente”, “pasiva”, “improductiva”, “débil”. El 63% de los alumnos se ubicaron en los valores 1 y 2 de la escala; es decir en los extremos negativos de los adjetivos formulados. De acuerdo a la Prueba de Diferencias de Proporciones, no se observó en el resto de los adjetivos una tendencia significativa hacia los demás pares analizados. El estudio concluyó que la mayoría de los jóvenes encuestados manifiestan una actitud fatalista ante la vejez; viabilizada por los valores y requerimientos que exhibe la sociedad actual. Los resultados son explicados como producto del modelo social vigente; un modelo donde la realización personal esta asociada al éxito de lograr estatus, la consecución de dinero y las capacidades competitivas. Estas capacidades están casi siempre centradas en los jóvenes y los adultos, no en las personas que se hallan cursando la etapa de la vejez. (Saldaña, 2008, p. 93).

Estos resultados sirven para poner en evidencia los efectos psicosociales que producen en los sectores jóvenes de la población los lineamientos de funcionamiento que rigen y dinamizan el entramado social; lineamientos que generalmente entran en contradicción con la realidad biológica y psíquica que va presentándose en la persona por efecto natural de adentrarse en el período senecto del ciclo de la vida. Así, la actitud negativa ante la vejez que manifiestan los alumnos estudiados, habla de

la contradicción que observan entre el envejecer y los requerimientos fundantes que rigen el quehacer de la sociedad actual. Este hecho enuncia ya que poseen elementos cognitivos, afectivos y conductuales de tinte estigmatizante hacia la etapa de la vejez.

Las investigaciones analizadas sirven para mostrar la causalidad social en la generación de los elementos cognitivos, afectivos y conductuales que producen la actitud negativa hacia la etapa de la vejez. Las conclusiones expuestas valen como soporte para afianzar y poner en evidencia algunas de las causas que se hallan viabilizando el hecho actitudinal hacia el período longevo del vivir.

2.2. Bases teóricas

2.2.1. El hecho social

Los contenidos de significatividad, afecto y maneras de actuar ante la longevidad humana tienen en la dinámica social y personal las instancias que contribuyen a la generación de estos insumos.

El marco social acciona sobre la base de las visiones de la existencia que circulan en su seno. Las mismas sirven de referencia para delinear la estructuración, organización y funcionalidad que la sociedad presenta.

Desde estas perspectivas, son delineadas las diversas prácticas que se muestran al interior del entramado societal y ante la senectud de la vida.

Uno de los aspectos que más destaca en el orden colectivo es el aspecto socioeconómico. Esencialmente, este dispositivo mantiene un rol protagónico en el desenvolvimiento estructural que muestra el ámbito societario, estando presente en los comportamientos, afectividades y marcos de inteligibilidad que conforman y viabilizan el intercambio social y las maneras de entender, sentir y actuar ante la ancianidad humana. En este sentido, la vejez, desde el marco societal, es contrastada con los requerimientos que socialmente se tienen establecidos. Este contraste viabiliza una significación y una manera de concebir, sentir y actuar ante la senectud humana.

En la actualidad, el hecho socioeconómico que regenta el accionar societario es el modo de producción capitalista. Entre los postulados que rigen su estructuralidad y funcionamiento están los que hacen hincapié en la producción de mercancía, el consumo y la exaltación de los valores de la belleza física y la estética corporal. Son premisas que tienen un profundo impacto social, sirviendo de referencia cognoscitiva, afectiva y comportamental para orientar las dinámicas societarias; su vigencia, mantenimiento y reproducción inciden para asegurar la dinámica, cohesión y orientación colectiva.

En lo que concierne a la producción de mercancía, este sistema socioeconómico tiene como finalidad primordial la de obtener el máximo

de ganancias en el más corto plazo; la inversión y el trabajo desplegado tienen que generar la mayor productividad y plusvalía en el menor tiempo posible. Para conseguirse estos objetivos, deben ser incorporados a la estructura productiva los individuos más capaces desde el punto de vista físico y psicológico “El sistema productivo procura incorporar a su entramado los sujetos más sobresalientes en materia corporal y psicológica” (Arreaza, 2003, p.54).

Estas dos condiciones, son las que pueden asegurar el desempeño eficiente en la producción, posibilitando la generación maximizada de ganancias “Las favorables condiciones biológicas y psicológicas de las personas, al interior del modelo socioeconómico imperante, constituyen los factores primordiales para impulsar su funcionamiento y optimización” (Dalano, 2003, p. 205).

Por lo tanto, dentro del ámbito de la sociedad de consumo “La vitalidad física y psíquica de la persona es una valoración fomentada con vehemencia por el capitalismo” (Bridal, 2006, p.16). Así, los actores sociales comprenden que, mantenerse en óptimas condiciones físicas y psíquicas, aumenta mucho más las opciones de poder ingresar y continuar dentro del proceso de la producción y la dinámica societaria.

Permanecer integrada a la funcionalidad social permite a la persona beneficiarse tanto de las prebendas que trae consigo formar parte activa de la sociedad como continuar obteniendo los recursos económicos y

materiales para hacer factible la satisfacción de sus necesidades básicas y existenciales.

El otro supuesto viabilizado por el actual sistema socioeconómico es el que guarda relación con el consumo de mercancía “Las acciones de los actores sociales deben permanecer orientadas a la satisfacción de las demandas de consumo fomentadas y valoradas por la sociedad mercantil” (Solet, 2002, p. 105).

Sobre la base del estímulo al consumo, el orden societal reinante asegura la integración y el fortalecimiento del ciclo que hace posible su mantenimiento y reproducción “Dentro del régimen capitalista el consumo debe constituir la práctica permanente de quienes integran y dinamizan el quehacer social” (Montes, 2006, p. 32).

De este modo, el consumo se instaura en la posibilidad real de satisfacer la persona sus necesidades; convirtiéndose en el accionar que permite la adquisición de los elementos que facilitan la vida en satisfacción. Sin embargo, para dar cumplimiento a esta práctica, es menester la tenencia de recursos económicos, sin la posesión monetaria es difícil hacer viable la conducta consumista.

La necesidad de dinero para el consumo induce al actor social a que tenga que perseverar en la intención de ingresar y mantenerse integrado al proceso de la producción “Estar formando parte del sistema productivo permite a los individuos disfrutar de los recursos financieros para

satisfacer las peticiones y demandas de consumo establecidas por la sociedad” (Bumilet, 2004, p. 146).

De este modo, sin la incorporación a la dinámica societaria, la persona tiene limitadas las posibilidades económicas para poder asumir las demandas del consumismo “No permanecer incorporadas a las actividades productivas vuelve difícil a las personas el cumplimiento de las prácticas consumistas” (Cáceres, 2001, 17). En este sentido, se vuelve una necesidad perentoria el hecho de acceder y permanecer integrado al sistema productivo como una manera de acceder al consumo.

La otra demanda imperante de la sociedad actual es la que guarda relación con los criterios de belleza física y estética corporal que se tienen establecidos “Dentro del encuadramiento social vigente son fomentados ideales de ser humano; sirviendo de referencia estética a los actores sociales para ser adecuados a sus cuerpos, guardando sinonimia con los ideales físicos pautados” (Mena, 2006, p. 32).

De esta manera, paralelamente a los principios fundantes del sistema socioeconómico imperante (producción y consumo), están delineados los requerimientos estéticos que tienen que ser cumplidos por los individuos, guardando relación con el tipo de ideal humano que fomenta la sociedad. Deben ser personas que den muestras de ser jóvenes, saludables, atléticas, emprendedoras, activas, animosas, lozanas, joviales y, sobre todo, agraciadas físicamente “Los ideales estéticos y físicos promovidos por el consumismo deben ser asumidos por los habitantes como otra

forma de ingresar y permanecer al interior de la dinámica social” (Dapleda, 2006, p. 69).

El apego y reproducción de estos ideales conduce a que los actores sociales sean mayormente valorados y aceptados socialmente; este proceder evita que entren en contradicción con las exigencias sociales instituidas. En este sentido, no es casual que el actual concepto de belleza física ha hecho que la cirugía plástica, en su rama estética, esté cobrando una importancia cada vez mayor. Así, los valores de la belleza física y estética corporal son presentados como otros de los factores que hacen viables y/o posibilitan el ingreso y la sustentación de las personas en la estructuralidad societaria, por lo que siempre buscaran crear las condiciones físicas para adecuarse a los mismos.

De este modo, los individuos entienden que guardando relación corporal con los valores establecidos por la sociedad actual es la formula que hace viable materializar el vínculo con la producción y las demás demandas instituidas por el entramado societal vigente.

Por su puesto, el modelo socioeconómico actual mayormente se conserva y reproduce por el hecho de permanecer ejerciendo influencia constantemente sobre los individuos que lo conforman; a partir de los múltiples mecanismos de la socialización son emprendidos los procedimientos que permiten introyectar en los actores sociales los lineamientos fundantes que lo soportan “La promoción de los fundamentos regentes del acontecer socioeconómico imperante

constituye un interés de primer orden para el consumismo, representa el modo de perpetuarse en la lógica racional y emotiva que constituye” (Vollmer, 2003, p. 122).

La introyección en las personas de las premisas que viabilizan el acaecer consumista implica casi siempre que las mismas generan los marcos de sentido, sensibilidad y proceder desde los cuales desarrollan las interpretaciones, las vivencias y las conductas hacia los diversos elementos que componen y dinamizan la estructuralidad societaria “El proceso formador desplegado por los variados agentes socializantes encierran la razón, la sensibilidad y la conducta reproductora del modo de producción capitalista” (Zibechi, 2001, p. 45).

Mayormente, desde el punto de vista social, es difícil mantener una visión de la existencia que no se halle compuesta y vehiculizada por los componentes y lineamientos de sentido que estructuran y dinamizan el actual régimen socioeconómico. La predominancia social de este modelo hace que sus preceptos se encuentren presentes de modo directo o indirecto en los diversos actos desplegados por los actores sociales; perfilando así, el desarrollo de sus actos pensantes, sensibles y conductuales. Dando lugar al hecho actitudinal.

Expuestos los lineamientos fundacionales del actual régimen socioeconómico, queda entendido que las personas que den muestras de apego a los mismos, indistintamente de su edad, son motivo de valoración y aceptación social, pudiendo ingresar y permanecer al

interior de la dinámica societaria. Sin embargo, cuando el individuo no cumple o deja de cumplir con los requerimientos societarios instituidos, mayormente es objeto de descalificaciones que vuelven más difícil o limitado su ingreso y permanencia dentro del proceso productivo de la sociedad.

Lo anteriormente considerado sirve de contexto para comprender y entender el modo de pensar, vivenciar y conducirse socialmente ante la etapa de la vejez; los contenidos intelectivos, emotivos y procederes que fomenta la sociedad actual se convierten en una de las referencia primordiales para pensar, sentir y actuar ante el hecho senescente del vivir.

La fase añosa de la vida acaba siendo contrastada con la visión de la existencia que viabiliza la actual estructura societaria. Esta situación acarrea a que la ancianidad sea muchas veces entendida y vivenciada como una realidad que conduce a negar o limitar condiciones para poder cumplir con los lineamientos y requerimientos que el sistema societario actual tiene establecidos. Este contraste conduce a la generación de estereotipos y prejuicios que descalifican el período senecto del ciclo humano; por lo tanto, se convierten en uno de los insumos de significatividad que viabilizan la actitud que se muestra socialmente ante la senectud humana.

Asimismo, otra situación que contribuye dentro del ámbito societario a la producción de insumos cognitivos, afectivos y conductuales para

entender, vivenciar y actuar ante la longevidad de la vida es la experiencia que tienen las personas con quienes se hallan cursando este componente del vivir. La relación diaria dentro recinto social conduce a que tengan que interactuar los diversos sectores de la sociedad con las personas que cursan la etapa añosa.

Las interacciones sostenidas con envejecidos son fuentes generadoras de contenidos intelectivos, afables y de comportamiento que delinear las maneras de concebir, sentir y actuar ante la añosidad del ciclo vital. Los sectores jóvenes de la población no se encuentran al margen de la interacción con ancianos ni de la influencia que ejerce la sociedad para producir los modelos de vida que promueve. Ello incide en producir la actitud que tienen ante la ancianidad.

De igual manera, la realidad dentro de la cual transcurre la existencia de la persona anciana no pasa desapercibida para el resto de la población. Los integrantes del ámbito social perciben e interpretan las condiciones de vida en las que transcurre la existencia de los individuos que se encuentran cursando el devenir senecto del ciclo de la vida. Esta otra situación se convierte en otro factor viabilizador de insumos cognitivos, afectivos y de comportamiento que inciden en la generación del hecho actitudinal hacia la ancianidad.

Es importante destacar que lo experienciado, reflexionado e introyectado por los jóvenes en la interacción social con personas envejecidas no implica necesariamente la generación de eventos que conduzcan a la

producción de elementos cognitivos, afectivos y conductuales negativos; también queda abierta la posibilidad de poderse dar prácticas y/o experiencias con individuos envejecidos basadas en el respeto y la aceptación, conduciendo a la generación de insumos positivos. Lo que si debe ponerse en evidencia es la no neutralidad de la interacción, que la misma trae implicaciones positivas o negativas para la generación de la actitud hacia la etapa de la vejez.

Queda planteada la diversidad de situaciones sociales y personales que se encuentran produciendo la indumentaria cognitiva, afectiva y comportamental que sirve de soporte para producir la actitud hacia la senescencia de la vida. Son eventos que deben ser tomados en consideración para tener una comprensión integrada de las diversas circunstancias que se hallan vehiculizando los contenidos actitudinales que son mostrados ante la etapa de la vejez. Este ámbito se halla incidiendo en el marco actitudinal que mostrarán los jóvenes hacia longevidad humana.

El hecho de no ser integrados los múltiples aspectos que protagonizan la producción de los insumos generadores de la actitud hacia la ancianidad incide en que se continúe manteniendo y reproduciendo una comprensión segmentada y linealizada de la realidad psicosocial que encierra el hecho del envejecer.

En este sentido, juega un papel de primer orden la postura teórica que se asuma para dar cuenta de la fenoménica psicosocietaria que se muestra

en la manera de entender, sentir y accionar ante la fase senecta del vivir humano.

De igual modo, resulta vital la asunción de posturas paradigmáticas que hagan posible la ubicación de los factores causales que se hallan incidiendo en la producción de los elementos que hacen posible la viabilización de la actitud ante la ancianidad.

Esta integralidad hace posible tanto el entendimiento conjugado del hecho actitudinal hacia la vejez como precisar los múltiples aspectos que se encuentran incidiendo en su producción.

Por supuesto, la actitud que muestran los sectores jóvenes ante la ancianidad humana debe ser abordada desde los lineamientos de la integralidad y la multicausalidad. Ello es lo que posibilita un conocimiento integrado del hecho actitudinal ante la fase senecta de la existencia en este sector. Por lo tanto, es la integración de la diversidad de situaciones que conforman y viabilizan los componentes cognitivos, afectivos y conductuales de la actitud hacia la vejez lo que hace posible comprender holísticamente la realidad psicosocietaria de la senectud en los segmentos juveniles de la población.

2.2.2. La teoría del pensamiento complejo

Día a día, en las ciencias sociales surge la necesidad de diversificar la interpretación de la realidad psicosocial que enfrenta la persona cuando cursa la etapa de la vejez. Ello ha posibilitado tanto la determinación del hecho actitudinal hacia la vejez como la ubicación de los diversos aspectos que juegan un papel primordial en la generación y viabilización de este asunto psicosocietario. Las interrelaciones efectuadas de estos aspectos han conducido a la producción de visiones mucho más integradas de la fenoménica psicosocietaria que encierra el hecho del envejecer.

Los conocimientos desarrollados desde el paradigma positivista han puesto en evidencia que son limitados y exigüos para generar una visión integrada del quehacer psicosocietal que recubre el hecho senecto de la vida.

El modelo de ciencia propuesto por el positivismo insiste en fragmentar, linealizar y descontextualizar el desarrollo y la producción del conocimiento de la realidad psicológica y social atada a la ancianidad. Desde un saber así, son muy limitadas las opciones de poder viabilizar una comprensión dilatada del acontecer psicosociológico apegado al devenir longevo del vivir. Una de las alternativas teóricas propuestas para generar un saber mucho más integrado de la realidad psicosocial de la senescencia humana es la teoría de la complejidad.

Entre los aspectos que hicieron posible el surgimiento de este nuevo enfoque paradigmático está el de producir una interpretatividad que

hiciera posible la superación del marco fiscalista entronizado en las ciencias formales por la axiología positivista. El pensar complejo tiene la pretensión de llevar a cabo una práctica analítica centrada en la integralidad de los componentes responsables de la expresión de los fenómenos que son objeto de estudio, dejando de lado las posturas unicasales y deterministas que el proceder positivo mantiene para explicar las manifestaciones de los acontecimientos societales.

Igualmente, este componente reflexivo de la ciencia se ubica en la perspectiva de observar la realidad societaria como un todo integrado y en permanente movimiento, dejando de lado la matriz positivista que ubica la fenoménica societaria como una entidad fragmentada y estática. Entiende este enfoque que la composición de los fenómenos psicosociales está en permanente dilatación y entrelazamiento, impidiendo que los hechos psicológicos y societarios sigan siendo conocidos a partir de formatos discontinuos, esquematizados, linealizados, descontextualizados, y reduccionistas como los promulgados por el positivismo.

La situación epistémica planteada no deja de ser ajena para la psicología social. Mayormente, este marco de la ciencia se halla vehiculizado por los principios paradigmáticos que fundan el positivismo. Lo intrincado y yuxtapuesto de los fenómenos psicosociales conduce a que la psicología social tenga que plantearse la superación de las formas de hacer conocimiento que vienen predominando en su seno. Constituye una necesidad perentoria e impostergable que esta ciencia considere la

posibilidad de sobreponerse a la simplificación, mecanización y rigidización desde la cual viene conociendo y explicando la realidad psicosocial en general y la vinculada con la etapa de la vejez en particular.

Es dentro de este contexto como se procura hacer una disertación compendiada de las premisas fundantes de la teoría de la complejidad; labor que pasa por la consideración de las bases de sustentación sobre las cuales se erige y estructura este marco paradigmático, lo que da pie para el abordaje integrado y multicausal de los elementos psicosociales que guardan relación con la fase añosa del vivir.

Primeramente, resulta difícil dar una enunciación precisa del pensamiento complejo por las implicaciones y consecuencias restrictivas que siempre trae para la comprensión el establecimiento de definiciones. Definir es delimitar el entendimiento. Aun así, una manera aproximativa de concebir esta propuesta de ciencia es la flexibilidad desde la cual es efectuada la construcción de la interpretación de los hechos societarios “La teoría de la complejidad representa una alternativa hermenéutica posibilitadora de modos flexibles de concebir y construir la expresividad de los acontecimientos viabilizadores de la vida en sociedad” (Dorantes, 2007, p.84).

En este sentido, no existen camisas de fuerza en la elaboración de la interpretación desde los postulados de la complejidad.

Otra definición plantea que la complejidad tiene por fin la producción de maneras conjugadas de comprender la realidad societaria “La teoría de la complejidad procura la construcción de la interpretación de forma holística, lo que viabiliza la comprensión integrada de los fenómenos societales” (Buenaventura, 2008, p.22).

Asimismo, otra tesis entiende a la complejidad como el proceder científico que se desplaza sin estar sujeto a prescripciones que delinee de antemano lo que debe ser su despliegue “La teoría de la complejidad es definida como una ciencia abierta a la inclusión, desarrolla la construcción de la interpretación de los fenómenos sociales de manera no lineal” (Pérez, 2006, p. 6).

De igual modo, la propuesta compleja refiere la comprensión multidimensionada de la realidad “La complejidad integrar en el acto científico los diversos elementos que componen el todo social” (Sosa, 2003, p. 42).

Se destaca, con relación a esta teoría, que la apertura para la construcción del acto interpretativo es total. Cuenta mucho la capacidad integradora y creadora del científico.

Edgar Morin es considerado el autor más prominente de esta corriente de pensamiento. La búsqueda de la integralidad y la infinitud de la construcción interpretativa constituyen los soportes de esta forma de abordar la comprensión de la realidad. Desde su óptica, la acción

pensante debe permanecer abierta para que sea inclusiva la generación del discurso científico. El acto interpretativo constituye un proceso en permanente tracción que no se agota en sus posibilidades expresivas “El pensamiento complejo esta animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento” (Morin, 1998, p. 36).

La mirada de la complejidad entiende la realidad social como totalidad integrada que se encuentra compuesta por elementos que se mantienen en constante movimiento y afectación continua entre ellos.

La realidad social es posibilitada a partir de la movilidad interactiva producida entre los múltiples aspectos que se encuentran formando parte del todo social en un momento dado de su devenir histórico “No existe, desde la óptica del pensamiento complejo, la disociación, la desafección y la separabilidad entre los componentes estructuradores y viabilizadores del mundo social. El movimiento integrado entre los componentes sociales es total” (Piamonte, 2005, p.39).

La teoría de la complejidad percibe que los acontecimientos sociales no se desenvuelven ni se mueven dentro de una atmósfera de equilibrio, linealidad y regularidad. La realidad social se desplaza a partir de las diversas fuerzas tensionales irregulares que mantienen los múltiples elementos que componen el hecho social; fuerzas tensionales que afectan en todas direcciones.

No hay orden prefijado en el desempeño de los factores estructuradores del todo social. Es dentro de esa simultaneidad, movilidad, irregularidad y deslinealidad como llegan a mostrarse los fenómenos societarios “No existe una visión de simetría funcional en los marcos de sentido constituyentes del pensar complejo” (Sulbaran, 2006, p. 13).

Otro punto de vista de la complejidad destaca que su fin científico no está orientado o guarda relación con la búsqueda de leyes en la expresión de los hechos contentivos de la realidad societaria “La irregularidad y la multitensión presente en los diversos factores integradores del todo social hace que la complejidad no vaya al encuentro de leyes en la dinámica y función que muestra el todo social” (Fonseca, 2007, p.40).

Esto es así debido a que “La búsqueda de leyes en la estructura societal sólo habla de la perspectiva regularizada con la cual es concebida mayormente la vida colectiva” (Esquivel, 2003, p. 7).

Desde la visión del pensamiento complejo, el marco social no constituye ni representa un entrecruzamiento organizado de elementos sometidos a patrones que delinear el lugar y la acción que juegan dentro de la dinámica societaria. La regularidad del funcionamiento social es la irregularidad. La complejidad entiende que el movimiento de la sociedad ocurre arrítmica y asistemáticamente. Ningún aspecto contentivo de la realidad se halla desvinculado del todo social.

Otro elemento ha destacar del pensamiento complejo es la movilidad y la transformación constante de la significatividad de la realidad social. Desde esta óptica reflexiva, la interpretación de los eventos y aspectos que conforman la estructura societaria permanece continuamente en movimiento. La movilidad interpretativa es continuamente inducida por la dinámica de los disímiles aspectos integrantes del recuadro societario “El movimiento expresado por los diversos dispositivos sociales tiene la particularidad de generar una sinergia abarcadora de la totalidad social” (Azuaje, 2005, p.55).

Así, la movilidad de los hechos sociales no transcurre linealmente ni separados de los demás elementos integrantes de la estructura societaria, el movimiento societal tiene la particularidad de tener repercusiones en todos los componentes del sistema viabilizador del acto interpretativo. La movilidad inquebrantable de los componentes societarios induce a que la significatividad sostenida ante los mismos se mantenga en constante cambio. No hay estática reflexiva en el pensamiento complejo.

En este sentido, debe ser destacado, en estricto apego a la teoría de la complejidad, que la interacción mantenida por los componentes societarios ejerce un constante influjo entre ellos, incidiendo en el desenvolvimiento que presentan; por lo que, la relación sostenida por los fenómenos sociales es de influencia, reciprocidad e implicancia.

Asimismo, la expresión que llega a mostrar un elemento social en particular, habla de la interinfluencia en la que permanece junto a los

demás integrantes del quehacer societal. Desde el pensamiento complejo no hay aislamiento de elementos, la interacción es total.

La constitución del medio social es una composición que integra movimiento e influencia a la vez entre los diferentes elementos que componen el conjunto de la sociedad. Es dentro de esa movilidad e integralidad perenne como llegan a ser entendidas las diversas expresiones que muestran los disímiles eventos societarios. La conjunción societal es total.

Un evento societario siempre mostrará la impronta de las demás eventualidad que componen y dinamizan el todo social. Es la interrelación mantenida con ese todo lo que incide en perfilar la realidad que llega a mostrar en un momento determinado; de igual modo, su dinámica particular también está incidiendo en la expresividad de la totalidad societaria, hecho que a su vez requiere de una interpretatividad móvil para poder posibilitar la comprensión de esta interrelación mutante y sempiterna.

El pensamiento complejo plantea que los episodios sociales sintetizan las relaciones dialécticas dentro de las cuales coexisten y permanecen; es así como la comprensión de la realidad societaria, desde la complejidad, es la de analizar los diversos factores societarios dentro de la movilidad y la interinfluencia en la que subsisten “La complejidad entiende que los fenómenos sociales sólo adquieren sentido en su expresión cuando son

analizados dentro de la dinámica y la significatividad en la que permanecen” (Castillo, 2004, p. 13).

En este sentido, se diría, que es a partir de esa movilidad e interinfluencia continúa como deben ser analizados y explicados los asuntos psicosociales; movilidad que también implica una permanente mutación de la significación y de la construcción de la comprensión de la realidad societaria. Se trata de adecuar la producción del conocimiento a la mutabilidad dentro de la cual permanece la fenoménica psicosocietal. En este sentido, el significado de la vejez sintetiza la multiplicidad de aspectos y eventualidades dentro de la cual transcurre y moviliza el todo social.

La cuestión explicativa, desde la teoría de la complejidad, está centrada en el análisis de las relaciones entre los elementos societarios y el significado que se produce; es decir, de la transitividad de cada fenómeno de una forma de significatividad a otra, ello en razón de la interacción y la dinámica en la que permanecen; se diría, en este sentido, que movilidad es sinónimo de cambio de la significación.

Las relaciones entre hechos sociales conducen a implicancias semióticas que hacen que las mismas vayan transformándose continuamente. En un momento determinado, una realidad social puede tener una significación específica y, transcurrido un período de tiempo específico, puede llegar a tener otra muy diferente.

Esa mutabilidad de la significatividad del objeto viene dada por la movilidad y la interinfluencia en la que permanece en el conjunto social; por lo que, esa mutabilidad en movimiento, es la que debe analizar y explicar el investigador societario o psicosociólogo cuando estudian las realidades sociales y/o psicosocietarias desde la óptica de la complejidad. No es casual que la complejidad tenga entre sus premisas fundacionales a la significatividad que se produce con la movilidad de los acontecimientos sociales. Lo móvil del significado es indicador de la naturaleza dinámica de los acontecimientos que componen el todo social por la movilidad en la permanece.

Es así como, desde la complejidad, existe la necesidad de entender los hechos societarios como componentes de una constelación de relaciones y significancias que son, en última instancia, las que se configuran y determinan en un momento dado del devenir de la historia. El pensamiento complejo entiende que el significado mantenido ante la realidad es variable y cambiante a lo largo del tiempo; de allí su rechazo a la estática y la linealidad de la construcción del conocimiento.

Las consideraciones teóricas efectuadas obligan a que sean tomados en cuenta tanto el carácter móvil de la expresividad de los fenómenos sociales como la significatividad producida; una expresividad y significación que escapan a las consideraciones de mantener los aspectos sociales dentro de movimientos linealizados y al interior de morfologías semióticas estáticas y únicas. El movimiento continuo de los hechos

sociales impide que se haga referencia al estancamiento del sentido cuando es producido el saber científico.

Siendo así, se diría, desde el pensar de la complejidad, que el campo conformado por las múltiples determinaciones en las que se desenvuelve el todo social, dadas las exigencias de cada momento histórico, son las que se hallan definiendo la movilidad y la significatividad que van presentando los fenómenos societarios.

También, debe quedar asentado, que la mutabilidad permanente del significado se haya determinado por la interacción continua que mantienen los diversos aspectos que componen el todo social; los aspectos sociales y psicosocietarios no se encuentran desvinculados de los hechos socioeconómicos, políticos, culturales, ecológicos, biológicos, antropológicos. Entre los mismos son mantenidas interacciones e influencias que inciden en la continua transformación de la significatividad que llegan a presentar en un momento dado “La confluencia y la movilidad en la que permanecen los factores integradores del todo social da lugar a que sean generadas formas diversas de ser interpretados” (Santoro, 2007, p. 64).

La complejidad reafirma la idea de la sempiterna transformación del significado de los fenómenos sociales por la continua interacción y movilidad en la que permanecen. La significación, desde esta mirada, siempre está en tránsito. La cuestión es la consideración, en el análisis de las relaciones, de las mediaciones como reflejando el movimiento interno

de éstas; movimiento que consiste en la transitividad de cada fenómeno de una modalidad a otra, ello en razón de que siempre se está encaminando hacia nuevas significaciones.

Este hecho se da según sean las articulaciones históricas de las que parte y se estructura el fenómeno social, psicológico y psicosocial.

Con la complejidad, se entiende, que existe la necesidad de comprender los fenómenos psicosocietarios como componentes de una constelación de relaciones y significatividades; ámbitos que los configuran y determinan en un momento dado, momento que siempre será de una duración arrítmica y variable, no lineal ni sistemática.

Otra idealidad promulgada por la complejidad tiene que ver con la necesidad de dar cuenta de los fenómenos societarios desde sus dinamismos constituyentes. Este ángulo de análisis resulta inevitable desde esta perspectiva; pues, al incorporar el fenómeno psicosocial de estudio en el momento histórico, obliga a definir a éste y a sus relaciones desde su proceso interno de constitución e influencia.

La idea de proceso no debe ser comprendida en términos de un recorte determinado, aislado y unívoco sino como el proceso que permite discernir en los fenómenos psicosociales la condición de estar determinados, pero, a la vez, y de manera simultánea, entender que son determinadores de la expresión de los otros factores contentivos de la estructuralidad psicosocietaria. La relación es dialéctica.

Otro aspecto contentivo del pensar complejo, unido a los ya considerados, es la ubicación de la realidad psicosocial dentro de devenir de la historia “La expresión mostrada por un fenómeno psicosocial se halla viabilizada por la movilidad y la significatividad de los demás factores con los cuales interactúa en un momento determinado de la historia” (De Freitas, 2003, p. 56).

Según los fundamentos de la teoría de la complejidad, los hechos psicosociales se presentan a partir de la historia que han tenido y, la realidad que muestran en la actualidad, sólo refleja la expresión de esa historia en el presente. La mutabilidad social es constante históricamente.

Es dentro del continuo devenir en el que permanecen los aspectos psicosocietarios como los mismos adquieren la expresividad que presentan. Siendo así, el acto científico debe estar orientado a registrar y explicar la expresión que muestran los hechos psicosociales en un momento determinado; sin embargo, la continua movilidad de la realidad societaria y psicosocietal, impide que se puedan hacer generalizaciones y se mantengan vigentes los conocimientos producidos.

El saber elaborado de los fenómenos psicosocietarios, desde el pensar complejo, sólo tiene vigencia para el momento en que fue registrado, después de su producción pierde toda validez o vigencia por efectos de la movilidad perenne en la que éstos permanecen. Para la teoría de la

complejidad, el conocimiento sólo puede ser momentáneo, transitorio, fugas; por lo que siempre está en continua obsolescencia.

Asimismo, otra circunstancia tomada en consideración por la complejidad para dar cuenta de la realidad psicosocial es la experiencia obtenida por la persona. Las diversas manifestaciones psicosociales que muestran las personas están mediadas por la experiencia obtenida a lo largo de su historia de vida “Lo experimentado por el sujeto se convierte en otro factor de incidencia para delinear y cambiar la especificidad mostrada por las manifestaciones pensantes, sensibles y conductuales” (Saldaña, 2004, p. 9).

Dentro de la postura inclusiva que mantiene el pensamiento complejo, las experiencias entran a jugar otro papel protagónico en el proceso generador de los actos psicológicos que despliega el actor social “Las expresiones psicológicas integran en los contenidos que las viabilizan lo experimentado tanto a nivel individual como social” (Tamburini, 2007, p. 14).

Las experiencias marcan de manera significativa la orientación que dan las personas a sus actos pensantes, sensibles y comportamentales; desde el pensar complejo la interpretación de la realidad psicosocial también es abordada desde lo que ha sido acumulado cognitivamente por el individuo a lo largo de su historia de vida. Esta teoría plantea la imposibilidad que representa mantener una forma única de concebir la realidad. La continua experiencia se va convirtiendo en un factor

asimilante y mutante que incide en transformar continuamente las representaciones hechas de la fenoménica societaria.

Otro de los aspectos teóricos que desarrolla la complejidad es el de la construcción del entendimiento. El desarrollo de la inteligibilidad que permite dar cuenta de los hechos psicosociales no se produce como resultado del apego a lineamientos que van dictaminando lo que ha de ser su elaboración. La producción del entendimiento ocurre como un acto estratégico. Es a partir del transcurso de la realización interpretativa como se va definiendo su estructuración “La práctica interpretativa deja en evidencia la acción estratégica a partir de la cual ocurre el proceder científico desde la teoría de la complejidad” (Carriento, 2003, p. 22).

En este sentido, pudiera decirse, que el trabajo científico del psicólogo social para explicar la realidad psicosocial desde el pensamiento de la complejidad debe referir la posibilidad de interpretar los fenómenos psicosociales desde la integralidad y la multicausalidad que propone este paradigma de la ciencia, lo que exige no permanecer anclado en posturas parciales ni en la unicausalidad dentro de la cual se viene procediendo científicamente.

De lo que se trata es, en última instancia, de producir un discurso psicosocial sin apego a procedimientos interpretativos linealizados y esquematizados que acaben constriñendo la comprensión integrada de la realidad psicosocietaria. Desde el accionar de la complejidad, el acto científico constituye un proceder viabilizado por la inclusión, la

disipación, la multicausalidad y la integración de los múltiples aspectos que constituyen el hecho psicosocietal.

En este sentido, se plantea, que la concreción del fenómeno psicosocial resulta de insertarlo en un campo conformado por múltiples determinaciones que son móviles y mutantes en sus desplazamientos; guardando relación con las exigencias y condiciones históricas de un momento dado. De este modo, se pone de manifiesto que la especificidad de la realidad psicosocial no es simplemente la complejidad concebida en términos de cantidad de información posible de procesarse o de tomar en consideración un conjunto elevado de fenómenos psicosociales, constituye si, la posibilidad analítica según resulta determinada por la articulación socio-histórico-concreta del fenómeno psicosocial en tanto esta articulación expresa al momento como marco hermenéutico para su análisis.

Todos estos hechos planteados hablan de los procederes integradores que deben asumir los psicólogos sociales para hacer las interpretaciones de los fenómenos psicosociales tanto desde la multicausalidad y la dinámica que constituyen como desde la significatividad móvil que deben asumir para poder dar cuenta de los mismos en cada momento dado de la historia.

Desde la óptica de la complejidad, el analista psicosocietario debe recordar siempre la condición sinérgica en la que se mantienen los diversos componentes sociales; es dentro de esa movilidad,

interinfluencia y mutabilidad constante como tienen que ser interpretados los fenómenos psicosociológicos “La psicología social tiene que estar orientada a la comprensión interrelacionada como una manera de posibilitar la perspectiva integrada de los fenómenos psicosociales” (Franganillo, 2007, p. 34).

En este sentido, los hechos psicosociales tienen la condición de ser producto de la influencia ejercida y mantenida por los demás componentes del todo social y, a la vez, son productores de la expresión que llegan a mostrar aquellos. Es dentro de esta dialéctica permanente como adquiere sentido la expresión psicosocial de la realidad “Los acontecimientos sociales se manifiestan sin apego a prescripciones que delinee la direccionalidad mostrada en la dinámica de la sociedad” (Verduzco, 2004, 23). Esta concepción de los aspectos psicosociales es la que debe tomar en consideración el psicólogo social para emprender su accionar científico.

Continuando con esta lógica, el estudio de la actitud no tiene que permanecer dentro de posturas que sólo buscan la determinación única de la misma, sin establecer conexión con los diversos aspectos que juegan un papel determinante en la producción de los elementos que la constituyen y viabilizan en su expresión. Se tienen que generar posturas que guíen la búsqueda de la integración de los diversos aspectos con los cuales está relacionado el hecho actitudinal “Los estudios actitudinales deben partir de la visión integradora que hace posible precisar la

multiplicidad de acontecimientos presentes en la conformación de la actitud” (Bracamonte, 2008, p. 50).

Dentro de este ámbito teórico expuesto, procurar el conocimiento integrado de la actitud hacia la longevidad humana, desde la perspectiva de la complejidad, exige, entre otros aspectos, tomar en consideración la composición, la interconectividad y la multicausalidad de los diversos insumos cognitivos, afectivos y comportamentales que la constituyen y viabilizan.

Tiene que ser tomada en consideración la indumentaria que la sociedad fomenta de la ancianidad, las interpretaciones que son efectuadas acerca de la realidad social que vive el ser humano cuando envejece y las experiencias que son obtenidas ante quienes atraviesan el ciclo senecto del vivir.

Se comprende que, desde la complejidad, la interconexión de la realidad psicosocial es total. Por lo tanto, esa interconectividad es la que hace posible dilatar el entendimiento psicosocietario relacionado con el hecho actitudinal ante la longevidad humana. La comprensión de la actitud hacia la vejez debe representar un acto integrador de la diversidad de factores con la cual esta relacionada esta expresión del ciclo de la vida.

2.2.3. La etapa de la vejez

El hecho de permanecer viva la persona significa que debe atravesar por las diversas manifestaciones que encierra el ciclo vital de la existencia. Por lo tanto, una expresión de vivir humano la constituye la etapa de la vejez. Ese componente de la vida se encuentra caracterizado biológicamente por la merma continua e irreversible de los aspectos orgánicos y psíquicos “La etapa de la vejez describe el proceso de deterioro físico y mental que ocurre con la edad” (Berger, 2009, p.86).

El declive progresivo de lo biológico y psicológico que trae consigo la senectud conduce de modo indefectible hacia la muerte física. Es la expresión ineluctable del curso de la vida.

La etapa senescente representa la continuidad expresiva de la naturaleza humana; una manifestación contentiva del vivir que, en sí misma, no encierra consideración o evaluación alguna desde el punto de vista natural. Constituye el último período de la existencia “Cronológicamente, está ubicada a partir de los sesenta años de edad” (Neal, 2006, p.50).

Desde el punto de vista social, el significado colectivo atribuido a este componente del transcurrir humano no se encuentra desvinculado de los modos de concebir, sentir y actuar ante la realidad que mantienen introyectados los diversos actores que integran y movilizan el entramado social “La acción interpretativa desarrollada para explicar la senectud acaba materializando el marco de inteligibilidad, emotividad y accionar producidos por los diversos contenidos de significación introyectados por el individuo” (Roa, 2004, p.17).

Una manera de conocer ese marco de sentido asociado a la vejez es dando cuenta de los contenidos de significatividad, afectividad y comportamiento que mantienen a nivel psicosocial los individuos. Todos estos insumos tienen distintos orígenes.

A nivel social, la senescencia humana está asociada a los insumos de sentido que el marco societario fomenta con relación a este componente del vivir. Generalmente, los medios de comunicación presentan una imagen pasiva, menoscabada y luctuosa de la persona que atraviesa la ancianidad “Los contenidos endosados a la longevidad la revelan como una etapa expresiva de carencias, frialdad, debilidades y quietud” (Britto, 2007, p.38).

Esas imágenes de la senectud tienen un profundo impacto psicosocietario en los diversos integrantes del recuadro societal; pasando a ser asimiladas y mantenidas como insumos de sentido que luego servirán de soporte para construir la manera de entender, vivenciar y actuar ante la etapa de la vejez.

Igualmente, dentro del orden social, los diversos actores observan que los individuos ancianos no gozan de tener las condiciones físicas y psíquicas que hagan posible la continuidad de la vida productiva; aprecian que estar cursando el período longevo equivale en muchas ocasiones a no contar con espacios para la labor productiva debido a la disminución de capacidades biológicas y psicológicas.

De la misma forma, los que integran la estructura societaria aprecian la inactividad en la que mayormente transcurre la existencia del individuo longevo; esta observación conduce a que piensen en la existencia improductiva que tiene que enfrentar el ser humano cuando cursa el período senecto de la vida.

Generalmente, las evaluaciones y/o apreciaciones hechas por la población acerca de las privaciones padecidas por el longevo son asimiladas psíquicamente, pasando a formar parte activa del repertorio cognitivo, sensible y comportamental que luego será utilizado para entender, vivenciar y actuar ante la manifestación senescente del ciclo humano.

Otro factor influyente en la generación de elementos intelectivos, afectivos y conductuales ante la ancianidad es la interrelación que mantienen los diversos sujetos con quienes atraviesan esta fase añosa del vivir. Los múltiples individuos que componen el entramado social sostienen interrelaciones y experiencias con personas ancianas, esas prácticas, dependiendo de la orientación positiva o negativa que tengan, afectan las formas de comprender, sentir y accionar ante quienes se hallan cruzando la fase senecta de la vida.

Casi siempre, las circunstancias en las que transcurren los intercambios entre la población y los individuos longevos, tienen repercusiones en la generación de los contenidos actitudinales mostrados ante la etapa de la vejez. Si las interrelaciones desplegadas acontecen dentro de un clima de

conflictividad o tensión, la tendencia será a la generación de experiencias negativas que conducirán a la evitación de las personas longevas.

Cuando las experiencias interactivas entre los individuos y los senectos son agraciadas, llevan a la generación de lazos de afecto y amabilidad. Las relaciones basadas en intercambios respetuosos y afables conducen a que se produzcan mayores acercamientos entre los individuos ancianos y el resto de los integrantes del recuadro social.

De este modo, los signos de los contenidos de sentido que sean producidos en la interacción con individuos ancianos son muy importantes debido a que se convierten en experiencias que marcan a nivel psicosocial lo que será la actitud desplegada hacia la etapa de la vejez.

La realidad planteada permite vislumbrar de los escenarios que se hallan generando los elementos cognitivos, afectivos y de comportamiento que son desplegados hacia el período senescente del ciclo humano. Son eventos que se conjugan entre sí y dinamizan la producción de los elementos psicosociales que se muestran hacia la ancianidad; determinando las formas de significar, vivenciar y actuar ante el período envejeciente del vivir.

Siendo así, estos factores acaban teniendo la responsabilidad de la generación de la actitud que socialmente se muestra ante la fase añosa del ciclo de la vida.

2.2.4. La actitud

Mayormente, los individuos se desplazan socialmente a partir de los contenidos cognitivos, afectivos y de comportamiento que mantienen introyectados. Desde esas configuraciones delimitan y producen el hecho actitudinal que muestran ante los demás individuos y aspectos configurantes del organigrama societario.

Una de las variables utilizadas por la psicología social para dar cuenta del accionar desplegado por el sujeto en el marco de la sociedad es la actitud. Este constructo psicosocial ha sido utilizado por esta ciencia para entender las diversas prácticas societarias desarrolladas por las personas, ello debido a lo permanente y estable de su presencia en el proceso accionario que éstas despliegan ante los diversos asuntos que constituyen el entramado societal.

Un aspecto a destacar, con relación al abordaje teórico de la actitud, es la diversidad de posturas asumidas para precisar cómo debe ser entendida esta variable psicosocial; mayormente no existe consenso entre los autores para una definición consensuada. Sin embargo, diversos analistas la precisan como una condición que predispone a los sujetos para que se desplacen o accionen de un modo concreto hacia los variados factores y circunstancias que integran y dinamizan el entramado social “Las actitudes pueden ser definidas como el conjunto de elementos cognitivos, afectivos y de comportamiento predisponentes de los actos mostrados por

los individuos ante los múltiples elementos sociales” (Salazar, 2003, p.43).

La definición destaca la importancia de la presencia de los insumos intelectivos, sensibles y comportamentales en la conformación y despliegue de la actitud; asimismo, deja planteada la interrelación que debe existir entre los mismos para poder posibilitar su ordenación y expresión. “Las opciones actorales desarrolladas desde las actitudes integran los elementos cognitivos, afectivos y de proceder presentes en las personas. (Aganzo, 2008, p. 15).

Otra situación a considerar de la actitud es la delimitación que presentan los diversos elementos que la componen. Los dispositivos que encaminan la actitud se caracterizan por mantener una especificación comprensiva, sensible y conductual que los delinear y orientan en sus expresiones “La movilidad expuesta por la actitud ante los múltiples aspectos que integran lo social viene dada por la delimitación semiótica y sensible mantenida por las sustanciaciones intelectivas, afectivas y de conducta que la encaminan” (Alzurú, 2005, p. 9).

Las circunscripciones que constituyen las composiciones que dan lugar a los asuntos actitudinales inciden para que las manifestaciones ante los hechos sociales tengan una orientación específica. En este sentido, la actitud acaba expresándose ante los disímiles elementos contentivos de la realidad societaria de una manera determinada; más concretamente, su producción y despliegue se hace evidente en términos de sólo señalar

posturas concretas de aceptación o rechazo hacia la diversidad de aspectos que componen el marco societal “La actitud es bipolar, canaliza las acciones ante lo social en términos de posturas dicotómicas de asentimiento o reprobación” (Garaban, 2004, p. 63).

Con lo señalado, queda establecido que la constitución de la actitud y la dinámica desde la cual se desarrolla tiene mucho de la significatividad que recubre el entramado societal. Sin embargo, debe ser resaltado que el hecho actitudinal constituye más un producto de los insumos que ya se encuentran presentes en los actores sociales que una realidad que se manifiesta sólo a partir de sí misma.

Existen tendencias en el marco de la psicología social que plantean la necesidad de ubicar las diversas causas que se hallan produciendo los elementos cognitivos, afectivos y comportamentales que sirven de soporte a la expresión de las actitudes.

Mayormente, los autores psicosociales precisan el origen de esta variable psicosocietaria en los contenidos semióticos, de sensibilidad y proceder que transmite el recuadro societario “La sociedad irradia las composiciones cognitivas, sensibles y accionales que da lugar a la actitud expuesta por los actores sociales en la dinámica social” (Fagundez, 2008, p. 22).

Esta aseveración, tomada como ejemplo, deja de lado las opciones de poder indagar en otros orígenes. Ante esta tendencia predominante en la

psicología social, otros sectores del saber psicosocietario han considerado la necesidad de aperturar otros escenarios que también juegan un rol de importancia en la producción de la indumentaria posibilitadora de la actitud “Se hace primordial incorporar las múltiples circunstancias responsables de la generación de los extractos conductores de la actitud” (Ferriz, 2006, p. 70).

La necesidad de aperturar otras posibilidades interpretativas del hecho actitudinal ha conducido a que la psicología social asuma una postura de acercamiento ante los marcos paradigmáticos que se plantean la asunción integrada, contextualizada, historizada y dinámica de la realidad psicosocial “Los fenómenos psicosociales deben ser asumidos desde de la multiplicidad de interacciones, afecciones, dinámicas y circunstancias confluentes y delineadoras de la realidad que revelan” (Montano, 2008, p. 57).

En este sentido, se trata de construir el discurso psicosocial a partir de la integración de la diversidad de eventos que se encuentran incidiendo en la producción de la realidad psicosocietaria viabilizadora de la actitud.

Enfoques como la psicología social crítica, la teoría de los sistemas dinámicos, la psicología posmoderna; contribuyen a la facilitación de la explicación de la actitud. Sin embargo, el marco de referencia teórico asumido por el pensamiento complejo se convierte en una de las referencias paradigmáticas que se plantea el estudio integrado de los

diversos factores que explican la producción y expresión de la actitud en general y, particularmente, la que guarda relación con la vejez.

Entre las causas generadoras de la indumentaria que sirve de base a la actitud han sido ubicadas las capacidades reflexivas y analíticas que mantienen los individuos para dar cuenta de los hechos sociales “La actividad razonada y crítica desplegada socialmente por los sujetos es fuente generadora de categorías para entender, vivenciar y actuar frente a los objetos y acontecimientos observados” (Machillanda, 2006, p.103). Este alegato tiene su asidero en el papel activo que juegan los individuos en la interacción que sostienen con los eventos y circunstancias que integran y movilizan el entramado social.

Otros orígenes viabilizadores de la actitud han sido precisados en las experiencias que obtienen las personas a lo largo de sus historias de vida. El transcurrir de la existencia implica compartir junto a otros individuos, ello no transcurre sin tener implicaciones psicosociales que afectan los vínculos sostenidos “El vivir acarrea experiencias únicas que se convierten en sustanciaciones hacedoras de los contenidos actitudinales” (Menin, 2009, p. 41).

El accionar societario del individuo transcurre junto a otros actores que afectan y definen las interrelaciones que llegan a mostrarse entre sí. Las interacciones sociales son fuente de influencia y afectación continua; produciéndose registros cognitivos, afectivos y de comportamiento que demarcan las relaciones actitudinales mantenidas entre los sujetos.

Los diversos orígenes involucrados en la producción de las especificidades cognitivas, afectivas y conductuales que dan lugar a la actitud, desde la visión del pensamiento complejo, hablan de la multicausalidad que se encuentra presente en la generación de este constructo psicosocial. Entre las diversificaciones teóricas que componen la psicología social existen posturas que apuestan por el abordaje integrado de los fenómenos psicosocietarios, entre ellos los que guardan relación con el estudio de la actitud “Las acometidas desarrolladas para explicar las actitudes incluyen tomar en consideración los variados factores responsables de la generación de los elementos que la constituyen” (Pertuz, 2004, p.7).

La búsqueda de la integralidad en el conocimiento de la actitud representa la posibilidad de poder tomar en consideración tanto los diversos insumos que la constituyen como los disímiles factores que se encuentran vehiculizándola.

Es esa postura la que hace posible entender la orientación que muestra la actitud de los individuos ante las diversas manifestaciones del ciclo humano y hacia las circunstancias y eventos que integran y dinamizan el conjunto social. Son esos contextos los que deben ser asumidos ante los estudios actitudinales de la etapa de la vejez desde una forma integral y multicausal, tocando tanto los contenidos de significación, afección y conducta asociados a la misma como los diversos orígenes que se hallan produciéndolos.

La actitud hacia la ancianidad, desde el pensar complejo, representa un hecho que conjuga tanto los elementos cognitivos, afectivos y conductuales que la constituyen como los distintos factores que la producen y viabilizan en la expresión que llega a mostrar.

En este sentido, la búsqueda explicativa de la actitud hacia la etapa de la vejez es pluricausal y multiunívoca. Este interés ha conducido a que la psicología social haya tomado en consideración los fundamentos y marcos de referencia paradigmáticos que plantean la asunción holística de la diversidad de aspectos que inciden en la producción de los elementos cognoscentes, afables y comportamentales que se hallan viabilizando la actitud ante la senescencia del vivir humano.

2.2.5. Vejez y actitud

Dentro del marco teórico de la complejidad, la actitud hacia la etapa de la vejez está posibilitada por la integralidad y la multicausalidad. La explicación de la actitud hacia la senescencia humana no puede ser otra que aquella que permita producir una visión integrada tanto de los aspectos causales que la generan como de la especificidad que constituye como fenómeno psicosocial “El marco de la actitud ante la ancianidad se encuentra integrado por los diversos componentes estructuradores del despliegue social y las implicancias producidas en el orden psicosocial” (Vanderre, 2007, p. 91).

La actitud que socialmente llega a ser mostrada ante la etapa de la vejez no se encuentra desvinculada de la composición cognoscitiva, las formas de sensibilidad y de actuar que las personas tienen hacia esta manifestación del vivir humano “La actitud hacia la ancianidad muestra la composición de los elementos cognitivos, emotivos y de interacción guardados socialmente hacia esta expresión vital” (Salerno, 2009, p. 35).

El hecho actitudinal ante la fase senecta de la vida sintetiza los diversos insumos cognitivos, sensibles y de comportamiento que el actor social mantiene introyectados con relación a esta expresión del ciclo humano. En el individuo se hallan presentes los registros acumulados tanto de lo que ha observado y reflexionado ante quienes cursan el período longevo como lo que ha experimentado y acumulado psíquicamente por efecto de la influencia social.

Todos los integrantes del recuadro societario están expuestos a la influencia que la sociedad desarrolla para fomentar imágenes de personas que se encuentran cursando la fase añosa de la vida. En múltiples ocasiones, esas imágenes son presentadas desde situaciones que dibujan una panorámica lúgubre y sombría de la etapa de la vejez.

Esas escenas no pasan desapercibidas para la población, las mismas tienen efectos psíquicos que se almacenan para luego producir la actitud hacia la etapa de la vejez. Asimismo, son expuestas figuras donde se muestran a las personas ancianas desempeñando roles fundamentales; sin

embargo, no es la norma ni tienen la significación que es dada a otras etapa de la vida como sería el caso de la juventud.

Lo cierto es la repercusión que tiene para la sección joven las imágenes que son mostradas de la etapa de la vejez; repercusiones que son reflejadas en la actitud que modela hacia la fase longeva del vivir. Lo cierto es que los sectores jóvenes de la población no están exentos de la realidad que se muestra socialmente acerca de la longevidad humana.

Otro hecho que habla de la generación de elementos psicosociales para constituir la actitud hacia la etapa de la senescencia es la interpretación que las personas hacen con relación a las diversas realidades que experimentan los grupos envejecidos de la población.

El conjunto societario observa las diversas situaciones que enfrenta el individuo cuando atraviesa el componente longevo del vivir. Esas eventualidades son analizadas y, sobre las mismas, son generadas interpretaciones que dan lugar a elementos intelectivos, sensibles y de acción frente al hecho del envejecer.

Debe ser destacado que la interpretación desplegada ante la realidad que vive el envejecido es desarrollada desde los lineamientos de significación, sensibilidad y modos de actuar que fomenta la sociedad actual “La significatividad atribuida a la longevidad acaba viabilizada a partir de los modelos de vida fomentados por el recuadro social” (Alvanecis, 2007, p. 10).

Asimismo “La comprensión de la senectud ocurre a través del contraste desarrollado entre las visiones propugnadas por la sociedad y la realidad física y mental generada por el transcurrir del envejecimiento” (Cataño, 2003, p. 27). De este modo, los contenidos reflexivos, afectivos y de comportamiento que producen quienes observan y analizan la realidad social experimentada por el envejecido son los que surge desde el marco de referencia existencial que promueve el marco societal vigente.

El escenario expuesto contrasta con las situaciones en las que el individuo anciano permanece integrado y satisfaciendo los requerimientos que establece la sociedad. Estos otros ámbitos de vida también son analizados por los demás sectores de la población; generándose en ellos contenidos intelectivos, sensibilidades y conductas que encaminan la producción de la actitud hacia la etapa de la vejez.

Lo fundamental de la argumentación expuesta es dejar establecido, en este apartado, que el origen de la actitud viene dado por las interpretaciones que hagan los individuos acerca de las circunstancias en las que se desenvuelve el sujeto cursante del período longevo de la vida; interpretaciones que en muchas ocasiones están mediadas por los parámetros existenciales que instaura la sociedad en quienes que la constituyen y dinamizan.

Igualmente, se tiene que plantear que los sectores jóvenes de la población no se mantienen apartados de los influjos de significación, sensibilidad y

conducta que el medio social irradia con relación a la ancianidad. De igual modo, los mismos se mantienen interactuando con personas longevas y analizando el desenvolvimiento que éstas muestran en el recuadro societal. Lo cierto es que, la actitud que muestren hacia la etapa de la vejez, será la que pueden viabilizar a partir de los insumos cognitivos, afectivos y conductuales que mantienen introyectados con relación a este componente del ciclo humano.

La idea de la argumentación efectuada es la de plantear la multicausalidad que se halla generando los contenidos cognoscentes, afables y de comportamiento desde los cuales son posibilitados los hechos actitudinales hacia la etapa senescente de la vida. Este planteamiento refiere la indisolubilidad existente entre la actitud ante la ancianidad y los diversos factores que se encuentran produciéndola.

Así, desde el pensamiento complejo, se hace pertinente hablar de la búsqueda de la integralidad en la psicología social para permitir la visión conjugada de la realidad cognitiva, sensible y actuante que se encuentra conformando y dinamizando la actitud hacia la etapa de la vejez.

Es a partir de la asunción de una postura que integre lo asimilado socialmente acerca de la ancianidad, lo experimentado con individuos longevos y lo reflexionado con relación a la realidad vivida por el envejecido como se puede generar una visión holística de la realidad psicosocial relacionada con el período senecto del ciclo de la vida.

La actitud hacia la ancianidad humana siempre representará la integración de los diversos aspectos sociales y psíquicos que en un momento dado del devenir de la historia se entrelazan y afectan entre sí.

Ello es lo que da lugar a que se tenga que asumir siempre una postura integral que sintetice o conjugue lo psicosocial. Esta integración hace posible el conocimiento fusionado de los fenómenos psicosocietarios que se encuentran relacionados con la producción y expresión del hecho actitudinal ante la senescencia del vivir humano.

Es a partir de esa integralidad, momentánea y permanente, como se puede construir una discursividad psicosocial holográfica que permita presentar la diversidad de factores que se encuentran produciendo los elementos cognitivos, afectivos y de conducta que vehiculizan el hecho actitudinal hacia la vejez en los grupos juveniles que conforman de la sociedad.

La realización de la conjugación analítica de la realidad psicosocietaria que envuelve a la fase añosa del vivir invariablemente permanece abierta.

Es la apertura interpretativa integrada y móvil que se despliega en un momento dado para dar cuenta psicosocialmente de la senectud humana lo hace posible el entendimiento holístico de este factor contentivo del ciclo vital de la existencia en los sectores jóvenes de la población.

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo de Investigación

La presente investigación fue desarrollada a partir de los supuestos que prescriben los estudios descriptivos. Es una investigación no experimental de diseño transversal. Este modelo de trabajo científico es definido como “El tipo estudio que busca especificar o describir las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómenos que sea sometido a análisis” (Reyes, 2005, p.5). Igualmente “Refieren a los métodos a emplear cuando los datos de interés se recogen en forma directa de la realidad, mediante el trabajo concreto del investigador y su equipo” (Sabino, 2002, p.8).

3.2. Diseño muestral

La muestra objeto de estudio estuvo conformada por estudiantes universitarios de nuevo ingreso a los diversos Programas Académicos que constituyen el Área de Ciencias de la Salud, de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (Abril-Mayo 2010). Los alumnos tenían que haber sido asignados por la Oficina de Planificación

del Sector Universitario (OPSU), y debían estar inscritos para iniciar el Curso de Iniciación del Programa Académico respectivo.

Para cumplir con este requisito fue enviada una comunicación al Director de Control de Estudios de la UNEFM para que suministrará los listados respectivos. Una vez recibidos los mismos se determinó que había cuarenta (40) inscritos en Enfermería, veintinueve (29) en Gerontología, setenta y seis (76) en Ingeniería Biomédica y ciento cincuenta y siete (157) en Medicina.

La selección de los sujetos fue al azar simple, estratificado por programa académico de forma proporcional. Una vez determinado el número total de alumnos se procedió a calcular el tamaño de la muestra, usando la formula de Daniel Peña (2002) para poblaciones finitas. Esta formula está planteada en los siguientes términos: $n = N (z \alpha/2)^2 p q / [d^2 (N - 1) + (z \alpha/2)^2 p q]$

En el procedimiento se consideró un nivel de confianza del 95%, un error máximo de 10% y una probabilidad de ocurrencia de 0,5 (50%). La muestra quedó configurada finalmente de la siguiente manera: Medicina 37, Ingeniería Biomédica 18, Enfermería 10 y Gerontología 7; sumando un total de 72 sujetos: (n=72). El promedio de edad de la muestra fue de diez y siete años (17). La distribución por sexo: cincuenta y tres (53) hembras y diez y nueve (19) varones.

3.3. Instrumentos

La recolección de los datos fue efectuada a través de una escala tipo Likert. Este instrumento está conformado por una serie de afirmaciones ante la etapa de la vejez. Los sujetos elegidos en la muestra deben seleccionar cuidadosamente su respuesta a lo largo de una escala que va de estar “Siempre de acuerdo” con la afirmación hasta decidir que “Nunca estaban de acuerdo”; en su conjunto, la escala está diseñada de la siguiente manera: a) Siempre de acuerdo, b) casi siempre de acuerdo c), algunas veces de acuerdo d), casi nunca de acuerdo, e) nunca de acuerdo.

En un primer momento, el instrumento fue diseñado con diez y ocho (18) afirmaciones y sus respectivas escalas de respuestas. Las aseveraciones contentivas en el referido instrumento fueron diseñadas de manera tal que tuvieran presentes los tres (3) dispositivos de la actitud: el aspecto cognitivo, el afectivo y el conductual. Había siete (6) componentes referidos a cada uno de los mismos.

Una vez diseñado el instrumento se procedió a la validación del mismo. Para el logro de este fin, se estableció comunicación con tres (3) profesionales del área de la psicología social que laboran en la UNEFM, los mismos son investigadores y tienen la categoría de profesores titulares. Se solicitó a cada uno de ellos que evaluarán y emitieran su punto de vista acerca del instrumento formulado.

Luego de haber considerado la herramienta recolectora de los datos, se conocieron las apreciaciones dadas por los expertos. Cada uno hizo recomendaciones que fueron tomadas en consideración para el diseño final de la escala.

Es así como, finalmente, el instrumento definitivo quedó conformado por doce (12) afirmaciones: cuatro (4) cognitivas, cuatro (4) afectivas y cuatro (4) conductuales.

El orden de presentación de los diversos componentes a lo largo de la entrevista fue el siguiente: La primera pregunta contenía un ítem relacionado con el componente cognitivo, la segunda incluía un aspecto afectivo y la tercera uno conductual; luego se repetía el mismo patrón hasta incorporar los cuatro ítems de cada componente. Así, el instrumento definitivo quedó conformado por doce (12) preguntas. (Ver Anexo).

Para determinar la confiabilidad de la escala se aplicó una prueba piloto a un total de cinco (5) sujetos con similares características a la muestra definitiva, pero que no llegaron a pertenecer a ella.

El cálculo del coeficiente fue realizado con el modelo Alfa de Crombach, que se aplica en instrumentos cuyos ítems tienen más de dos alternativas de respuesta (Siempre de acuerdo, Casi de acuerdo, Algunas veces de acuerdo, Casi nunca de acuerdo, Nunca de acuerdo).

Con la aplicación del programa estadístico computarizado S.P.S.S For Windows, se obtuvo un valor alfa de 0,8014. Este resultado indica que el instrumento posee una confiabilidad alta porque se aproxima a 1, que es el máximo valor alcanzable de acuerdo a los parámetros establecidos para la interpretación de este tipo de coeficiente.

3.4. Procedimiento

Una vez seleccionada la muestra y diseñada la escala, se procedió a la recolección de los datos.

Para la aplicación del instrumento a la muestra objeto de estudio, fue necesario efectuar una reunión previa con los cuatro (4) profesores responsables de la ejecución del Curso de Iniciación Universitaria (CIU) en los diversos Programas Académicos que integran el área de ciencias de la salud; luego de la reunión de trabajo se acordó con los profesores el día en el cual iban a ser efectuadas las entrevistas.

El primer Programa Académico seleccionado fue Medicina, luego Ingeniería Biomédica, después Enfermería y por último Gerontología. Una vez en el salón de clase, fueron colocados en un recipiente los números de los alumnos que iban a ser seleccionados; seguidamente, iban siendo elegidos los sujetos hasta alcanzar la cantidad respectiva que

había sido determinada para cada sub-muestra según el Programa Académico.

Previamente, al suministro del instrumento, fueron leídas las especificaciones dentro de las cuales debían ser respondidas las afirmaciones que iban a ser presentadas y respondidas por los educandos.

Antes de ser entregadas las pruebas, fue constatado que los diversos alumnos habían entendido correctamente la normativa que regía contestar la escala.

En este sentido, no había límite de tiempo establecido para seleccionar sus aseeraciones con las cuales se identificaban estudiantes.

Todas las afirmaciones del instrumento debían ser respondidas en su totalidad.

Una vez culminada la tarea de recolección de los datos, los alumnos entregaban las apreciaciones vertidas a las hojas contentivas de la Escala.

El tiempo promedio de los sujetos para responder el instrumento suministrado fue de 35 minutos.

Con la entrega de los instrumentos se verificaba si los mismos habían sido contestados correctamente las afirmaciones y en su totalidad.

Recolectados todos los instrumentos, se procedió al vaciado y a la ordenación de las opiniones suministradas.

Los datos obtenidos quedaron diseñados en cuadros para la presentación de los mismos; de este modo, aquellos contienen tanto las afirmaciones que fueron formuladas en la herramienta captadora de los datos como las categorías de respuesta que componen a la escala, las frecuencias y los porcentajes respectivos.

Como complemento analítico, fueron realizados diversos cruces de variables; ello tiene la finalidad de busca identificar si existen relaciones de significación o no entre las afirmaciones que integran a cada uno de los componentes integradores de la actitud hacia la ancianidad.

Luego de haber sido organizada la información para su estudio, se procedió al respectivo análisis e interpretación de los resultados.

Una forma de visualizar y exhibir de manera resumida y compendiada la labor metodológica emprendida para dar cumplimiento a los objetivos que guían la realización de la presente investigación, es presentándola a través de una matriz de operacionalización que haga visible esquemáticamente la variable psicosocial objeto de estudio. Luego de diseñada, la misma quedó configurada de la siguiente manera:

MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN

OBJETIVOS ESPECÍFICOS	VARIABLE	DIMENSIÓN	INDICADOR
-Determinar los componentes cognitivos de la actitud hacia la etapa de la vejez en estudiantes que inician sus estudios universitarios en la UNEFM.	-Actitud	-Componente: Cognitivo	-Juicios, creencias, estereotipos, prejuicios hacia la etapa de la vejez. -Ítems: 1,4,7,10
-Ubicar los componentes afectivos de la actitud ante la etapa de la vejez en los alumnos de nuevo ingreso a la UNEFM.	-Actitud	-Componente: Afectivo	-Sentimientos y emociones ante la etapa de la vejez. -Ítems: 2,5,8,11
-Identificar los componentes conductuales de la actitud hacia la etapa de la vejez en los educandos recién ingresados a la UNEFM.	-Actitud	-Componente: Conductual	-Intensiones y tendencias hacia la etapa de la vejez. -Ítems: 3,6,9,12

CAPÍTULO IV: ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Para la realización de la actividad analítica e interpretativa de los datos fueron tomados en consideración los objetivos que guían la realización de la presente investigación. Las respuestas dadas por los sujetos son presentadas en cuadros, exponiéndose las afirmaciones, las frecuencias y los porcentajes respectivos según sea el componente actitudinal en cuestión. Aparte, será presentado el cruce de variables para determinar el comportamiento de las dimensiones constitutivas de la actitud en referencia.

Los análisis y las interpretaciones fueron realizados a partir de los porcentajes; comenzando por destacar los más altos, luego se procedió en orden descendente. Debe quedar establecido que el marco de referencia para la realización de los análisis y las interpretaciones está considerado desde los objetivos que viabilizan y orientan el desarrollo del presente trabajo investigativo.

En este sentido, los soportes interpretativos estarán centrados en los componentes cognitivos, afectivos y de conducta que conciertan y vehiculizan la actitud hacia la senectud humana en los estudiantes objeto de estudio.

A continuación los componentes de la actitud hacia la vejez, serán presentados discriminadamente:

4.1. Componente: Cognitivo

En este segmento será alcanzado el siguiente objetivo: Determinar los componentes cognitivos de la actitud hacia la etapa de la vejez en estudiantes que inician sus estudios universitarios en la UNEFM.

Con relación a la afirmación 1, Piensa usted que la persona en etapa de la vejez es motivo de aceptación social; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 1

Respuestas dadas a la afirmación 1, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	f	%
Siempre de acuerdo	3	4,16
Casi siempre de acuerdo	8	11,11
Algunas veces de acuerdo	9	12,50
Casi nunca de acuerdo	38	52,77
Nunca de acuerdo	14	19,44
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

Observando el presente cuadro se determina la tendencia mayoritaria de la muestra a plantear que casi nunca está de acuerdo con el hecho de considerar que la etapa de la vejez es motivo de aceptación social (52,77%). El modo de opinar expresado por este subgrupo puede ser interpretado como una consecuencia de lo que han observado socialmente con relación al tipo de vida que muchas veces presenta la persona anciana dentro del marco social. Se entiende que, en muchas oportunidades, estos alumnos estarían percibiendo las escasas opciones que la persona anciana tiene de formar parte activa del sistema productivo dentro de la sociedad actual; estos educandos están percibido la incompatibilidad que se genera entre los lineamientos que rigen el desenvolvimiento social y la realidad física y psíquica que constituye el advenimiento de etapa de la vejez, contradicción que habitaría la orientación de este tipo de respuesta. Este sería el insumo que está viabilizando la expresión del componente cognitivo en este sector de la muestra estudiada

Igualmente, se puede interpretar, que esta parte de la muestra está entendiendo a la etapa de la vejez desde los estereotipos y prejuicios que fomenta el medio social con relación a este período de la vida; contenidos estigmatizadores que restan posibilidades para que la fase de senectud humana no sea valorada positivamente por este segmento muestral.

Asimismo, esta manera de responder puede estar sentando su bases en las experiencias que este subsector muestral haya tenido con personas envejecidas; quizás esas experiencias hayan sido de corte negativo y/o

displicentes, eventos que podrían estar viabilizando este modo de apreciación. Hechos que tienen incidencia en la conformación del componente cognitivo.

La segunda tendencia de opinar la muestra aprecia que nunca está de acuerdo en concebir que la etapa de la vejez sea motivo de aceptación social (19,44%). Este otro modo de calificar la longevidad humana alcanza una postura más radical o intensificada con relación a la desaprobación social de la senectud.

Una manera de advertir esta tendencia de respuesta sería que las experiencias de este subsector de estudiantes entrevistados con personas longevas hayan sido muy traumáticas o conflictivas; bien sea porque las vivieron y/o apreciaron. Muchas veces en la escena social las personas envejecidas son objeto de no aceptación y/o atención por parte de las diversas instancias de funcionamiento social; esos hechos pueden haber sido percibidos y registrados por los miembros de este segmento muestral.

La forma extrema de apreciar la ancianidad este grupo de alumnos puede estar basada en la carga negativizante de los estereotipos, prejuicios y estigmas que la sociedad fomenta hacia la etapa de la vejez. Este sector de la muestra pudiera estar muy expuesto a la influencia de los contenidos estigmatizadores que restan importancia social a la longevidad humana; situación que estaría incidiendo en hacer pensar que la vejez no debe ser aceptada socialmente.

No deben ser dejados de lado los marcos de referencia pensantes, sensibles y conductuales que la sociedad introyecta en los actores sociales con relación a la ancianidad, siendo muchas veces ofensivos y descalificadores. Igualmente, esta manera extrema de opinar estaría viabilizada por la forma de reflexionar este subcomponente muestral ante la senescencia; orientando sus respuestas desde los lineamientos existenciales que fomenta la sociedad de consumo, entendiendo que la ancianidad no es aceptada socialmente debido a que representa una realidad física y psicológica que niega o limita las posibilidades de poder cumplir los requerimientos sociales que se tienen establecidos.

Otro subconjunto muestral manifiesta que algunas veces está de acuerdo con pensar que la etapa de la vejez es motivo de aceptación social (12,50%). Este tipo de respuesta es desarrollado desde otro marco de referencia intelectual, afectivo y comportamental. El segmento de alumnos puede estar basando sus criterios opináticos en experiencias mucho más positivas con personas envejecidas. Posiblemente sus convivencias con individuos longevos hayan sido de provecho. Existen personas senescentes famosas en el marco social. Este sería el caso de ancianos empresarios, líderes sociales, académicos, literatos; siendo personajes que gozan de tener prestigio y admiración dentro del ámbito societal. Este sería un ángulo posibilitador de esta manera de responder.

Al mismo tenor, las contestaciones dadas por este subgrupo pudieran estar viabilizadas por las observaciones que han efectuado de individuos longevos exitosos socialmente. Muchas de las responsabilidades regentes

de la estructura social están en manos de personas envejecidas, este puede ser el escenario que sirve de sustentación para que este subgrupo de alumnos aprecie positivamente la etapa de la vejez.

Asimismo, con esta forma de apreciar la senectud se pone en evidencia que las opiniones vertidas hacia la misma no se encuentran vehiculizadas por los criterios estigmatizantes que promueve la sociedad hacia el componente longevo del ciclo humano; lo observado y la experimentado con personas ancianas sea lo que se halle estimulando las apreciaciones emitidas por este segmento de la muestra. Lo particular de lo experimentado marca la diferencia en la opinión que se vierte sobre la senectud humana.

Otra división de estudiantes analizados plantea estar casi siempre de acuerdo con pensar que la persona en etapa de la vejez es motivo de aceptación social (11,11%). Esta apreciación mantiene una postura mucho más positiva con relación al hecho de la longevidad desde el punto de vista social. Estas formas de responder ponen en evidencia las positivities de los contenidos cognitivos que mantienen estos alumnos hacia la fase añosa de la vida.

La tendencia de esta resolución opinática advierte que los hechos experimentados y/o observados ante las personas senectas son positivos, situación que está contribuyendo a la generación de contenidos cognitivos positivos en este sector de la muestra.

Otra fracción de alumnos aseveró que siempre esta de acuerdo en pensar que la persona en la etapa de la vejez es motivo de aceptación social (4,16%). Este segmento no deja lugar a dudas en la composición positiva de los diversos componentes cognitivos, afectivos y de conducta que sostiene ante la longevidad humana. Siendo un fragmento muy pequeño de la muestra, todas sus observaciones y experiencias con las personas longevas hayan transcurrido dentro de ambiente de cordialidad y respeto, evitando que los prejuicios sociales ante la ancianidad sean los que se encuentren viabilizando sus apreciaciones ante la fase senescente del vivir.

Sintetizando, con relación al presente cuadro, se puede afirmar que la muestra mayormente mantiene una composición cognitiva negativa para hacer referencia a la vejez, situación que hablaría de la negatividad que promueven sobre la ancianidad los mecanismos socializadores, los eventos experimentados con ancianos y los actos reflexivos desarrollados para interpretar la realidad que vive el geronte dentro del marco social.

Son situaciones causales que estarían predisponiendo a estos educandos para que consideren que la persona en la etapa de la vejez no es objeto de aceptación social.

Indudablemente, la situación planteada está incidiendo en contribuir mayoritariamente a la conformación y viabilización de componentes cognitivos negativos, lo que acomete para producir la actitud displicente hacia la etapa de la vejez.

Con relación a la afirmación 4, Infiere usted que la persona en la etapa de la vejez mantiene satisfechas sus necesidades básicas y existenciales; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 4

Respuestas dadas a la afirmación 4, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	f	%
Siempre de acuerdo	4	5,55
Casi siempre de acuerdo	7	9,72
Algunas veces de acuerdo	17	23,61
Casi nunca de acuerdo	44	61,10
Nunca de acuerdo	0	00,00
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

En el presente cuadro un sector de la muestra manifiesta que casi nunca esta de acuerdo en inferir que la persona en la etapa de la vejez mantiene satisfechas sus necesidades básicas y existenciales (61,10%). Esta manera de responder tiene su base de sustentación en lo que este subgrupo haya experimentado ante personas que atraviesan la fase senecta del vivir. Exponen que han tenido experiencias donde las individualidades longevas no tienen satisfechas sus necesidades primarias y de autorrealización. Son muchas las situaciones sociales en las que las

personas envejecidas no consiguen cubrir los requerimientos para tener una vida plena, el haber experimentado este tipo de evento incide en la generación de contenidos cognitivos negativos.

Paralelamente a este hecho, también está incidiendo en la contestación las actividades interpretativas que este subsector muestral haya efectuado con relación al tipo de vida precaria que lleva socialmente el envejecido. Sus apreciaciones están centradas en eventos críticos y/o de carencias experimentadas por quienes atraviesan el proceso senescente del vivir; situación que los lleva a inferir que casi nunca la persona en la etapa de la vejez mantiene satisfechas sus básicas y existenciales dentro del marco social. Este aspecto también es fuente de producción de significaciones negativas para viabilizar la actitud hacia la fase añosa de la vida.

De la misma forma, esta manera de opinar está siendo producida y viabilizada por las creencias negativas y deformatorias que el marco societario despliega de la senectud humana. Son diversas las ocasiones en las que socialmente se exhiben imágenes del anciano que lo presentan como un ser improductivo, débil y enfermo. Esos contenidos están incurriendo en la generación de elementos cognitivos estigmatizante, lo que sirve de soporte para responder de este modo.

Otro segmento de alumnos manifestó que algunas veces estaba de acuerdo en inferir que la persona en la etapa de la vejez mantiene satisfechas sus necesidades básicas y existenciales (23,61%). Estas afirmaciones están haciendo referencia a que estos sujetos han tenido

experiencias con individuos longevos que, de alguna forma u otra, están satisfaciendo sus requerimientos primarios y de autorrealización existencial. Al mismo tiempo, este fragmento muestral ha reflexionado de este modo basándose en la observación de escenas en las que personas senecta se encuentran satisfaciendo sus necesidades primarias y secundarias; percepciones que conducen a que sean generadas apreciaciones positivas para desarrollar positivamente la actitud hacia la ancianidad.

Del mismo modo, se puede apuntar, que la canalización de esta respuesta está estimulada por las categorías cognoscentes, sensibles y conductuales con un sentido de minusvalía con relación a la fase longeva de la vida. Esos contenidos inciden en restar opciones para considerar que sólo algunas veces la persona entrada en años puede satisfacer sus requerimientos primarios y existenciales.

Otra sección de la muestra consideró que casi siempre está de acuerdo en inferir que la persona en la etapa de la vejez mantiene satisfechas sus necesidades básicas y existenciales (9,72%). Esta aseveración tiene un tinte más positivo que las anteriores afirmaciones. Los contenidos que la posibilitan están basados en experiencias junto a individualidades longevas que casi siempre tienen satisfechas sus necesidades. Igualmente, este formato de contestación esta siendo canalizado por las reflexiones que este subsector de estudiantes ha efectuado a partir de lo que han percibido con relación a la satisfacción de necesidades en personas ancianas. Estas reflexiones han sido encauzadas desde eventos que

muestran a los longevos satisfaciendo sus requerimientos primarios y existenciales. Al mismo tenor, la respuesta dada tiene su razón de ser en lo que estos alumnos han experimentado y observado, hecho que está dejando de lado los contenidos estereotipados que la sociedad irradia con relación a la fase senecta de la existencia. Estas apreciaciones conducen a que sean viabilizados contenidos cognitivos positivos hacia la longevidad y, poder así, la facilitación de una actitud positiva hacia la senectud de la existencia.

En el presente cuadro, llama la atención, que la afirmación nunca de acuerdo no fue asumida por ninguno de los sujetos de la muestra, entendiéndose que los sujetos dan por hecho que las personas envejecidas tienen satisfechas sus necesidades.

Sintetizando, se diría, que la tendencia de los sujetos analizados es a inferir que casi nunca están de acuerdo con el hecho de que la persona en la etapa de vejez tiene satisfecha sus necesidades básicas y existenciales.

Nuevamente es precisado que el hecho actitudinal ante la ancianidad humana que muestran estos alumnos es mayormente negativo. Esta tendencia de respuesta pone en evidencia que las causalidades productoras de la indumentaria de la actitud hacia la vejez están fundamentalmente canalizando aspectos de tinte peyorativo que la presentan como una etapa en la que se aprecia que casi siempre no son satisfechas las necesidades básicas y existenciales.

Este hecho reafirma lo que han reportado los teóricos y los reportajes investigativos con relación a la actitud ante la fase añosa de la vida. Si la actitud hacia la ancianidad en estos alumnos es sobre todo negativa es motivado a que existen causalidades que se encuentran produciendo elementos cognitivos displicentes ante la vejez.

Con relación a la afirmación 7, Razona usted que la persona en la etapa de la vejez tiene actividad sexual; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 7

Respuestas dadas a la afirmación 7, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	f	%
Siempre de acuerdo	3	4,16
Casi siempre de acuerdo	7	9,72
Algunas veces de acuerdo	10	13,88
Casi nunca de acuerdo	39	54,16
Nunca de acuerdo	13	18,05
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

Cuando es percibido el presente cuadro se detecta la tendencia mayoritaria de la muestra a responder que casi nunca está de acuerdo en

razonar que la persona en la etapa de la vejez tiene actividad sexual (54,16%). Esta afirmación se encuentra basada en experiencias sexuales con personas entradas en años. Con el proceso de envejecimiento se van presentando limitaciones físicas y psicológicas en el cuerpo, a lo que no escapan los órganos genitales.

De igual modo, esta manera de contestar esta siendo viabilizada desde lo que este sector muestral haya reflexionado con relación a la actividad sexual en la senescencia, fundados en el deterioro progresivo que implica envejecer, estos alumnos deliberan que las prácticas sexuales en el período senecto de la vida no son frecuentes o disminuyen en la medida en que el individuo se adentra en la vejez.

A la par, otra causa orientadora de la respuesta dada está centrada en la significación peyorativa que la sociedad fomenta con relación a la actividad sexual en la fase añosa de la existencia. En diversos momentos el individuo anciano es presentado socialmente como un ente asexuado que ya no debe incurrir en acciones vinculadas con la sexualidad; aparte, el marco social casi siempre tiene asociada la actividad sexual a la genitalización, negando la opción de otras posibilidades expresivas de la actividad sexual en la ancianidad.

Otro sector de la muestra es mucho más radical en su modo de opinar. Razona que nunca está de acuerdo con que la persona en la etapa de la vejez tenga actividad sexual (18,05%). En este sentido, la contestación esta siendo viabilizada desde lo que este sector muestral ha experimentado

en materia de actividad sexual con personas ancianas. Experiencias que están dándose tanto en el ámbito de lo social como dentro de la esfera de lo personal.

Asimismo, esta negación de la actividad sexual en longevos tiene su origen en las interpretaciones que este subgrupo de alumnos ha hecho es ese sentido. Las reflexiones desarrolladas están siendo conducidas por escenas o eventos observados por estos sujetos.

También, la negativa planteada está facilitada por las creencias y prejuicios que el medio social irradia en este sentido. Socialmente, la fase añosa está asociada a una serie de posturas morales y/o religiosas que niegan la actividad sexual en la longevidad de la vida, situación que está afectando y facilitando la opinión asexuada ante la senescencia en este segmento de educandos. Estos aspectos se hallan incidiendo para producir componentes cognitivos negativos, lo que impacta en la generación de la actitud hacia la longevidad.

Otros integrantes de la muestra advierten que algunas veces están de acuerdo con la actividad sexual en las personas que cursan la etapa de la vejez (13,88%). Este formato de contestación, menos negativo que los anteriores resultados, está sustentándose en experiencias agraciadas en materia de la actividad sexual con las personas envejecidas. Las aseveraciones hechas vienen dadas por lo que estos alumnos han experimentado sexualmente con adultos mayores; aunque no es una afirmación tajante, deja abierta esa posibilidad.

Otra vertiente causal de la respuesta es lo razonado por estos estudiantes acerca de la sexualidad en la senectud. En la actualidad, la sexualidad en la vejez constituye un tema que día a día es más discutido socialmente, sirviendo de base para generar una postura más abierta acerca del hecho sexual en la ancianidad. Del mismo modo, otro factor causal de la aseveración dada está en la significatividad que la sociedad difunde en materia de sexualidad en la longevidad. Esta predisposición manifestada por los estudiantes está vehiculizando los contenidos de presentan a la senescencia como otra fase más en la que puede continuar la actividad sexual, aunque no sea en términos de la genitalización que se tiene establecida.

Otra sección de educandos razona que casi siempre está de acuerdo con el hecho de que la persona en la etapa de la vejez tenga actividad sexual (9,72%). Esta tendencia de respuesta está mostrándose desde lo experimentado sexualmente con personas longevas. En la actualidad no existen límites en materia de prácticas sexuales en la vejez debido a la existencia de fármacos y los adelantos científicos en esta área expresiva del ciclo de la vida.

Asimismo, lo respondido acerca de la actividad sexual en la ancianidad está siendo canalizado a partir de lo reflexionado con relación a la sexualidad en la vejez. Esta reflexión tiene su punto de apoyo en lecturas vinculadas con la expresividad sexual en la longevidad. Es abundante la literatura en este sentido y diversos los medios para abordarla. Ello está afectando positivamente a este segmento de la muestra.

De igual modo, este parecer expresado no guarda relación con los contenidos estigmatizadores de la sexualidad en la vejez que promulga la estructura societaria. Los dos aspectos anteriormente mencionados están restando contundencia en este sector de estudiantes a la exposición asexual que mayormente la sociedad muestra de la ancianidad.

Otro segmento muestral expresa siempre estar de acuerdo con que la persona en la etapa de la vejez tenga actividad sexual (4,16%). Contestar así tiene su fundamento en experiencias sexuales vividas con personas envejecidas. Este pequeño segmento de alumnos ha tenido prácticas sexuales con adultos mayores placenteras. Los medicamentos desarrollados en este sentido permiten la realización sexual del longevo y las ancianas sin mayores inconvenientes. Este hecho está sirviendo de soporte para mostrar este modo de responder.

A la par, lo reflexionado en materia de actividades sexuales en la senescencia también está conduciendo las respuestas hacia esta parte de la escala; reflexiones que tiene su asidero tanto en lo experimentado al respecto como en la observación de escenas en las cuales las personas ancianas están involucradas en prácticas de este tipo. La afirmación hecha por estos alumnos ante la actividad sexual en la vejez tiene como centro una visión desprejuiciada de la misma.

Al mismo tenor, otro factor posibilitador de la respuesta en estos alumnos es la visión desprejuiciada de la ancianidad que mantienen. La perspectiva desmitificada de la longevidad hace que la concepción de la

sexualidad en la vejez esté guiada por elementos cognitivos, afectivos y conductuales que la ubican como una fase de la vida que no entra en contradicción con la expresión natural de la sexualidad. Los contenidos que mantienen hacia la actividad sexual en la ancianidad están conducidos desde ópticas que muestran a la senescencia humana como una etapa que no se encuentra imposibilitada de la práctica y el disfrute sexual.

A manera de síntesis, se plantea, que la tendencia mayoritaria de la muestra es a razonar que casi nunca y/o nunca están de acuerdo con la actividad sexual en la etapa de la vejez. Este hecho reconfirma las consideraciones teóricas realizadas con relación a la causalidad prejuiciada generadora de la actitud ante la añosidad de la vida.

Las diversas expresiones de la muestra hacia la sexualidad en la vejez es base primordial para generar componentes negativos ante la fase senecta de la existencia.

No puede generarse una actitud positiva hacia la etapa de la vejez cuando los componentes cognitivos que la constituyen tienen un componente elevado de negatividad.

Este hecho habla de la composición negativizante de los componentes cognitivos que tiene mayormente la muestra para dar cuenta de la etapa de la vejez.

Con relación a la afirmación 10, Reflexiona usted que la etapa de la vejez es productiva desde el punto de vista social; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 10

Respuestas dadas a la afirmación 10, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	f	%
Siempre de acuerdo	4	5,55
Casi siempre de acuerdo	6	8,33
Algunas veces de acuerdo	8	11,11
Casi nunca de acuerdo	42	58,33
Nunca de acuerdo	12	16,66
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

Percibiendo el presente cuadro sobresale la tendencia de respuesta que expone que casi nunca están de acuerdo en reflexionar que la etapa de la vejez es productiva desde el punto de vista social (58,33%). Esta afirmación tiene su origen en lo que estos educandos han experimentado con relación al desenvolvimiento de las personas longevas dentro del marco social. Sus opiniones están basadas en experiencias donde el geronte no mantiene una relación exitosa y productiva dentro del marco

societal; experimentado que la persona anciana no realiza o mantiene un rol protagónico socialmente.

Al mismo tenor, lo contestado está siendo conducido por lo que han reflexionado con relación a la desvinculación del quehacer societario que muchas veces mantiene el envejecido; tal vez, estos sujetos han observado escenas que muestran al senecto sin estar desempeñando un accionar productivo y exitoso dentro del ámbito social.

Subsecuentemente, esta aseveración está sustentándose en las creencias peyorativas que la sociedad fomenta hacia la senescencia humana; en muchos casos, la longevidad es presentada como sinónimo de inutilidad, debilidad y enfermedad, calificativos que la inhabilitan desde el punto de vista de las exigencias sociales.

Otra variante de la muestra señala que nunca está de acuerdo en reflexionar que la etapa de la vejez es productiva desde el punto de vista social (16,66%). Esta postura está siendo posibilitada por una realidad mucho más aguda que la anteriormente considerada. Sus componentes han sido obtenidos desde experiencias muy negativas con anciano; este aspecto opinático tiene su razón de ser en la conflictividad que se genera por motivos de las diferencias intergeneracionales entre estos sujetos y los individuos longevos.

Igualmente, las respuestas dadas por este segmento muestral están siendo generadas desde reflexiones centradas en escenas que muestran al

geronte sin las condiciones físicas y psicológicas para el trabajo fructífero dentro de la sociedad; las personas longevas, por efecto del proceso de envejecimiento, están limitadas para poder cumplir con las exigencias que la sociedad tiene establecidas. Esta realidad se halla incidiendo en los que integran este segmento muestral para generar componentes cognitivos de corte negativo, lo que incide en la viabilización de una actitud negativa hacia la etapa de la vejez.

También, lo opinado, está canalizado por la visión estereotipada que la sociedad proyecta de la senectud humana, perspectiva estigmatizante que niega las opciones en este fragmento grupal para que pueda concebir productivamente a la fase senescente del ciclo vital.

Otra fracción de educandos expone que algunas veces está de acuerdo en reflexionar que la etapa de la vejez es productiva desde el punto de vista social (11,11%). Esta postura, menos negativa que la anterior, está siendo posibilitada por experiencias en las que el individuo longevo se desempeña de modo productivo, sirviendo de referencia esta situación para que los alumnos estudiados emitan este tipo de respuesta. Estos estudiantes han experimentado socialmente que los adultos mayores mantienen prácticas exitosas dentro de la dinámica societaria. Este hecho es marco de referencia para la elaboración de contenidos cognitivos positivos, dando lugar al surgimiento de una actitud positiva hacia la vejez.

Asimismo, lo contestado está soportándose en reflexiones que se soportan en observaciones donde el individuo longevo desarrolla prácticas productivas. Son diversos los casos en los que son observados quehaceres sociales productivos que están bajo la responsabilidad de individuos longevos; estas situaciones son las que sirvan de base a esta manera de responder.

Del mismo modo, lo opinado está posibilitado por imágenes positivas de gerontes que mantiene una existencia exitosa socialmente. Estos alumnos dan señales de tener la suficiente sedimentación mental acerca de la productividad en la senectud, este hecho permite que no sean afectados por los estereotipos que el medio social irradia con relación a la ancianidad.

Seguidamente, otro fragmento de la muestra opina que casi siempre reflexiona que la etapa de la vejez es productiva desde el punto de vista social (8,33%). Este otro subgrupo está vehiculizando sus afirmaciones desde las experiencias de productividad que mantienen sujetos envejecidos. Lo experimentado ha permitido que den cuenta de la excelencia y la creatividad existente en la ancianidad.

Al mismo tenor, lo contestado está siendo generado por las interpretaciones afables que han desplegado estos sujetos acerca de la potencialidad productiva que mantiene la persona en la longevidad; alegatos generados a partir de las imágenes de éxito que han observado en muchas ocasiones dentro del entrama social.

A la par, este componente muestral da señales fehacientes de mantener representaciones positivas de la ancianidad; este fundamento sirve de base de sustentación para la producción de contenidos cognitivos positivos ante la ancianidad humana.

En paralelo, otra porción de estudiantes consideró que siempre está de acuerdo en reflexionar que la etapa de la vejez es productiva desde el punto de vista social (5,55%). Este pequeño sector de sujetos está apoyando sus respuestas en experiencias positivas donde queda evidenciada la productividad social de la persona anciana; experiencias que tienen de referencia tanto a longevos exitosos al interior del marco societal como dentro del seno familiar. Estas experiencias son fuente canalizadoras de la indumentaria cognitiva que permite el desarrollo de una actitud positiva ante la senescencia.

Igualmente, lo asentado por estos estudiantes está facilitado por las reflexiones que han desarrollado con relación al desempeño productivo de las personas cuando cursan la etapa senecta del ciclo humano; reflexiones asentadas en episodios donde los longevos dan muestras de un accionar productivo al interior del recuadro social.

De la misma forma, estos alumnos responden así debido a que tienen otro escenario de referencia que muestran el papel protagónico que juega el senecto en el sistema productivo, imágenes que han sido determinantes y configurantes de esta manera de opinar.

Sintetizando, se diría, que continúa prevaleciendo en esta muestra una visión negativa de la etapa de la vejez, negatividad que tiene su marco de referencia en la predominancia de contenidos cognitivos negativos estimulados por el medio social, lo experimentado con longevos y lo reflexionado ante personas envejecidas.

Dentro de un ambiente psicosocial como el considerado no existen condiciones para que puedan ser generadas actitudes positivas hacia la longevidad.

La muestra refiere que predominantemente se halla encaminada a la producción de una actitud negativa hacia la vejez. Los alumnos reflejan que se encuentran conducidos fundamentalmente por contenidos cognitivos estigmatizantes de la fase añosa de la vida.

Nuevamente, queda en evidencia la negatividad de la actitud hacia la longevidad en estos alumnos como el papel pernicioso que juegan las diversas causas que se hallan generando los insumos cognitivos, afectivos y conductuales que constituyen a esta variable psicosocial.

Lo argumentado por los diversos autores citados, y trabajos revisados, ponen en demostración fehaciente la manera de responder de estos sujetos. Las opiniones emitidas por los alumnos estudiados materializan los puntos de vista emitidos, estableciéndose una correspondencia entre lo teorizado y lo que se investiga.

4.2. Componente: Afectivo

En este apartado será alcanzado el siguiente objetivo: Ubicar los componentes afectivos de la actitud ante la etapa de la vejez en los alumnos de nuevo ingreso a la UNEFM.

Con relación a la afirmación 2, Siente usted satisfacción por el hecho de llegar a vivir la etapa de la vejez; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 2

Respuestas dadas a la afirmación 2, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	f	%
Siempre de acuerdo	5	6,94
Casi siempre de acuerdo	7	9,72
Algunas veces de acuerdo	11	15,27
Casi nunca de acuerdo	37	51,39
Nunca de acuerdo	12	16,66
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

Observando el presente cuadro, se percibe, que el (51,39%) de los sujetos entrevistados manifestaron que casi nunca están de acuerdo en sentir satisfacción por el hecho de llegar a vivir la etapa de la vejez. Esta

manera de responder tiene su base de sustentación en las experiencias conflictivas y/o traumáticas que este subgrupo de la muestra haya tenido con personas envejecidas. La apreciación que exponen puede estar haciendo evidente las contradicciones que pudieron haberse generado con individuos senectos. Las diferencias intergeneracionales conflictivas están jugando un papel decisivo en la orientación y exposición de este modo de opinar. De la misma manera, sumada a la situación anterior, esta parcialidad muestral estaría sustentando sus decisiones opináticas en situaciones críticas que hayan podido percibir en personas ancianas; sus respuestas están siendo razonadas desde contenidos cognitivos que hayan sido generados a partir de observaciones en las que sujetos envejecidos estaban involucrados en hechos críticos, evento que estaría generando los insumos cognoscentes afectivos desde los cuales reflejan y orientan sus contestaciones.

De igual modo, sus dictámenes opináticos pueden estar expresándose desde los contenidos prejuiciados y estigmatizadores que la sociedad irradia con relación al hecho senecto de la vida. Estos alumnos están razonando la vejez desde los significados estereotipados que irradia el medio social con relación a fase añosa de la vida.

Otro componente de la muestra señala que nunca esta de acuerdo en sentir satisfacción por el hecho de llegar a vivir la etapa de la vejez (16,66%). Esta manera de responder deja o pone en evidencia la significatividad displicente de los contenidos cognitivos que mantienen estos alumnos hacia la longevidad. Pudiera ser que sus apreciaciones

estén siendo viabilizadas por experiencias de corte negativo sostenidas con individuos envejecidos. Están respondiendo desde insumos psicosociales que tienen una mayor intensidad negativizante con relación a la ancianidad humana. La conflictividad experienciada con ancianos, en esta submuestra, está aupando afectivamente esta forma de fijar posición ante la fase senescente de la vida.

De igual manera, este formato de opinión estaría siendo viabilizado por lo que hayan interpretado con relación a lo que perciben de las precarias condiciones de vida en las que viven algunos sujetos envejecidos. Serían situaciones problemas que estos alumnos consideran inaceptables y que llegan a ser percibidas despectivamente. Esta interpretación constituye uno de los soportes que se hallan configurando este modo de responder. Igualmente, estas apreciaciones también representan el resultado de lo introyectado por estos estudiantes con relación a los contenidos estereotipados que mayormente despliega el entramado societal acerca de la etapa de la vejez; siendo así, es lógico considerar que estos entrevistados nunca estén afectivamente de acuerdo para expresar satisfacción ante la posibilidad de envejecer.

Otra sección muestral aprecia que algunas veces está de acuerdo con sentir satisfacción ante el hecho de llegar a la etapa de la vejez (15,27%). Responder de este modo refleja que existen contenidos afectivos positivos hacia la ancianidad en esta sección de alumnos; sin embargo, los mismos no tienen mayores contundencias en sus respuestas; pudiera ser que en estos sujetos subsistan también insumos negativos ante la

longevidad que restan determinación a los que son de corte positivo. Se hallan en estos estudiantes tanto experiencias positivas como negativas con individuos longevos, teniendo más preponderancia las significadas positivamente.

Este mismo modo de reflexionar tiene sus bases de sustentación en lo que han reflexionado acerca de la ancianidad; mostrando que han observado situaciones negativas y positivas, sin embargo, acaban imponiéndose las de tinte positivo.

Igual situación se estaría presentando con los contenidos que la sociedad transmite hacia el período senecto del vivir; probablemente estos sujetos tengan introyectados muchos de estos prejuicios, sin embargo, los integrante de este sector de la muestra dejan ver que también tienen soportes afectivos de orientación positiva y que se sobreponen a los negativos, posibilitando este modo de opinar.

Al mismo tenor, otra fracción de sujetos concibe estar casi de acuerdo con sentir satisfacción por el hecho de llegar a vivir la etapa de la vejez (9,72%). Esta porción de alumnos deja ver que es más contundente en la positividad de los elementos cognitivos que mantiene hacia la longevidad. Sus experiencias con individuos longevos han sido positivas; que no mantienen o no han tenido conflictos intergeneracionales con senectos. Lo positivo de este modo de responder habla de lo provechoso de las vivencias sostenidas con personas ancianas. A la par, este modo de opinar tiene su génesis en la reflexión que estos estudiantes han

efectuado con relación a la realidad vivida por longevos. Lo percibido ha sido de corte positivo, centrado más en eventos que muestran a las personas ancianas como seres productivos y afables.

Igualmente, otra vertiente interpretativa sería la de entender que este sector de entrevistados no se hallan viabilizados afectivamente por los contenidos estereotipados que el medio social fomenta, facilitándose esta satisfacción por la senectud humana.

Otro fragmento muestral consideró que siempre está de acuerdo con sentir satisfacción por el hecho de llegar a vivir la etapa de la vejez (6,94%). Evidentemente, este sector de la muestra da señales precisas de mantener introyectados contenidos afectivos positivos hacia la longevidad. Ello estaría hablando de mantener experiencias positivas y agradables relacionadas con seres envejecidos. También, esta forma de contestación está reflejando que las reflexiones hacia la senescencia humana han sido efectuadas desde la observación de prácticas productivas y agradables en individuos añosos.

En el mismo sentido, sus apreciaciones ponen en evidencia que sus valoraciones ante la vejez no son guiadas afectivamente desde las calificaciones displicentes hacia la ancianidad que estimula la sociedad actual. Las experiencias positivas con gerontes y las reflexiones hechas ante la longevidad desde situaciones benefactoras para el anciano han dado pié para que este subgrupo muestral de señales de estar siempre de

acuerdo con sentir satisfacción por el hecho de llegar a la etapa de la vejez.

Sintetizando, se diría, que la tendencia opinática de la muestra está orientada a dar señales de mantener una postura afectiva mayormente negativa ante el deseo de atravesar el período añoso del ciclo de la vida. Esta tendencia de respuesta deja en clara evidencia la incidencia de los componentes afectivos negativos que se encuentran viabilizando el hecho actitudinal ante la vejez.

Lo analizado axiomatiza la negatividad mayoritaria que irradian los mecanismos causores de la orientación del marco actitudinal ante la fase longeva del ciclo de la vida. La tendencia opinática displicente de la muestra hacia la senectud refleja los recursos afectivos negativos que tienen para dar cuenta actitudinalmente de la vejez.

Guardando relación con los aspectos teóricos citados, se muestra que las imágenes displicentes que el medio social fomenta con relación a la longevidad son de corte estereotipado, orientadores de una actitud negativa hacia el hecho natural senescente.

Igual situación se deja ver ante las experiencias que se tienen acerca de la vejez. Las mismas son mayormente negativas. Lo que habla de las diferencias intergeneracionales entre estos alumnos y las personas envejecidas. Semejante escenario es observado con relación a las

interpretaciones efectuadas ante las personas cursantes del devenir senescente de la vida, exponiéndose que las mismas son estigmatizadas.

Toda esta situación analizada viene a tener una incidencia destacada en la generación de los componentes afectivos que mantienen los alumnos objetos de estudio ante la fase añosa de la existencia.

Con relación a la afirmación 5, Establece usted vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 5

Respuestas dadas a la afirmación 5, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010

Categorías de respuestas	F	%
Siempre de acuerdo	5	6,94
Casi siempre de acuerdo	8	11,11
Algunas veces de acuerdo	9	12,50
Casi nunca de acuerdo	37	51,38
Nunca de acuerdo	13	18,05
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

Analizando el presente cuadro se determina que un sector mayoritario de la muestra expresó que casi nunca está de acuerdo con establecer vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez (51,38%). Este alegato expuesto por el subgrupo está guardando relación con lo que han experimentado ante individuos envejecidos. Esta afirmación tiene sus orígenes en hechos críticos y/o displicentes con personas envejecidas. En muchas ocasiones las experiencias entre jóvenes y ancianos son de conflicto por la diferencia intergeneracional existente. Antecedentes de desarmonía vivenciados por este segmento de alumnos está marcando la pauta para que casi nunca este de acuerdo en establecer vínculos de afecto con personas envejecidas.

De igual modo, otro factor que vehiculiza esta forma de contestar esté relacionado con lo que han reflexionado acerca de la ancianidad humana. Sus reflexiones han tomado como marco de referencia a las situaciones en las que el individuo añoso no recibe afecto por parte de quienes los rodean; sirviendo esta escena para plantear que casi nunca desean establecer vínculos de afecto con sujetos entrados en años.

De la misma forma, otra causalidad responsable de la opinión emitida es la significatividad negativa que estimula el medio social con relación a la senescencia humana. Los variados insumos de significatividad y sensibilidad que socialmente presentan al período de la vejez como un factor limitante de la vida productiva y afectuosa, están imponiendo la afectividad emitida por estos integrantes de la muestra seleccionada.

Otro sector de estudiantes expuso que nunca estaban de acuerdo en establecer vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez (18,05%). Esta negativa expresada está siendo guiada por experiencias críticas acentuadas que hayan tenidos estos sujetos estudiados con individualidades entradas en la fase añosa de la vida. En algunos momentos de las relaciones entre jóvenes y longevos se presentan hechos conflictivos que inciden en la generación de desafectos. Las vivencias producidas dentro de este contexto, cargadas de negatividad, inducen a que los sectores juveniles exhiban desapegos afectuosos hacia las personas senectas. Este escenario se encuentra viabilizando esta manera de opinar.

Al mismo tenor, otro factor causante de este tipo de contestación es el proceder reflexivo que despliegan estos alumnos ante la etapa de la senectud. El mismo se halla vehiculizado por imágenes, contenidos o representaciones con un claro tinte de conflictividad; al ser desplegado el proceder pensante desde contenidos críticos, incide en generar desafecciones que canalizan la respuesta emitida por estos estudiantes.

A la par, otro origen canalizador de este modo de opinar es el cúmulo de creencias estereotipadas que la sociedad irradia con relación a la fase añosa del ciclo humano. La presencia en los sujetos de insumos descalificadores de la senescencia estructura y viabiliza posturas afectivas displicentes ante quienes atraviesan el período añoso de la vida.

Otra porción muestral manifiesta que algunas veces está de acuerdo con establecer vínculos de afecto hacia personas en la etapa de la vejez (12,50%). Este modo de responder está siendo sugerido por las experiencias positivas obtenidas con adultos mayores. Las mismas han sido significativas y de satisfacción; sin embargo, dejan abierta la posibilidad de mostrar que lo experienciado permite el desarrollo de vínculos afectivos, aunque el mismo no sea presentado con la frecuencias deseada. Asimismo, las reflexiones desplegadas ante la ancianidad son efectuadas desde categorías con una tendencia afectiva definida hacia la positividad. Los actos reflexivos se encuentren conducidos por imágenes que no tienen una significatividad negativa acentuada, pero permiten dar pié para el establecimiento de lazos de afecto con gerontes.

Igualmente, otro factor causal de este modo de responder está canalizado por la estereotipia negativizada que expone el marco societal acerca de la etapa senecta de la vida. La presencia de estos contenidos estigmatizantes está incidiendo en la generación de componentes afectivos, lo que sirve para establecer forma más frecuentemente de aceptación y se consolide finalmente una aceptación no tan radical de aceptar estos sujetos a la etapa de la vejez.

Otro segmento de sujetos expuso que casi siempre está de acuerdo con establecer vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez (11,11%). La orientación de esta manera de opinar indica que estos alumnos tienen una composición afectiva positiva hacia la senescencia humana. Esa composición está siendo montada desde las experiencias

agraciadas que han tenido con individuos longevos. Lo experienciado ha ocurrido dentro de ambientes de respeto y cordialidad, elementos que sirven de base para animar afectivamente esta forma de contestar.

Igualmente, otro origen de lo respondido está centrado en lo que han razonado con relación a la ancianidad. Esas prácticas reflexivas están siendo vehiculizadas desde observaciones que hablan de la naturalidad expresiva de la senectud humana, por lo que no se deben dar muestras de desapego afectivo ante quienes cursan el componente longevo de la vida.

Dentro de este mismo contexto opinático, las respuestas dadas están dando evidencia de la baja efectividad que tiene la indumentaria negativa que fomenta la sociedad hacia la vejez en esta porción de estudiantes. Está determinando lo respondido los eventos positivos reflexionados y/o experiencias agradables que este sector de alumnos tiene hacia la vejez.

Otro apartado de la muestra manifiesta que siempre está de acuerdo con establecer vínculos de afecto con personas en la etapa de la vejez (6,94%). No cabe duda de la positividad manifiesta hacia la senectud en este segmento muestral. Este modo de responder está hablando de lo positivo que han sido los eventos experienciados con individuos envejecidos. A la par, pone de manifiesto que lo reflexionado hacia la ancianidad ha estado enmarcado dentro de contenidos afectivos positivos que facilitan la identificación cordial entre este fragmento de sujetos y los individuos que cursan la longevidad. Esa positividad consolidada está

viabilizando la generación de componentes afectivos que facilitan la producción de una actitud positiva hacia la ancianidad.

A manera de síntesis, se considera, que la tendencia mayoritaria de la muestra es a manifestar que casi nunca y nunca esta de acuerdo con establecer vínculos de afecto con las personas que se encuentran cursando el período añoso del ciclo humano; realidad que habla de la negatividad de los contenidos afectivos desde los cuales estos alumnos dan cuenta ante las individualidades adentradas en la fase senescente del ciclo humano.

Este hecho habla de la fortaleza de las causas que se encuentran canalizando los contenidos psicoafectivos que guían la producción actitudinal ante la ancianidad de la vida en la muestra estudiada; contenidos que son más de corte peyorativo que positivos.

Nuevamente, queda en evidencia que los aspectos que se tienen como causalidad de la orientación de la actitud hacia la vejez están incidiendo preponderantemente en el componente afectivo que integra el aspecto actitudinal ante el período senecto del vivir humano.

Mayoritariamente, la muestra da señales inequívocas de estar viabilizando sus posturas actitudinales hacia la vejez desde componentes afectivos con un pronunciamiento bastante acentuado de negatividad. La realidad social que experimentan de la vejez no da lugar a otra opinión.

Con relación a la afirmación 8, Da usted muestras de aceptación ante las personas en la etapa de la vejez; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 8

Respuestas dadas a la afirmación 8, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	f	%
Siempre de acuerdo	4	5,55
Casi siempre de acuerdo	7	9,72
Algunas veces de acuerdo	9	12,50
Casi nunca de acuerdo	38	52,77
Nunca de acuerdo	14	19,44
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

Analizando el presente cuadro sobresale la tendencia mayoritaria de la muestra a considerar que casi nunca esta de acuerdo en dar muestras de aceptación ante las personas en la etapa de la vejez (52,77%). Este formato de contestación pone en evidencia las experiencias críticas vividas por este subsector muestral con individuos envejecidos. A lo largo de la convivencia entre jóvenes y adultos mayores se presentan cuadros conflictivos que afectan las relaciones. Las diferencias intergeneracionales actúan muchas veces como detonantes que

configuran situaciones problemas. Este ambiente es generador de componentes afectivos negativos.

Al mismo tenor, lo respondido también está relacionado con las reflexiones que este segmento de sujetos ha hecho con relación a la fase añosa de la vida. Las interpretaciones que hacen están basadas en las diversas situaciones críticas que muchas veces enfrenta el individuo anciano dentro de la dinámica societal. Son estas escenas difíciles experimentadas por ancianos las que están siendo tomadas en consideración señalar esta categoría de respuesta. La percepción de eventos críticos protagonizados por longevos sirve de soporte para que este subgrupo genere insumos de afectividad negativa que conducen a la materialización de forma de opinar.

De igual modo, la determinación de esta respuesta está posibilitada por los contenidos estigmatizados que la sociedad muestra con relación a la senescencia humana. Las imágenes de pasividad, enfermedad y ocio que son presentadas socialmente están incidiendo en la estructuración y producción de componentes afectivos negativos. Este señalamiento habla de la influencia que ejerce el componente afectivo en la orientación de la actitud en este segmento muestral.

Otra fracción de alumnos exteriorizó que nunca estaba de acuerdo en dar muestras de aceptación ante las personas en la etapa de la vejez (19,44%). Esta sección de educandos es mucho más contundente en la postura de rechazo hacia la ancianidad que asume. Sus respuestas están

relacionadas con las experiencias críticas y/o traumáticas con envejecidos. En este subgrupo las diferencias intergeneracionales son mucho más evidentes y conflictivas, orientado la producción de componentes afectivos negativos que delinear esta manera de contestar.

De la misma forma, lo opinado está encauzado por reflexiones acerca de la ancianidad. Este fragmento de sujetos ha observado episodios de conflicto protagonizados por longevos. Son escenas que acaban siendo registradas y utilizadas como marco de referencia para delinear afectos que acaban por no aceptar las personas ancianas. Estos eventos están sirviendo de base para señalar afectivamente esta forma de responder.

Los estereotipos sobre la vejez, aupados por el medio social, están haciendo su parte en este formato de contestación. La manera displicente de presentar la sociedad el período senecto del ciclo humano incide en el desarrollo de una afectividad negativa ante la fase añosa del ciclo de la vida, hecho que está canalizando la opinión expuesta.

Otra porción de educandos considero que algunas veces está de acuerdo en dar muestras de aceptación ante las personas en la etapa de la vejez (12,50%). Esta manifestación opinática da un giro positivo ante la forma de contestar que se viene dado.

Sus respuestas están siendo dadas desde experiencias menos negativas con individuos longevos. Cuando la interrelación entre jóvenes y adultos

mayores es de respeto y aceptación da lugar al acercamiento y la aceptación. Este sería el caso de los estudiantes en cuestión.

Igualmente, este segmento muestral ha efectuado reflexiones sobre la vejez sin estar basadas en contenidos negativos. Este hecho da lugar a que sean elaboradas afectaciones de corte positivo, ello aunque no sean tan contundentes. Estas reflexiones han tomado como referencia a escenas positivas de individualidades entradas en la fase añosa de la vida; situación que ha posibilitado la aceptación de la fase añosa de la vida.

Al mismo tenor, la contestación tratada está viabilizada por la selección de las imágenes positivas relacionadas con la longevidad humana. Este subgrupo tiene recursos afectivos de tinte positivo hacia la senectud, lo que da lugar a la aprobación del período senecto de la vida.

Otro subcomponente de la muestra reveló que casi siempre estaba de acuerdo en dar muestras de aceptación ante las personas de la etapa de la vejez (9,72%). Esta sección muestral da señales de una postura mucho más agraciada con relación de etapa senescente del vivir.

Esta forma de responder se encuentra relacionada con la calidad de las experiencias de estos alumnos ante personas envejecidas. Lo experimentado ha ocurrido dentro de vínculos de afecto y respeto, hechos que está conduciendo afectivamente la tendencia de la opinión dada.

Asimismo, lo contestado también está siendo efectuado a partir de las reflexiones acometidas por este sector de estudiantes. Sus actos reflexivos están basados en hechos donde sobresalen individuos longevos, bien sea porque han sido vistos como exitosos y/o productivos.

A la par, la contestación realizada está canalizada a través de las imágenes positivas de gerontes que han dado señales de eficiencia y trabajo creativo. Los educando están rodeados y afectados por modelos de ancianos fructíferos. Lo que permite que sean desarrolladas afectividades ante este aspecto contentivo del ciclo humano.

Continuando el análisis, una parte de sujetos manifestó que siempre está de acuerdo con dar muestras de aceptación ante las personas en la etapa de la vejez (5,55%). Las señales dadas por este subgrupo de estudiantes son de una aceptación incondicional de la ancianidad. Este modo de opinar se encuentra canalizado por la presencia en este subgrupo de componentes afectivos positivos.

Sus apreciaciones están conformadas desde experiencias positivas y agradables con individuos senectos. La aceptación de la longevidad se encuentra posibilitada y resaltada por la valoración y aceptación de la persona longeva en esta segmentación muestral.

Paralelamente, lo contestado está conformándose desde reflexiones centradas en enaltecer la positividad de la ancianidad, lo que lugar a la elaboración de afectividades hacia la ancianidad.

Sus respuestas están vehiculizadas por la observación de casos donde resalta la productividad del individuo entrado en años. Este subgrupo de estudiantes tiene referentes positivos para referirse a la senectud, basados en contenidos afectivos positivos.

También la presente contestación está dándose desde modelos exitosos de ancianos en la sociedad, esa imagería está siendo asimilada por este sector de alumnos, dando lugar a que se produzcan componentes afectivos agraciados hacia la senectud.

Paralelamente a la estereotipia que la sociedad fomenta de la senescencia, existen personas ancianas muy exitosas socialmente. El vínculo de este subgrupo con estas personas está incidiendo para que se genere la aceptación de la etapa de la vejez.

Sintetizando, se plantea, que la tendencia de respuesta de la muestra es a tener una postura caracterizada por casi y/o nunca estar de acuerdo con dar muestras de aceptación ante las personas en la etapa de la vejez. Este hecho está hablando de la negatividad de la afectación hacia la fase añosa del ciclo humano.

Continúa reflejándose la propensión de la muestra a dar señales de rechazo hacia la fase añosa del ciclo de la vida. Este aspecto permite inferir la negatividad de las causas viabilizadoras de los elementos

afectivos que se hallan viabilizando el hecho actitudinal ante la ancianidad.

Si la tendencia de la mayoría de los sujetos es a mostrar una actitud displicente ante la senescencia, ello habla de la realidad negativizante de los componentes de afectividad que mantienen introyectados ante la senectud humana.

Nuevamente queda expuesto y confirmado el argumento señalado por los diversos teóricos y trabajos investigativos citados. Los eventos mostrados como causalidades de la negatividad actitudinal frente al hecho del envejecer tienen en estas respuestas mayoritarias su confirmación.

Se hace evidente la incidencia de la realidad psicosocial en la producción de componentes afectivos displicentes ante la longevidad, situación que sirve de base para desplegar la actitud displicente ante la senectud.

La combinación de la actitud hacia la ancianidad, con las causas que han sido señaladas como responsables, permite que se tenga la comprensión integrada de la realidad psicosocial que encierra el hecho actitudinal de la longevidad humana; confirmándose la producción de componentes afectivos negativos en la producción y desarrollo de este aspecto psicosocial ante el período senecto del ciclo de la vida. Los fenómenos psicosociales no se encuentran al margen de la generación de lo afectivo que cubre a esta variable psicosocietaria.

Con relación a la afirmación 11, Siente usted a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 11

Respuestas dadas a la afirmación 11, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	f	%
Siempre de acuerdo	4	5,55
Casi siempre de acuerdo	6	8,33
Algunas veces de acuerdo	10	13,88
Casi nunca de acuerdo	39	54,16
Nunca de acuerdo	13	18,05
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

Observando el presente cuadro sobresale la tendencia de los alumnos a responder que casi nunca están de acuerdo en sentir a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida (54,16%). Esta manera de opinar está siendo conducida por las experiencias negativas que estos miembros de la muestra han tenido con personas longevas. Uno de los aspectos inductores de esa negatividad es la interacción traumática generada entre estos jóvenes entrevistados y los individuos senectos. Las diferencias intergeneracionales en este subgrupo dan señales de ser agudas, situación de conflicto que se encuentra incidiendo en estos sujetos para producir

componentes afectivos de corte displicentes para dar cuenta de la ancianidad humana.

A la par, otra causalidad viabilizadora de esta respuesta es la interpretación de la vejez hecha por este apartado muestral. Las reflexiones que han efectuado han partido de episodios críticos vividos por ancianos, estos hechos conducen a que estos educandos generen un contenido afectivo negativizante para responder o hacer referencia a la longevidad.

Igualmente, la presentación de la vejez de forma peyorativa por parte de la sociedad está incidiendo en la producción de componentes de desafecto ante la senescencia humana por parte de este sector de alumnos.

Otro apartado de sujetos expuso que nunca estaba de acuerdo con sentir a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida (18,05%). Este modo radical de contestar está siendo promovido por las experiencias negativas que sostienen estos alumnos con individualidades adentradas en la fase senecta de la vida. Las conflictividades intergeneracionales que están presentándose entre estos sujetos y personas envejecidas están sirviendo de soporte para desarrollar insumos negativos de afecto hacia la longevidad.

Asimismo, lo que este subgrupo de estudiantes ha reflexionado acerca de la ancianidad se halla determinando esta calificación extrema. Esas interpretaciones han tomado como ejemplo a escenas críticas entre

individuos senectos y los miembros de esta composición muestral. Son múltiples las escenas conflictivas que perciben los estudiantes, incidiendo en la producción de elementos afectivos negativos para hacer referencia a la etapa de la vejez.

En paralelo, la contestación dada está siendo desarrollada desde las creencias negativas que el marco social fomenta hacia la fase añosa de la vida. Los contenidos estereotipados que irradia la sociedad con relación a la longevidad acaban por viabilizar afectividades displicentes para concebir el período senecto del ciclo vital.

En otra expresión muestral, los alumnos exhibieron que algunas veces estaban de acuerdo con sentir a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida (13,88%). Esta respuesta está determinada por experiencias menos negativas con individuales envejecida. Lo que han experimentado con adultos mayores han sido agradable o, por lo menos no ha sido traumático, motivo que exalta este modo de opinar.

De igual manera, lo expuesto es la concreción de lo que han interpretado con relación a la ancianidad; tal vez, lo interpretado tenga como soporte las escenas de convivencia respetuosa que estos sujetos han tenido con adultos mayores. A la par, esta contestación está viabilizada por imágenes positivas que muchas veces, en paralelo a las negativas, fomenta la sociedad actual; sin embargo, la prevalencia es de afectividad positiva.

En la continuación del análisis, otro segmento de educandos planteo que casi siempre estaba de acuerdo con sentir a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida (8,33%). Responder de este modo está siendo posibilitado por las experiencias agradables y de respeto que esta fracción de educandos ha mantenido con individualidades longevas.

Igualmente, lo contestado está siendo conducido por las afecciones positivas que los estudiantes tienen o han generado ante el hecho de la senectud de la vida; observando las posibilidades positivas que representa y mantiene esta fase del vivir.

En paralelo, la opinión sugerida tiene sus orígenes en las representación positivas que en muchas ocasiones el medio social también expone del período senecto del ciclo vital. Son diversas las escenas en las cuales socialmente las personas envejecidas sobresalen como entidades exitosas y productivas.

Otra fracción muestral señala que siempre está de acuerdo con sentir a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida (5,55%). Este sector de estudiantes manifiesta la presencia de tener una fundada afectación positiva por la fase añosa de la existencia.

Sus apreciaciones están sedimentadas en las experiencias positivas que han mantenido y sentido con adultos mayores. En esta porción de sujetos se están presentando las emociones de corte positiva que mantienen hacia la fase longeva del ciclo humano.

Al mismo tenor, sus afirmaciones están conduciéndose desde lo interpretado con relación a la senectud de la vida; reflexiones que destacan la productividad y el bienestar que encierra el período longevo del vivir.

También, la respuesta formulada está viabilizada por alguna de las imagerías que socialmente se exponen del longevo, imágenes que destacan la potencialidad y productividad de la etapa añosa del existir.

A manera de síntesis, se plantea, que prevalece en el conjunto muestral la tendencia mayoritaria caracterizada por expresar que casi nunca y/o nunca sienten a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida.

Nuevamente, se evidencia que la muestra estudiada está mayormente sujeta a eventos que promulgan elementos afectivos de corte negativo ante la fase senecta del ciclo de la vida.

La interrelación establecida entre la actitud hacia la vejez, y los factores que la producen, permiten inferir que estos entes causales están viabilizando la producción de elementos emocionales peyorativos que negativizan la expresión de esta variable psicosocial ante el período senescente del vivir humano.

La negatividad actitudinal ante la ancianidad, y la responsabilidad que mantienen diversos entes causales, confirma la argumentación expuesta por los diversos autores para explicar esta realidad psicosocial.

4.3. Componente: Conductual

En este apartado será alcanzado el siguiente objetivo: Identificar los componentes conductuales de la actitud hacia la etapa de la vejez en los educandos recién ingresados a la UNEFM.

Con relación a la afirmación 3, Participar usted en actividades planificadas con personas en la etapa de la vejez; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 3

Respuestas dadas a la afirmación 3, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	f	%
Siempre de acuerdo	4	5,55
Casi siempre de acuerdo	8	11,11
Algunas veces de acuerdo	14	19,44
Casi nunca de acuerdo	37	51,38
Nunca de acuerdo	9	12,50
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

Observando el presente cuadro destaca que un alto porcentaje de alumnos está inclinado a manifestar que casi nunca esta de acuerdo en participar en actividades planificadas con personas en la etapa de la vejez (51,38%). Este rechazo a participar con individuos envejecidos es entendido como el producto generado por las experiencias agudas con longevos. Estos miembros submuestrales demuestran con sus respuestas que han tenido prácticas desagradables con personas envejecidas. Las diferencias intergeneracionales mayormente conducen a desencuentros entre los sectores jóvenes de la población y quienes se hallan cursando el período senecto de la vida. Las incompatibilidades que se producen son fuentes viabilizadoras de componentes conductuales de corte negativo, hecho que está sirviendo de soporte para no desear interactuar con personas envejecidas.

Otro punto de vista explicador de estas maneras de opinar son las interpretaciones que estos sujetos han desarrollado con relación a la senectud humana; las mismas han sido efectuadas a partir de escenas críticas que acaban siendo concebidas como poco estimulantes o atractivas para estos jóvenes. Muchas veces perciben eventos caracterizados por la pasividad y/o aspectos problemáticos que muestran los individuos senectos debido al deterioro físico y psicológico que deja el advenimiento de la senescencia, entendiendo que los mismos son poco estimulantes y placenteros para estos sujetos. Este aspecto sirve de marco de referencia para la generación de componentes conductuales negativos.

Asimismo, otra perspectiva desde la cual interpretar esta forma de opinar es la que guarda relación con las creencias hacia la vejez que irradia el entramado societal. Este sector de alumnos está respondiendo desde los insumos de conducta estereotipados que la sociedad fomenta hacia la fase longeva de la vida. La presencia mental de estos componentes en los estudiantes está vehiculizando el hecho de manifestar que no desean compartir con individuos adentrados en el período añoso del ciclo humano.

Otro segmento de sujetos expuso que algunas veces está de acuerdo en participar en actividades planificadas con personas en la etapa de la vejez (19,44%). Este modo de contestar guarda relación con maneras menos negativas de entender el vínculo con longevos. Las experiencias con ancianos han estado signadas por ser bajamente atractivas y satisfactorias.

Quizás las oportunidades en las que han interactuado con individuos senectos no fueron suficiente estimulantes como para desear fervientemente una mayor participación con éstos. La baja disposición para compartir con envejecidos habla de lo poco vivificante que ha resultado para este subgrupo de estudiantes lo que han experimentado con senescentes.

De la misma forma, una segunda elucidación de la respuesta dada está centrada en las interpretaciones que hace este fragmento muestral de las

realidades que haya observado con relación a los que cursan el componente longevo del vivir.

Los que integran este apartado de sujetos han observado eventos dificultosos que conducen a que consideren que no resulta tan atrayente estar compartiendo con personas entradas en años, reduciéndose de este modo las frecuencias interactivas con envejecidos.

Igualmente, la contestación emitida habla de los contenidos estereotipados que mantiene este subsector de estudiantes hacia la ancianidad; sus apreciaciones están ancladas en las creencias y prejuicios que estimula el marco societal ante la senescencia, minimizando este hecho las opciones de poder desear abiertamente interactuar con individuos entrados en años.

Otra porción de la muestra manifiesta que nunca esta de acuerdo en participar en actividades planificadas con personas de la etapa de la vejez (12,50%). Esta forma de responder estaría hablando de la presencia de elementos conductuales negativos hacia la vejez. Estas apreciaciones están siendo posibilitadas desde experiencias críticas con sujetos envejecidos. Muchas veces las relaciones entre jóvenes y longevos son conflictivas, dando lugar a tensiones y deseos de no interactuar entre sí.

En paralelo, se diría, que la contestación de este subsector está siendo encaminada por las interpretaciones que han efectuado acerca de la ancianidad; centradas en situaciones problemáticas que obligan a la

generación de contenidos negativos hacia la longevidad, ello es lo que está dando lugar a no deseen la interrelación con personas entradas en la fase senecta de la vida.

A la par, otra de las razones que se halla guiando esta forma de opinar es el hecho de mantener centradas sus apreciaciones en los contenidos estereotipados que el marco societal estimula hacia el período senescente de la vida. Si la sociedad irradia insumos displicentes ante la longevidad humana, es lógico que sean generadas posturas orientadas al no deseo de vínculos interactivos con individuos envejecidos. Este es el caso que se encuentra posibilitando la respuesta dada por el segmento de estudiantes.

Otra porción muestral dio señales de estar casi siempre de acuerdo con participar en actividades planificadas con personas en la etapa de la vejez (11,11%). Esta aseveración deja en evidencia que esta fracción de alumnos tiene más insumos de conducta de corte positivos hacia la senescencia. Estos insumos se encuentran viabilizados por causas que pueden ser ubicadas en las experiencias positivas que hayan tenido con personas adentradas en la senectud. Lo experienciado está canalizado por encuentros que favorecen la aceptación y participación con individuos que cursan el componente añoso del ciclo humano.

Igualmente, otro factor causante de este modo de responder puede ser ubicado en las interpretaciones que estos sujetos han efectuado con relación a la ancianidad; las mismas han sido realizadas desde eventualidades positivas que permiten entender a la vejez como una etapa

que no afecta la comunicación y la interrelación armoniosa entre jóvenes y ancianos.

Asimismo, el origen de este modo de apreciar las vinculaciones con personas entradas en años está viabilizado por experiencias positivas y maneras favorables de concebir la longevidad. Este subgrupo está viabilizado psicosocialmente más por lo que ha actuado y experimentado positivamente con envejecidos que por los contenidos estigmatizados que promulga el recuadro societal.

Otro subgrupo, aunque minoritario, manifestó que siempre está de acuerdo con participar en actividades planificadas con personas en la etapa de la vejez (5,55%). Este subsector de estudiantes es mucho más contundente en dar muestras de participar junto a individuos longevos. Este modo de contestar tiene su origen en experiencias muy amenas y agradables con quienes cursan el período senecto del ciclo humano.

Este segmento anteriormente analizado pone en evidencia la positividad que tienen los diversos componentes conductuales introyectados con relación a la ancianidad; resaltando lo positivo de lo experimentado junto a sujetos envejecidos.

Sintetizando, se diría, que la tendencia mayoritaria de la muestra es a no participar con personas que cursan la etapa de la vejez, dando lugar para apreciar que los componentes conductuales en la mayoría de la muestra analizada son de corte negativo.

Con relación a la afirmación 6, Busca usted relacionarse con las personas en la etapa de la vejez; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 6

Respuestas dadas a la afirmación 6, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	f	%
Siempre de acuerdo	4	5,55
Casi siempre de acuerdo	8	11,11
Algunas veces de acuerdo	8	11,11
Casi nunca de acuerdo	38	52,77
Nunca de acuerdo	14	19,44
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

Observando el presente se determina la tendencia mayoritaria de la muestra a considerar que casi nunca está de acuerdo en buscar relacionarse con personas en la etapa de la vejez (52,77). Esta forma de responder tiene su origen en las experiencias críticas que este segmento de estudiantes ha tenido con personas adentradas en la fase longeva. Los hechos conflictivos que muchas veces se presentan entre jóvenes y ancianos son motivo para que no se busquen acercamientos frecuentes entre ambos sectores, dando lugar a distanciamientos. El escenario

descrito es motivo orientador de la respuesta emitida por este segmento de alumnos.

Seguidamente, esta manera de contestar también tiene su causa en las reflexiones que estos sujetos han efectuado con relación a la etapa senecta de la vida. Las interpretaciones realizadas fueron hechas a partir de observaciones en las que individuos longevos daban señales de algún tipo de evento crítico, escenario que sirve de soporte para canalizar este modo de opinar.

A la par, otro factor que está jugando un papel determinante en la canalización de esta respuesta es la imaginería negativa que el marco societario fomenta ante la parte senecta del vivir. La presentación estigmatizada de la longevidad humana está canalizando en este subgrupo los marcos de referencia para disminuir o no desear relacionarse con personas adentradas en la ancianidad. Este hecho habla de la efectividad del proceso de influencia social para introyectar en estos alumnos los contenidos estereotipados que definen la vejez.

Otra sección de la muestra hizo expresa su intención de nunca estar de acuerdo en buscar relacionarse con personas en la etapa de la vejez (19,44%). Este tipo de afirmación deja a las claras la orientación eminentemente negativa de la apreciación de la longevidad. Esta tendencia opinática guarda relación con las experiencias traumáticas que este subsector muestral ha tenido con personas envejecidas, dando lugar a un clima de tensión y/o conflicto; sus contestaciones reflejan la

envergadura de la negatividad de la convivencia mantenida con individuos envejecidos.

De igual modo, esta aseveración tiene sus orígenes en las interpretaciones que estos sujetos haya efectuado con relación a lo que han observado en asuntos interconectados con individuos añosos. Estas apreciaciones tienen como base a escenas donde la persona anciana se desenvuelve dentro de una realidad caracterizada por carencias y problemas; hechos críticos que son introyectados y luego utilizados para no tener inclinaciones interactivas con ancianos y contestar de esta manera.

Al mismo tenor, otro factor que está orientando la respuesta dada por los integrantes de esta muestra es la significatividad estigmatizada que la sociedad aviva con relación a la fase longeva del ciclo humano. La presentación de creencias negativas hacia la senectud por parte del ámbito social afecta a los diversos miembros que lo componen, ello no exceptúa a los sectores jóvenes. Desde los insumos prejuiciados irradiados por el medio social con relación a la etapa de la vejez no pueden ser producidos los deseos de relación con sujetos que cursan la ancianidad humana.

Al continuar analizando el presente cuadro se aprecia que un sector de sujetos dictamina que algunas veces están de acuerdo en relacionarse con personas en la etapa de la vejez (11,11%). Esta parte de alumnos da muestras de tener la intención de interactuar con individuos longevos. Sus experiencias con ancianos no han sido en extremo críticas y/o

traumáticas. Lo que han experimentado incluye aspectos positivos y negativos, sin embargo, el balance ha estado a favor de la disposición a la interacción con quienes atraviesan el devenir senecto del vivir.

Al mismo tenor, este fragmento muestral ha reflexionado con visos de positividad ante la opción de relación con personas de la senectud; sin embargo, esa reflexión no es contundente. Lo interpretado se encuentra basado en episodios tanto positivos como negativos, dando lugar a posturas que delineen la posibilidad de algún intento de interacción. Asimismo, la indumentaria estigmatizada que la sociedad expone de la etapa de la vejez está sirviendo de soporte para que no sea intenso el deseo de interacción con adultos mayores. La negatividad de las creencias asociadas a la longevidad está incidiendo en minimizar las disposiciones en estos alumnos para que se relacionen más habitualmente con personas ancianas.

Otro componente subgrupal exhibió que casi siempre está de acuerdo en relacionarse con personas en la etapa de la vejez (11,11%). Este segmento de estudiantes da señales de mostrar más disposición a la posibilidad de vincularse con individualidades añosas. Esta disposición tiene sus causas en la positividad de las experiencias que hayan tenido con longevos. Este modo de responder está evidenciando que las convivencias con personalidades envejecidas han sido positivas, centradas en tratos respetuosos y productivos, dando lugar a la posibilidad cierta de desear relacionarse con individuos adentrados en el período senecto del vivir.

De igual modo, esta orientación de la respuesta está vehiculizando las reflexiones positivas que este subsector ha elaborado de la fase senescente de la vida. Lo pensado ha estado centrado en representaciones que resaltan la naturalidad y positividad expresiva de relación con quienes atraviesan la senectud humana.

Dentro de este ámbito, estos alumnos sólo han dado cavidad psíquicamente a las imágenes de corte positivo que son presentadas socialmente. La asimilación de estas imágenes abre la opción real de generarse disposiciones que allanan el camino de la interrelación con personas envejecidas.

Otra porción de la muestra señaló que siempre está de acuerdo en relacionarse con personas en la etapa de la vejez (5,55%). Es innegable la presencia de componentes conductuales positivos en este fragmento muestral.

Los mismos tienen sus orígenes en las experiencias positivas que hayan tenido con adultos mayores; en las reflexiones positivas basadas en las potencialidades y recursos vitales que aun se tienen en la fase añosa del vivir; y en la aceptación de imágenes positivas de la ancianidad.

Todos estos recursos sirven de soporte y canalización de la disposición abierta y contundente de interactuar con individuos que se imbuyen en componente longevo del ciclo humano.

A manera de síntesis, se plantea, que continúa mostrándose la tendencia mayoritaria de la muestra a no dar señales fehacientes de aceptación y relación con personas entradas en la etapa de la vejez.

En esta tendencia opinática se encuentran incidiendo tanto los modelos de conducta que son irradiados por la sociedad como lo negativizante de las experiencias y las reflexiones que los sujetos realizan ante quienes se hallan atravesando el módulo senescente del ciclo de la existencia.

El hecho actitudinal hacia la ancianidad en estos alumnos sigue siendo vehiculizado por los componentes de conducta que mayormente presentan un claro contenido de negatividad de la fase añosa del ciclo de la vida.

Las causas que han sido propuestas por los diversos teóricos y trabajos investigativos como viabilizadoras de la actitud negativa hacia la senectud acaban siendo confirmadas con estos resultados. Estos datos confirman el proceder estigmatizado que acaba viabilizando las respuestas de los jóvenes estudiados ante los individuos que se adentran irreversiblemente en la ancianidad.

Siendo así, el componente conductual pone en evidencia el peso que mantiene en la actitud mostrada ante la etapa de la vejez. Este modo de opinar es consecuente con el proceder societario que mayormente se tiene establecido ante hecho senescente del vivir.

Con relación a la afirmación 9, Se integra usted a las actividades donde participan personas en la etapa de la vejez; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 9

Respuestas dadas a la afirmación 9, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	f	%
Siempre de acuerdo	4	5,55
Casi siempre de acuerdo	6	8,33
Algunas veces de acuerdo	11	15,27
Casi nunca de acuerdo	38	52,77
Nunca de acuerdo	13	18,05
Total	72	100

Fuente: elaboración propia Roa 2010

En el presente cuadro sobresale la tendencia de los estudiantes a considerar que casi nunca están de acuerdo para integrarse a las actividades donde participan personas en la etapa de la vejez (52,77%). Esta directriz opinática está viabilizada por las experiencias centradas en hechos intemperantes con adultos mayores. Las diferencias intergeneracionales están actuando como un factor perturbante que acrecienta las diferencias entre estos jóvenes entrevistados y las personas

allegadas a la senectud. Este subgrupo de educandos da muestras evidentes de presentar componentes conductuales displicentes ante quienes se adentran en la fase senecta de la vida, hecho que da lugar a que sea manifestada una actitud negativa hacia la longevidad.

También, la referida afirmación está siendo forjada a partir de reflexiones que tienen su base de sustentación en las difíciles situaciones en las que se ven envueltos estos alumnos con individuos mayores; son interpretaciones que tienen como soporte a eventos de conflicto observados en el entorno social y/o personal y que afectan significativamente la participación con personas longevas. Estos escenarios son los que están sirviendo de base de sustentación para que estos sujetos efectúen este modo de opinar.

De igual manera, la referida contestación está siendo producida desde las representaciones ignominiosas que fomenta la sociedad con relación a la senectud. Las imágenes estereotipadas de la senescencia acaban constituyendo los marcos de sentido desde los cuales son canalizados los actos opináticos hacia la fase añosa de la vida. Este es el escenario que se encuentra soportando la negativa para la participación en actividades con personas adentradas en la senescencia.

Otro subcomponente de alumnos reveló que nunca está de acuerdo para integrarse a las actividades donde participan personas en la etapa de la vejez (18,05%). Esta afirmación no deja dudas de la indisposición de estos alumnos a la participación con ancianos. La sentencia emitida

guarda vínculos con experiencias conflictivas que este sector de estudiantes ha tenido con sujetos que atraviesan la longevidad de la vida. En este fragmento de educando las conflictividades intergeneracionales son o han sido mucho más intensas, dando lugar a la negativa conductual de integración que manifiestan.

Al mismo tenor, las interpretaciones hechas acerca de la ancianidad están sirviendo de base para la negatividad participativa expuesta por este subsegmento muestral. Las reflexiones realizadas han tenido como marco de referencia a episodios de conflictividad donde están involucrados individuos envejecidos. La conflictividad experienciada socialmente por seres avejentados es objeto de inferencias por parte de estos alumnos, lo que sedimenta la opinión emitida.

También, la imagen peyorativa y estereotipada que irradia la sociedad de la senescencia tiene su cuota de responsabilidad en la concreción de la afirmación dada. La presentación de la senectud como etapa improductiva, débil y muerte conduce a la generación de este tipo de respuesta. Este es el marco de referencia que está tomando en consideración este subgrupo muestral para evidenciar que no está de acuerdo para participar en actividades con envejecidos.

A renglón seguido, otra parte de la muestra hizo evidente que algunas veces está de acuerdo para integrarse a las actividades donde participan personas en la etapa de la vejez (15,27%). Esta manera de opinar tiene su causa en experiencias menos negativas con longevos. En este subgrupo,

las relaciones intergeneracionales son menos críticas, situación que da lugar a la generación de este tipo de contestación.

Igualmente, la respuesta dada está siendo guiada por las reflexiones que estos educandos han hecho con relación a la ancianidad de la vida; las mismas se encuentran centradas en episodios menos displicentes sostenidos con individuos adentrados en el período senecto del ciclo humano.

Asimismo, lo contestado está siendo vehiculizado por la presencia en los alumnos estudiados de imágenes menos negativas de la longevidad; basadas en prototipos ausentes de prejuicio. Quizás sus apreciaciones no tienen la influencia de la negatividad con la cual es asociada socialmente la senectud humana.

Otro componente de la muestra señaló que casi siempre está de acuerdo para integrarse a las actividades donde participa personas en la etapa de la vejez (8,33%). Este segmento muestral es más positivo en sus apreciaciones de participación. Sus decisiones opináticas están basadas en experiencias agradables y respetuosas con adultos mayores. En esta fracción de estudiantes no se dan tan intensas las contradicciones intergeneracionales, hecho que sirve para disponer a la interrelación participativa con individuos añosos.

De igual modo, lo opinado tiene como telón de fondo las reflexiones positivas que este subgrupo ha efectuado con relación a la fase

senescente de la vida; procesos interpretativos que tienen de soporte a situaciones donde el longevo ha dado muestras de ser exitoso y productivo, hecho que permite la participación con longevos.

También, lo aseverado está canalizado por la influencia social de imágenes agraciadas de la longevidad, presentándola como una etapa fructífera y de excelencia. El marco societario no se encuentra sólo viabilizado por imágenes negativa de la ancianidad, también en el mismo circulan iconografías favorables de personas senectas que se caracterizan por ser productivas y exitosas.

Otra sección muestral declaró que siempre estaba de acuerdo para integrarse a las actividades donde participan personas en la etapa de la vejez (5,55%). Este fragmento de la muestra da señales inequívocas de tener una imagen positiva de la longevidad. Esta imagen se encuentra soportada en experiencias que se caracterizan por haber sido de compenetración respetuosa y afable con individuos añosos.

También, la presente contestación esta siendo posibilitada por la reflexión positiva ante la senectud, basada en escenas donde el anciano es digno ejemplo de productividad y excelencia.

Asimismo, lo opinado está reflejando que este segmento de estudiantes sólo tiene introyectadas imágenes positivas de la fase añosa de la vida, hecho que viabiliza la interacción incondicional con sujetos envejecidos.

Concluyendo, se diría, que la tendencia de los alumnos es ha no dar muestras de participación en actividades con personas envejecidas. Los insumos comportamentales que mantienen estos alumnos mayormente no facilitan la interrelación y convivencia con quienes atraviesan la etapa de la vejez; hecho que habla de la negatividad de estos componentes de conducta. Nuevamente, el componente conductual de la actitud deja expuesto el peso negativo que mantiene ante la fase añosa del ciclo de la existencia.

Con relación con la afirmación 12, Actuaría usted para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez; se obtuvieron los siguientes resultados:

CUADRO 12

Respuestas dadas a la afirmación 12, distribuidas por categorías de respuestas, frecuencias y porcentaje. Junio, 2010.

Categorías de respuestas	F	%
Siempre de acuerdo	4	5,55
Casi siempre de acuerdo	5	6,94
Algunas veces de acuerdo	11	15,27
Casi nunca de acuerdo	40	55,55
Nunca de acuerdo	12	16,66
Total	72	100

Fuente: elaboración propia 2010

Observando el presente cuadro se determina la tendencia mayoritaria de un sector de la muestra a considerar que casi nunca está de acuerdo en actuar para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez (55,55%). Esta opinión emitida se encuentra producida por las experiencias críticas y/o difíciles que este segmento de sujetos ha tenido con individuos ya cursantes de la fase añosa de la vida. Lo que han experimentado junto a personas envejecidas está delineado por eventos problemáticos que han marcado las relaciones entre estos dos grupos humanos, razón que está dando origen para que respondan de esta manera.

Asimismo, este marco opinático está siendo trazado por las reflexiones que este componente muestral ha generado con relación a la senectud. Las interpretaciones desplegadas han tenido como marco de referencia a escenas conflictivas que se han desarrollado a partir de las diferencias intergeneracionales; eventos que no posibilitan la actuación social para posibilitar de la ancianidad.

A la par, otra causalidad que está conduciendo la concreción de esta respuesta es la irradiación negativa de la senescencia que lleva a cabo la sociedad. En múltiples ocasiones, la longevidad humana es presentada como equivalente a enfermedad e inactividad, sirviendo esta imagería de soporte para concebirla de forma negativa, lo que está desmotivando a este subgrupo muestral para que responda favorablemente en participar para la aceptación social de la ancianidad como una fase natural del ciclo vital.

Otro fragmento de la muestra expuso que nunca estaba de acuerdo en actuar para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez (16,66%). Este modo de opinar habla de la negatividad acentuada de los componentes comportamentales que mantienen estos sujetos hacia la senescencia humana. Estos han sido desarrollados desde las experiencias negativas con individualidades añosas. Los conflictos intergeneracionales están marcando la pauta en esta forma de contestar.

También, lo que estos alumnos han interpretado de la vejez, está vehiculizando sus respuestas. Las apreciaciones de escenas sociales donde el anciano presenta situaciones críticas y/o restrictivas están conduciendo a que tomen posturas que desmotiven en ellos las iniciativas para producir acciones que posibiliten la aceptación social de la ancianidad.

De igual forma, las creencias negativas que el medio social estimula de la longevidad están sirviendo de complemento para negar en estos alumnos las opciones de emprender prácticas que produzcan la aceptación social de la fase añosa de la vida.

Otra sección muestral declaró que algunas veces estaba de acuerdo en actuar para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez (15,17%). Esta postura, más optimista que las anteriores, está siendo generada desde eventualidades positivas experimentadas con ancianos. Si bien es cierto, estos alumnos no son contundentes en la decisión, dejan abierta la posibilidad de actuar socialmente en pro de la senescencia.

Del mismo modo, la respuesta dada por el subgrupo alude el hecho de lo positivo de las reflexiones que han realizado con relación a la añosidad de la vida. Siendo efectuadas desde episodios que presentan el desenvolvimiento productivo y exitoso del individuo envejecido.

Asimismo, la contestación realizada está siendo generada desde las imágenes positivas que circulan en el entramado societal, representaciones que están sirviendo de soporte para estimular el accionar por lograr la aceptación social de la ancianidad.

Paralelamente, otro apartado muestral señaló que casi siempre estaba de acuerdo en actuar para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez (6,94%). Esta respuesta, también positiva, tiene su punto de inclinación en las experiencias positivas que este apartado de alumnos tiene o ha tenido con relación a la ancianidad. Lo experimentado está basado en escenas donde ha prevalecido el respeto y la aceptación mutua entre ambos grupos.

De la misma forma, la aprobación expresada está siendo posibilitada por las reflexiones que estos sujetos hayan hecho acerca de la longevidad de la vida. Centradas en episodios donde el anciano juega un rol de importancia dentro del entramado social.

Al mismo tenor, lo respondido está encaminado por imágenes positivas que habitan el entramado societario. Estos sujetos están expuestos a la influencia de prototipos de vejez que hablan de la productividad y la

excelencia que mantiene la senectud, lo que sirve para estimular el deseo de producir cambios sociales a favor de la senescencia humana.

Otro fragmento de la muestra puso a la vista que siempre estaba de acuerdo en actuar para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez (5,55%). Indudablemente, este segmento de la muestra se mueve psicosocialmente desde componentes de conducta positivos hacia la longevidad humana. Las afirmaciones hechas tienen su base en experiencias abiertamente positivas con ancianos.

Igualmente, las reflexiones que hacen de la senescencia deben tener una dosis firme de optimismo y aceptación de la longevidad, basadas en escenas donde el longevo juega un rol de primordial importancia.

A la par, las convicciones expuestas ante la senectud por este subgrupo, están ancladas en las visiones de la vejez que muestran al senecto como ente productivo y exitoso.

A manera de síntesis, se diría, que prevalece en la muestra una postura de rechazo ante la longevidad, conduciendo a que casi nunca y/o nunca se este de acuerdo en actuar para lograr la aceptación social de la vejez.

En este sentido, se continúa evidenciando que las causas que se encuentran generando los insumos viabilizadores la actitud hacia la ancianidad mayormente son de corte negativo.

Este hecho habla de los componentes conductuales que se tienen ante la fase añosa de la vida. Asimismo, pone en evidencia las situaciones traumáticas desde las cuales son establecidas las interrelaciones entre los sectores jóvenes entrevistados y los que cursan la senescencia de la vida.

También, quedan evidenciadas las escenas críticas percibidas por la mayoría de la muestra para dar cuenta de la actitud hacia la senectud humana.

Se hace reiterada la preponderancia del componente conductual en la orientación de la actitud hacia la ancianidad.

La tendencia displicente que mayormente presenta el componente conductual en estos alumnos estudiados no puede menos que vehicular de la actitud negativa hacia la vejez.

Sintetizando, se diría, que los resultados analizados con relación al componente comportamental siguen constatando lo vertido teóricamente por los diversos estudiosos de la realidad psicosocietal.

Los múltiples aspectos que son presentados como causalidad de la actitud hacia la etapa de la vejez destacan por viabilizar mayormente componentes conductuales de corte displicente; hecho que incide innegablemente para vehicular negativamente el hecho actitudinal ante la fase añosa del vivir humano.

4.4. CRUCE DE VARIABLES:

En este apartado son identificadas las relaciones existentes entre las afirmaciones que contienen los componentes integradores de la actitud hacia la etapa de la vejez.

CUADRO 13

Distribución de los sujetos encuestados según las respuestas dadas a las afirmaciones: Actuaría usted para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez (A12)/Establece usted vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez (A5)

C12/C5	SIEMPRE	CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA	TOTAL
SIEMPRE	1 25% 20%	1 25% 12,5%		1 25% 2,7%	1 25% 7,69%	4(100%) 5,55%
CASI SIEMPRE		1 20,00% 12,50%	1 20,00% 11,11%	2 40,00% 5,40%	1 20,00% 7,69%	5(100%) 6,90%
ALGUNAS VECES	1 9,00% 20,00%	2 18,00% 25,00%	2 18,00% 22,22%	4 36,00% 10,80%	2 18,00% 15,38%	11(100%) 15,30%
CASI NUNCA	2 5% 40,00%	3 7,50% 37,50%	4 10% 44,44%	24 60% 64,86%	7 17,50% 53,84%	40(100%) 55,50%
NUNCA	1 8,33% 20,00%	1 8,33% 12,50%	2 16,66% 22,22%	6 50% 16,20%	2 16,66% 15,38%	12(100%) 16,60%
TOTAL	5(100%) 6,94%	8(100%) 11,11%	9(100%) 12,5%	37(100) 51,38%	13(100) 34,21%	72(100%) 100%

Fuente: elaboración propia 2010

Leyenda: Los porcentajes en negro fueron calculados en base al total marginal de cada fila, los porcentajes en rojo calculados en base al total marginal de cada columna.

Observando el presente cuadro se determina la tendencia mayoritaria de la muestra a responder que “Casi Nunca” Actuaría para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez (55,50%). Al ser especificadas las respuestas dadas por este grupo de sujetos se aprecia que un subsector del mismo se inclina a considerar que “Casi Nunca” (60%) y “Nunca” (17,50%), Establecen vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez; representando el (77,50%) de sus aseveraciones.

De igual modo, cuando es percibida la manera de responder los sujetos a la afirmación: Establece usted vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez, un (51,38%) de los alumnos declara que “Casi Nunca” lleva a cabo este tipo de relación. Este fragmento de educandos, al ser precisados en la forma de opinar que expresan, se constata que sus preferencias se tercian a sustentar que “Casi Nunca” y “Nunca” Actuarían para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez: (64,86%) y (16,20%) respectivamente, lo que representa el (81,06%) de sus apreciaciones.

Al mismo tenor, una pequeña porción de estudiantes manifestaron que “Siempre” Actuarían para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez (5,55%); cuando es diferenciada esta forma de opinar, se observa que sólo un (20%) de los sujetos Establece vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de le vejez, mientras que se observa una proporción similar al grupo antes mencionado en relación a la afirmación en comento, como bien queda establecido ante la prueba de Chi Cuadrado: 7,89 $p=09$, lo que muestra la independencia de ambas variables.

Estos hallazgos sugieren que el componente conductual se distribuye proporcionalmente de manera muy parecida entre los diferentes grupo, mientras los grupos relacionados con el componente afectivo tiende a agruparse hacia las respuestas indicativas de no asociación o de rechazo. Dicho de otra manera, los alumnos entrevistados que aseguran que no actuarían para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez no se diferencian estadísticamente de aquellas que si lo harían en relación con el establecimiento o no de vínculos afectivos con los adultos mayores.

CUADRO 14

Distribución de los sujetos encuestados según las respuestas dadas a las afirmaciones: Piensa usted que la persona en la etapa de la vejez es motivo de aceptación social (A1)/Establece usted vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez (A5)

A1/A5	SIEMPRE	CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA	TOTAL
SIEMPRE			1 33,33% 11,11%	1 33,33% 2,70%	1 33,33% 7,69%	3 (100%) 4,16%
CASI SIEMPRE	1 12,5% 20%	3 37,5% 37,50%	2 25,5% 22,22%	1 12,5% 2,70%	1 12,5% 7,69%	8(100%) 11,11%
ALGUNAS VECES		1 11,11% 12,50%	2 22,22% 22,22%	5 55,55% 13,51	1 11,11% 7,69%	9(100%) 12,50
CASI NUNCA	3 7,89% 60%	3 7,89% 37,50%	2 5,26% 22,22%	23 60,52% 62,16%	7 18,42% 53,84%	38(100%) 52,77%
NUNCA	1 7,14% 20%	1 7,14% 12,50%	2 14,28% 22,22%	7 50% 18,90%	3 21,42% 23,90%	14(100%) 19,44%
TOTAL	5(100%) 6,94%	8(100%) 11,11%	9(100%) 12,50%	37(100%) 51,38%	13(100%) 18,05%	72(100%)

Fuente: elaboración propia 2010

Leyenda: Los porcentajes en negro fueron calculados en base al total marginal de cada fila, los porcentajes en rojo calculados en base al total marginal de cada columna.

El presente cuadro delinea la distribución de la muestra según las dos variables contrastadas. El grupo que respondió a la afirmación: Piensa usted que la persona en la etapa de la vejez es motivo de aceptación social lo hizo mayoritariamente en la categoría de respuesta “Casi Nunca” (52,77%). Cuando es discriminada la distribución de este grupo muestral se aprecia que principalmente un segmento del mismo se inclina a considerar que, “Casi Nunca” y “Nunca” Establece vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez: (60,52%) y (18,42%) respectivamente; lo cual constituye el (78,94%) del segmento grupal en cuestión.

A la par, cuando es observada la tendencia opinática de los educandos con relación a la afirmación: Establece usted vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez, un (51,38%) ubicó sus apreciaciones en la categoría de respuesta “Casi Nunca”. Al ser precisada la tendencia de sus opiniones ante la aseveración: Piensa usted que la persona en la etapa es motivo de aceptación social, se determina que un subgrupo ubicó sus apreciaciones en las categorías de respuestas “Casi Nunca” y “Nunca” (62,16%) y (18,90%), significando el (81,56%) de las apreciaciones dadas.

Otro aspecto a destacar del cuadro lo representa el bajo número de sujetos que responden positivamente ante las variables contrastadas. Así, del total de la muestra, sólo el (4,16%), manifestó que “Siempre” piensa que la persona en la etapa de la vejez es motivo de aceptación social; sin embargo, contrariamente un (66,66%) de ese subgrupo responde que

“Casi Nunca” (33,33%) y “Nunca” (33,33%) Establece vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez.

Las formas de responder de estos grupos, en las variables diferenciadas, hablan mayoritariamente del tinte negativo de los componentes cognitivos y afectivos que mantienen para dar cuenta actitudinalmente de la etapa de la vejez.

Este hecho es sustentado por los planteamientos de los autores que ubican la actitud negativa hacia la vejez tanto en los contenidos prejuiciados que fomenta el medio social hacia la vejez como en las interpretaciones y las experiencias críticas que se tienen con personas en la etapa de la vejez (Vanderre, Salerno, Machillanda). Sin embargo, la distribución porcentual de los grupos que difieren en la forma de responder a la variable cognitiva es similar en relación con las respuestas relacionadas con la afirmación de corte afectivo.

Este hecho sugiere que la actitud negativa observada en el grupo estudiado podría responder más a los elementos afectivos que a los de tinte cognitivo, como se planteó hipotéticamente en párrafos anteriores; a pesar de que las variables se muestran independientes ante el análisis del Chi Cuadrado: 15,54 $p=0,48$

CUADRO 15

Distribución de los sujetos encuestados según las respuestas dadas a las afirmaciones: Siente usted a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida (A11)/Da usted muestras de aceptación ante las personas de la etapa de la (A8)

A11/ A8	SIEMPRE	CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA	TOTAL
SIEMPRE	1 25% 25%		1 25% 11,11%	1 25% 2,63%	1 25% 7,14%	4(100%) 5,55%
CASI SIEMPRE		1 16,66% 14,28%	1 16,66% 11,11%	2 33,33% 5,26%	2 33,33% 14,28%	6(100%) 8,33%
ALGUNAS VECES	1 10% 25%	2 20% 28,57%	2 20% 22,22%	2 20% 5,26%	3 30% 21,42%	10(100%) 13,88%
CASI NUNCA	1 2,56% 25%	3 7,69% 42,84%	3 7,69% 33,33%	27 69,23% 71,05%	5 12,82% 35,71%	39(100%) 54,16%
NUNCA	1 7,69% 25%	1 7,69% 14,28%	2 15,38% 22,22%	6 46,15% 15,78%	3 23,07% 21,42%	13(100%) 18,05%
TOTAL	4(100%) 5,55%	7(100%) 9,7%	9(100%) 12,5%	38(100%) 52,77%	14(100) 19,44%	72(100%)

Fuente: elaboración propia 2010

Leyenda: Los porcentajes en negro fueron calculados en base al total marginal de cada fila, los porcentajes en rojo calculados en base al total marginal de cada columna.

Siendo efectuado el cruce de variables se determina inicialmente que la muestra preferiblemente se inclina a contestar en la categoría “Casi Nunca” a la afirmación: Siente a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida (54,16%); además, al ser discriminado ese sector muestral se aprecia que el (82,05%) expresa que “Casi Nunca” (69,23%) y “Nunca” (12,82%) Da muestras de aceptación ante las personas de la

etapa de la vejez. Asimismo, se percibe que un sector mayoritario manifestó que “Casi Nunca” Da muestras de aceptación ante las personas de la etapa de la vejez (52,77%), exhibiendo un subsector del mismo que “Casi Nunca” y “Nunca” Siente a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida (71,05%) y (15,78%), respectivamente, lo que representa el (86,83%) de sus opiniones. Cuando estas variables son contrastadas se evidencia que no existe una diferencia significativas entre ambas. La Prueba de Chi Cuadrado da como resultado que no hay asociación entre estas dos variables: 15,34 p= ,49.

CUADRO 16

Distribución de los sujetos encuestados según las respuestas dadas a las afirmaciones: Da usted muestras de aceptación ante las personas de la etapa de la vejez (A8)/Se integra usted a las actividades donde participan personas en la etapa de la vejez (A9)

A8/A9	SIEMPRE	CASI SIEMPRE	ALUNAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA	TOTAL
SIEMPRE			2 50% 18%		2 50% 15,38%	4(100%) 5,55%
CASI SIEMPRE	1 14% 25%	1 14% 16,6%	1 14% 9%	2 28% 5,26%	2 28% 15,38%	7 (100%) 9,7%
ALGUNAS VECES	1 11,11% 25%	2 22,22% 33,33%	2 22,22% 18%	2 22,22% 5,26%	2 22,22% 15,38%	9(1005) 12,5%
CASI NUNCA	2 5,26% 50%	1 2,63% 16,6%	2 5,26% 18%	28 73,68% 73,68%	5 13,15% 38,56%	38 (100%) 52,77%
NUNCA		2 14,28% 33,33%	4 28,57% 36%	6 42,85% 15,70%	2 14,28% 15,38%	14(100%) 19,44%
TOTAL	4(100%) 5,55%	6(100%) 8,33%	11(100%) 15,27%	38(100%) 52,77%	13(100%) 18,05%	72 (100%)

Fuente: elaboración propia 2010

Leyenda: Los porcentajes en negro fueron calculados en base al total marginal de cada fila, los porcentajes en rojo calculados en base al total marginal de cada columna.

Realizando el cruce de variables se aprecia inicialmente que la mayoría de los alumnos encuestados se deciden a responder en la categoría “Casi Nunca” ante la afirmación: Da usted muestras de aceptación ante las personas de la etapa de la vejez (52,77%). Cuando son discriminadas las opiniones de este grupo se aprecia que un (86,83%) de los sujetos que lo integran se orientan a responder que “Casi Nunca” (73,68%) y “Nunca” (13,15%), Se integran a las actividades donde participan personas de la etapa de la vejez.

A la par, al ser ubicada la tendencia de respuesta ante la afirmación: Se integra usted a las actividades donde participan personas en la etapa de la vejez, se constata que mayormente la muestra se ubicó en la categoría “Casi Nunca” (52,77%). Si se particularizan las formas de opinar de este grupo, se precisa que un (73,68%) y (15,70%) respectivamente, “Casi Nunca” y “Nunca” Da muestras de aceptación ante las personas de la etapa de la vejez; representando el (89,30%) de sus respuestas.

El cruce de variables efectuado deja en evidencia la aparente asociación entre las respuestas dadas por los sujetos; como lo corrobora la aplicación de la prueba de Chi Cuadrado: 26,1 P= 0,05

Tal como se viene desprendiendo del análisis de los cuadros anteriores, el componente afectivo pareciera ser el responsable en la definición y orientación de la tendencia de la actitud negativa hacia la etapa de la vejez que muestran los sujetos entrevistados.

En la bibliografía revisada no se encontró una postura que resaltara la preeminencia de un componente actitudinal sobre los demás para determinar la orientación de la actitud. En el análisis efectuado se observa un papel preponderante del componente afectivo como factor principal en la determinación de la actitud hacia la fase senecta de la vida.

Desde la teoría del pensamiento complejo el hecho actitudinal hacia la etapa de la vejez no queda agotado en los tres componentes que estructuran y viabilizan la actitud hacia la etapa de la vejez. Son múltiples los aspectos, circunstancias y eventos que pueden estar incidiendo en la determinación y expresión de la actitud hacia la senescencia.

En este sentido, desde la teoría del pensamiento complejo queda abierta la opción para procurar la explicación de la actitud hacia la etapa de la vejez desde otras causalidades que estén incidiendo en el fortalecimiento de la afectividad actitudinal. De igual modo, la búsqueda de otros elementos psicosociales podría explicar el tinte negativo que socialmente es asignado al período senescente de la existencia, negatividad de la cual están dando muestras los sectores jóvenes de la población. Es ampliando la interpretación integrada de la actitud hacia la vejez como puede ser delineada la explicación de su manifestación en un momento determinado.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

Una vez llevado a cabo el proceso de análisis e interpretación de los diversos resultados, se procede a exponer las siguientes conclusiones:

-La actitud hacia la etapa de la vejez en los sujetos analizados es negativa. Ello queda determinado por la tendencia negativizante que mayormente mostraron los estudiantes ante las afirmaciones contentivas de tres componentes actitudinales. La determinación de dicha tendencia, permitió dar respuesta a la interrogante principal, cumpliéndose el objetivo general de la tesis.

-El componente cognitivo de la actitud hacia la etapa de la vejez fue ubicado por los alumnos, a través de las afirmaciones, en las categorías de respuestas: Casi nunca de acuerdo y Nunca de acuerdo, promediando el 70,13% de las respuestas. Esta determinación permitió dar cumplimiento al primer objetivo planteado.

-Con relación al componente afectivo de la actitud hacia la etapa de la vejez, el mismo fue situado por la muestra analizada en las categorías de respuesta: Casi nunca de acuerdo y Nunca de acuerdo, promediando el 70,48% de las contestaciones emitidas. Estas respuestas permitieron el logro del segundo objetivo propuesto.

-Observando el componente conductual de la actitud hacia la etapa de la vejez, se aprecia que el mismo fue ubicado mayoritariamente por los sujetos estudiados en las categorías de respuesta: Casi nunca de acuerdo y Nunca de acuerdo, promediando el 69,78% de las contestaciones dadas. Con esta conclusión se cumplió el tercer objetivo.

-Hay un sector de sujetos de la muestra estudiada, minoritario, que manifestó consistentemente tener componentes conductuales, afectivos y conductuales positivos, hecho que condujo que dieran señales inequívocas de tener una actitud positiva hacia la vejez. Las categorías de respuesta: Algunas veces de acuerdo, Casi siempre de acuerdo y Siempre de acuerdo promediaron a todo lo largo de la escala, y en los tres componentes actitudinales, el 27,79% de las respuestas.

-En el cruce de variables efectuado se observa el papel destacado del componente afectivo en la orientación de la actitud negativa hacia la etapa de la vejez que mantienen los alumnos; lo que conduce a pensar que los componentes cognitivos y conductuales juegan un menor papel en la orientación del hecho actitudinal displicente ante la ancianidad en estos educandos entrevistados. Esta determinación posibilitó precisar el comportamiento de los componentes integradores del hecho actitudinal negativo hacia el período senecto del ciclo humano.

-Con la determinación mayoritaria de la actitud negativa hacia la vejez, quedan constatadas las relaciones causales que han sido planteadas teóricamente para explicar la generación negativizante de los

componentes cognitivos, afectivos y conductuales que viabilizan el hecho actitudinal hacia el período senecto del ciclo vital en los sujetos analizados. Dándose respuesta a las interrogantes del problema, cumpliéndose de esta manera el objetivo general de la tesis.

CAPÍTULO VI: RECOMENDACIONES

6.1. A nivel teórico

-Esta investigación debe continuar realizándose en otros sectores estudiantiles que conforman a las diversas Áreas Académicas que permanecen adscriptas a la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda para determinar la actitud que mantienen hacia la etapa de la vejez.

-Asimismo, se debe continuar profundizando en la determinación y especificación de las causas que se hallan incidiendo tanto en la generación de la actitud negativa hacia la vejez como en las que se encuentran viabilizando la actitud positiva hacia esta manifestación del vivir.

-Indagar en sectores envejecidos de la población la actitud que mantienen hacia la etapa de la vejez, ello daría insumos científicos para el desarrollo continuado de diversas investigaciones psicosociales.

-Conocer, analizar y evaluar consecutivamente la actitud hacia la etapa de la vejez en la medida en que la persona va envejeciendo.

-Procurar el uso de otros enfoques teóricos y metodológicos para comparar y determinar si en otras muestras de la población se afirma o se niega la tendencia negativa de la actitud hacia la vejez.

-Continuar realizando estudios sobre la etapa de la vejez desde otras variables psicosociales y dimensiones teóricas; ello sería el caso de la percepción social y las representaciones sociales, este accionar posibilitaría el abordaje multidimensional y policausal de la senectud humana.

-Desarrollar otras investigaciones psicosociales acerca de la fase longeva de la vida donde puedan ser integradas las aportaciones teóricas y metodológicas de la psicología social crítica, la psicología social posmoderna y la complejidad. Esta iniciativa haría posible la superación del positivismo y la explicación unicausalidad que actualmente reina en la psicología social para explicar los hechos psicosocietarios relacionados con el período senecto del ciclo humano.

-Organizar investigaciones de la etapa de la vejez desde procedimientos que hagan posible la interdisciplinariedad entre ciencias como la psicología social, la gerontología, la sociología, la geriatría, la antropología, la historia; ello conduciría a la generación de una comprensión mucho más holística de la senescencia humana.

-Ampliar la revisión bibliográfica para ubicar otras posturas teóricas que planteen la dinámica de los componentes cognitivos, afectivos y

conductuales viabilizadores de la actitud en general y hacia la hacia la etapa de la vejez en particular.

6.2. A nivel práctico

-La Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda debe iniciar diversas estrategias pedagógicas orientadas al cambio de actitud hacia la etapa de la vejez en los alumnos que inician sus estudios en las carreras que integran el Área de Ciencias de la Salud.

-La Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda tiene que promulgar la creación de líneas de investigación en el área de la psicología social en general y, más específicamente, en el estudio de la actitud hacia la senectud humana para determinar los diversos aspectos psicosocietarios que se encuentran incidiendo en la conformación de los componentes cognitivos, afectivos y conductuales que viabilizan la producción y expresión de esta variable psicosocial ante la senescencia humana.

-La Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda debe promover estudios con relación a la actitud hacia la etapa de la vejez en las demás etapas del proceso educativo, abarcando a todos los niveles de la educación en general y particularmente los semestres que componen a las carreras académicas que integran el Área de Ciencias de la Salud.

-La Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda debe tomar en consideración los resultados de este trabajo investigativo para promover el estudio científico de los aspectos psicosociales que se encuentran relacionados con el período senescente del ciclo vital. Ello conduciría a la creación de líneas de investigación psicosociológicas en el área de la senectud humana.

-La UNEFM debe distribuir los resultados de esta investigación a los diversos entes públicos y privados que se encargan de la atención y manejo de los asuntos relacionados con el proceso de envejecimiento, ello para llamar la atención acerca de la realidad psicosocial que se encuentra asociada al período longevo del ciclo humano. Este proceder conduciría a la generación de políticas sociales y educativas que cambien la actitud negativa que mayormente tiene la población hacia la expresión senecta del ciclo vital.

BIBLIOGRAFÍA

- Aganzo, Gertrudis (2008). **Actitudes y Procesos Psicosociales**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Alcaine, Juvencio (2009). **Tiempo libre y envejecimiento**, Panamericana, Madrid.
- Aloyo, Arquímedes (2003). **Envejecimiento Social y Gerontología: Retos de una Nueva Ciencia**, Trillas, México.
- Alvanecis, Dagoberto (2007). **El envejecimiento en perspectiva**, Interamericana, Bogotá.
- Alzurú, Jonatan (2005). **Procesos sociales y Psicología Social**, Panapo, Caracas.
- Arreaza, Juvenal (2003). **Percepción Social: Dicotomía juventud-ancianidad**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Aristeguieta, Román (2007). **Comportamiento social y ancianidad**, Trillas, México.
- Arosemena, Eduardo (2009) **Gerontología y envejecimiento social**, Panamericana, Madrid,
- Azuaje, Cornelio(2005). **La Complejidad en la paradigmática actual**, Ediciones El remolino, Puerto Rico.
- Bavelas, Giomar (2006). **El Ciclo Vital como perspectiva integral**, El faro, Bogotá.
- Berger, Kathleen (2009). **Psicología del Desarrollo**, Panamericana, Madrid.

- Bianchi, Mariauxiliadora (2007). **Representaciones Sociales y Vejez**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Borboa, Anthony (2006). **Gerontología**, Panamericana, Madrid.
- Bracamonte, José (2008). **Psicología Social y estudios culturales**, Panapo, Caracas.
- Bridal, Miriam (2006). **Facticidad y dinámica del capitalismo actual**, La torre, Puerto Rico.
- Britto, Michael (2007). **El envejecimiento humano**, Paídos, Madrid.
- Buenaventura, Teodoro (2008). **El abordaje complejo de lo social**, Taurus, Madrid.
- Bumilet, Joan (2004). **Economía y Sociedad: La concreción capitalista**, Paídos, Buenos Aires.
- Cáceres, Dalmiro (2001). **El envejecimiento social**, Laberinto, Bogotá.
- Carriento, Julio (2003). **Análisis social y Complejidad**, La piqueta, Madrid.
- Castaño, Benjamín (2003). **Vejez y proyección social**, Panamericana, Bogotá.
- Castillo, Antonio (2004). **El Pensamiento Complejo en Latinoamérica**, Ediciones de la universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Dalano, Luísmiguel (2003). **Envejecer en Venezuela**, Ediciones Panapo, Caracas.
- Dapleda, Bernabé (2006). **Gerontología Social**, Ediciones San agustino, México.
- De freitas, Saúl (2003). **Pensamiento social y Complejidad**, Panapo, Caracas.

- Dorantes, Alfonso (2007). **La Complejidad como alternativa**, Panapo, Caracas.
- Ecarri, Wilfredo (2004). **Los retos de la Psicología Social y la realidad socioeconómica de Latinoamérica**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Echezurria, Agapito (2005). **La Senectud**, Panapo, Caracas.
- Escarano, Samuel (2010). **La conjugación paradigmática en el estudio psicológico de la vejez**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Esquivel, Carlos (2003). **Comprender la Complejidad hoy**, El faro. Bogotá.
- Fagundez, Eleuterio (2008). **La Epistemología en la Psicología**, Panapo, Caracas.
- Ferriz, Leopoldo (2006). **La mirada psicosocial desde la nueva Sociología**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Fonseca, Manuel (2007). **Pensar la Complejidad**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Franganillo, Gustavo (2007). **La Psicología Posmoderna**. Panapo, Caracas.
- Garaban, Luzmila (2004). **Estereotipos y Psicología Social**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Gayoso, Norberto (2005). **Envejecimiento social y Antropología**, Paídos, Buenos Aires.
- Goicochea, Miguel (2000). **Psicología Social**, Paídos, Madrid.

- Herrera, Alfredo (2000). **La investigación, su método y aplicación**, Panapo, Caracas.
- Jimpar, Asdrúbal (2005). **Acción social y Psicología**, Panapo, Caracas.
- Machillanda, Eliécer (2006). **Actores sociales y Psicología Social**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Mariño, santiago (2008). **Ciclo humano, envejecimiento y familia**, Panapo, Caracas.
- Mayobre, Manuel (2007). **La transgerontología**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Mazza, Noel, (2007). **Estado de bienestar y vejez**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Menin, Cesar (2009). **Psicología Social: Pasado, presente y futuro**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Mena, Ricardo (2006). **Cuerpo y sociedad de consumo**, trillas, México.
- Mestre, Alberto (2008). **La Psicología Social en perspectiva**, Cuaimare, Caracas.
- Montano, Ciliberto (2008). **Hacia la construcción de la Psicología Social del siglo XXI**, Morata, Madrid.
- Montes, Hilda (2006). **Imperialismo fase superior del capital**, Paídos, Madrid.
- Morin, Edgar (1998). **Introducción al Pensamiento Complejo**, Gedisa, Madrid.
- Mouratian, Elizabeth (2006). **Comportamiento y Psicología Social**, El trigal, Caracas.
- Neal, David (2006). **Aduldez y Vejez**, Panamericana, Madrid.
- Nutini, Ambrosio (2002). **Vejez y ciclo humano**, Morata, Madrid.

- Ontiveros, Quiterio (2007). **Juventud y Ancianidad: Una perspectiva complementaria del ciclo de la vida**, Ediciones de la Universidad central de Venezuela, Caracas.
- Osorio, Manuel (2005). **Familia y envejecimiento humano**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Palassola, Antonino (2007). **Educación y vejez**, Ediciones de la Universidad central de Venezuela, Caracas.
- Peña, Daniel (2002). **Estadística, Modelos y Métodos**, Alianza, México.
- Pérez, Guillermo (2006). **Introducción a la Teoría de la Complejidad**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Pertuz, Víctor (2004). **Nuevas perspectivas en la Psicología Social**, Morata, Madrid.
- Pessoa, Gil (2007). **Actitud y asistencia paramédica en el proceso de envejecimiento**, Panamericana, Argentina.
- Piamonte, Pablo (2005). **Pensamiento Complejo y realidad social**, Paídos, Madrid.
- Reyes, Liliana (2005). **La investigación en ciencias sociales**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Roa, José (2004). **Percepción Social hacia la vejez en poblaciones de alumnos universitarios**, Trabajo de ascenso, no publicado, Programa de Gerontología, Magíster, Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, Coro, Estado Falcón.
- Sabino, Carlos (2002). **La investigación científica**, Panapo, Caracas.
- Saldaña, Vicente (2004). **Texto y contexto de lo social**, Paídos, Madrid.

- Salerno, Marcelino (2009). **Envejecimiento y Gerontología Social**, Panamericana, Bogotá.
- Salazar, Pedro (2003). **La Psicología Social desde Latinoamérica**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Saldaña, Melquiades (2008). **Psicología y Vejez**, Panamericana, Madrid.
- Samperi, Alberto (2008). **Envejecer en sociedad**, El planeta, Medellín.
- Santoro, Eduardo (2007). **El más allá de la Complejidad**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Solet, Fita (2002). **Sociedad mercantil y consumo**, Panapo, Caracas.
- Sosa, Daniel (2003). **Complejidad y análisis político**, La asunción, Bogotá.
- Sulbaran, Javier (2006). **Ciencias Sociales y Complejidad**, Panapo, Caracas.
- Tamburini, Miguelangel (2007). **Dinámica de la sociedad y Psicología Social**, Paídos, Madrid.
- Toledo, Aurielena (2004). **La investigación en la Escuela de Psicología de la U.C.V**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Vanderre, Austin (2007). **Psicología, Vejez y Ciclo Humano**, El faro, Bogotá.
- Velarde, Tulio (2008). **Salud y envejecimiento**, Panamericana, Madrid.
- Verduzco, Dalmiro (2004). **El acontecer social: una mirada desde la Complejidad**, Edic, de la Universi Central de Venezuela, Caracas.
- Vollmer, Rito (2003). **Envejecimiento social y lógica del consumo**, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Zibechi, Milangel (2001). **La Gerontología Social**, El faro, Bogotá.

ANEXO

Universidad Nacional Experimental
Francisco de Miranda
Área Ciencias de la Salud
Programa de Gerontología

Estamos solicitando a usted su valiosa colaboración para responder el presente instrumento.

El mismo se enmarca dentro en la realización de un trabajo investigativo a nivel doctoral que tiene por objetivo: Determinar la actitud hacia la etapa de la vejez en estudiantes de nuevo ingreso al Área de la Salud, de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda.

Las respuestas dadas no serán evaluadas ni calificadas. Simplemente deseamos que sus opiniones reflejen sus puntos de vista acerca de las afirmaciones que se presentan con relación a la etapa de la vejez. El instrumento es anónimo.

Atentamente,
Profesor: José Esteban Roa Vivas

Con relación a la afirmación 1, Piensa usted que la persona en etapa de la vejez es motivo de aceptación social

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 2, Siente usted satisfacción por el hecho de llegar a vivirla etapa de la vejez

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 3, Participar usted en actividades planificadas con personas en la etapa de la vejez

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 4, Infiere usted que la persona en la etapa de la vejez mantiene satisfechas sus necesidades básicas y existenciales

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 5, Establece usted vínculos de afecto hacia las personas en la etapa de la vejez

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 6, Busca usted relacionarse con las personas en la etapa de la vejez

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 7, Razona usted que la persona en la etapa de la vejez tiene actividad sexual

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 8, Da usted muestras de aceptación antelas personas en la etapa de la vejez

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 9, Se integra usted a las actividades donde participan personas en la etapa de la vejez

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 10, Reflexiona usted que la persona en la etapa de la vejez es productiva desde el punto de vista social

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 11, Siente usted a la vejez como una etapa agradable del ciclo de la vida

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca

Con relación a la afirmación 12, Actuaría usted para lograr la aceptación social de la etapa de la vejez

Categorías de respuestas
Siempre
Casi siempre
Algunas veces
Casi nunca
Nunca